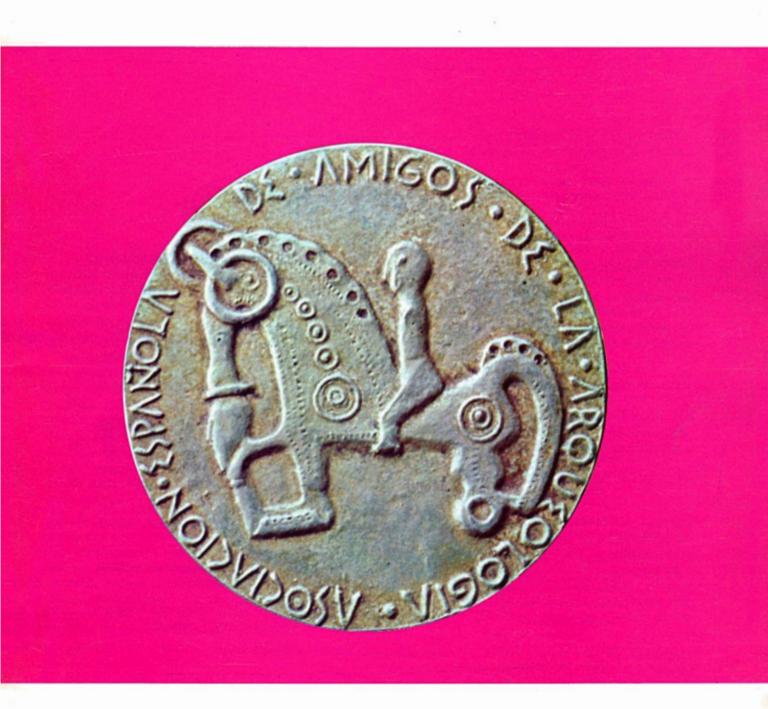
BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



Nº 15

BOLETIN INFORMATIVO

MAYO 1982 - N.º 15

Director:

Antonio Avila Vega

Consejo de Redacción:

Teógenes Ortego Frías María Angeles Alonso Sánchez Encarnación Ruano Ruiz Rosario Lucas Pellicer Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos de la Arqueología - Alcalá, 108 Correspondencia: Apartado 12.403 Dep. Legal: M-24.361-1974 I.S.S.N.-4.741

Imprime: GRAFICAS ARAGON, S.A. Pol. "Los Angeles", GETAFE (Madrid)

JUNTA DIRECTIVA Presidenta de Honor:

S.M. la Reina Doña Sofia

Vicepresidenta de Honor:

D.ª Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

D. Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidente:

D. Teógenes Ortego Frías

Tesorero:

D. Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Srta. Asunción Seco Ródenas

Secretario:

D. Manuel Santonja Alonso

Vicesecretarios:

D. Salvador Rovira Llorens Srta. Mercedes de Prada Junquera

Bibliotecario:

D. Juan Morán Cabré

Actos culturales:

Srta. María Angeles Alonso Sánchez Srta. María Sanz Nájera

D. Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Srta. Asunsión Seco Ródenas D. Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

D. Antonio Higueras Martínez
D. Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de Campo:

D. Salvador Rovira Llorens

rumario

Arqueologia clandestina	3
E. CABRE y J. A. MORAN: Ensayo cronológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica	4
E. RUANO RUIZ: Restos escultóricos ibéricos en la provincia de Jaén	28
A. DE AYALA: La estela funeraria del Castro del Pontón de la Oliva (Torrelaguna)	30
T. CALLEJA GUIJARRO: Las cuevas de la Fuente Redonda de Caballar	31
M. ALFONSO GARCIA, P. GARCIA BALLES- TER y L. NIETO GONZALEZ: Portus Illicita- nus	36
M. CASTELO FERNANDEZ: Escultura sedente encontrada en Denia (Alicante)	46
A. HIGUERAS MARTINEZ: Fotografía aérea arqueológica y su interpretación elemental	49
Actividades de la Asociación	58
Noticiario	59

ARQUEOLOGIA CLANDESTINA

Hacemos nuestras las ideas expuestas en el artículo publicado por el diario YA, de Madrid, que transcribimos a continuación:

La clandestinidad de excavaciones arqueológicas aumenta en nuestro País de un modo alarmante. Cada día son más los yacimientos removidos anárquicamente y, por tanto, destruido el orden científico establecido por los profesionales de la Arqueología para efectuar cualquier tipo de excavación.

La proliferación de detectores de metales en los dos últimos años sobre todo, que se venden legalmente en determinados comercios y en grandes almacenes con el reclamo publicitario de "el acercamiento profesional a la caza de tesoros" o, refiriéndose a una determinada marca, "no hay otra clase de detector que pueda vanogloriarse de tantos hallazgos mayores", ha perjudicado y sigue perjudicando cada día más a los trabajos científicos arqueológicos.

Indudablemente, esta arqueología clandestina está en base a la conversión de las piezas obtenidas en materia comercial, que ha alcanzado cotas muy altas en el mercado fundamentalmente clandestino también, aunque a veces se produzcan transacciones de estos objetos en comercios de antigüedades arqueológicas el que, de un modo "natural" se convierte en arqueólogo clandestino, realizando rebuscas de todo tipo y empleando los métodos e instrumentos que más le placen.

Esta actuación ilegal, lógicamente considerada delictiva por la legislación vigente, no está lo sufi-

cientemente perseguida en nuestro Pais y la normativa legal no se aplica adecuadamente.

Por su parte, el convenio europeo para la protección del patrimonio arqueológico, firmado en Londres el 6 de Mayo de 1969, al que se adhirió España el 18 de febrero de 1975, exige de las partes firmantes el compromiso de:

- a) Prohibir y reprimir las excavaciones clandestinas.
- b) Adoptar cuantas medidas sean útiles con el fin de que la ejecución de las excavaciones arqueológicas se confie únicamente a personas cualificadas y con autorización especial.
- c) Asegurar el control y la conservación de los resultados obtenidos (artículo 3.º).

También los Estados signatarios de este convenio se comprometen al intercambio de información sobre excavaciones ilícitas y ofertas de objetos que se sospeche proceden de excavaciones clandestinas o de sustracción fraudulenta de excavaciones oficiales (art. 5.°). Todas estas medidas, además, fueron ratificadas por los Países miembros del Consejo de Europa.

La nueva ley del patrimonio artistico, que espera aun ser aprobada por las Cortes Generales, está de acuerdo con el espiritu del Convenio de Londres y con la normativa española pertinente.

ENSAYO CRONOLOGICO DE LAS FIBULAS CON ESQUEMA DE LA TENE EN LA MESETA HISPANICA^(*)

Encarnación Cabré Juan Antonio Morán

I, LA INTRODUCCION DE LA TENE EN LA PENINSULA: LAS FIBULAS

Una vez gestado el adelanto técnico y artistico -imputable a los celtas del Rhin Medio- que dio como resultado la creación de la fibula tipo de La Téne, de una pieza, con el pie inclinado hacia el puente y el resorte de grandes espiras generadas fuera del arco, la nueva moda fue extendiéndose por las distintas regiones del continente con una variación temporal apreciada que, "grosso modo", va desde comienzos del S. V a. C. hasta un siglo después (esto último, precisamente en zonas fundamentales por su vecindad para el Hierro hispánico, como lo son el Languedoc y Aquitania).

A su vez, en la Peninsula Ibérica. si bien prevalecieron largo tiempo las formas y estilos de tradición hallstattica en el mundo de las tibulas (muchas de las cuales habían llegado durante los siglos VI y V del otro lado de los Pírineos), se pueden detectar tipos laténicos bastante puros en fechas sensiblemente anteriores a su aparición en el sur de Francia, donde, en ocasiones, algunos de ellos no llegan a alcanzar ninguna representación. Este hecho nos autoriza a considerar la posibilidad de que dichos tipos de La Tène llegaran a España más o menos directamente de su l'oco centroeuropeo de origen con una última etapa comercial maritima que alcanzara, desde la cuenca mediterránea, la desembocadura de los ríos (sobre todo la del Segura); por dichas vias de penetración, efectivamente, estos productos nuevos de adorno personal se adentrarian en el mundo ibérico, aún a despecho de que ya entonces privaran alli sus genuinas fibulas anulares. Pero veamos a continuación de que manera encuentran repercusión en nuestro País las ideas exportadas por el Continente en los tres principales períodos en que se suele dividir La Tène I.

Algunos productos directamente inspirados en los de tipo centroeuropco de La Tène IA (Fig. 17, 1 a 4) se hallaron, por ejemplo, junto a la base de la muralla de Ullastret, recibiendo por esta circunstancia fechas que pueden ir de finales del S. V a. C. a principios de la siguiente centuria. Se trata de fíbulas muy símples, de arco regruesado con apéndice caudal ornitomorfo y resorte externo 79 que en Cataluña alcanzaron un amplio espectro cronológico.

Más representación peninsular poseen todavía ciertos tipos con elementos específicos de La Tène IB europea, los cuales debieron llegar durante todo el primer cuarto del S. IV. De ellos nos interesa destacar aqui los que formaron familias de cierta entidad en el área ibérica y tuvieron, además, un eco apreciable en la Meseta. Para empezar, tal vez la forma más característica de este período en el Continente sea la de arco rebajado y pie con remate ornamental en disco que se apoya más o menos sobre el puente y se adorna con incrustaciones de coral, piedras de indole diversa, pastas vitreas o simples decoraciones grabadas sobre el bronce constitutivo de la pieza (Fig.

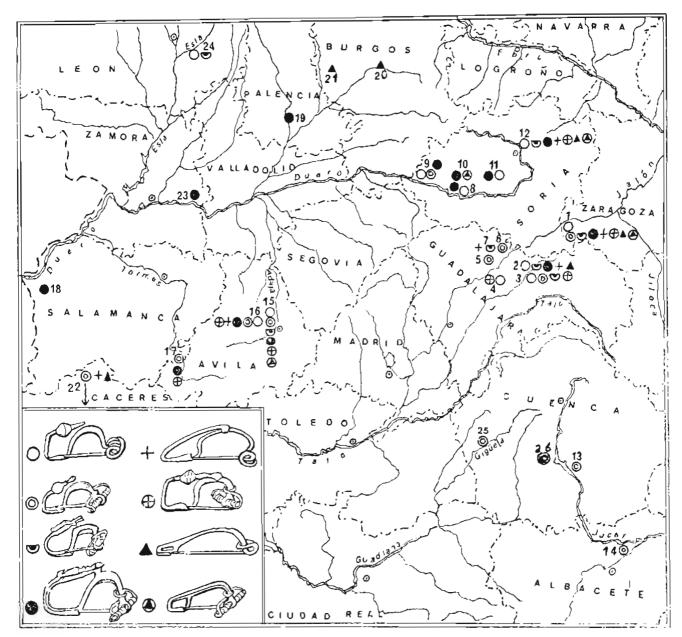
17, 8 a 10); pues bien, testimonios de piezas asi han quedado en las necrópolis ampuritanas 80 pero, sobre todo, en la murciana del Cigarralejo 81, donde Cuadrado ha podido rescatar buen número de ejemplares entre el total de las 63 fibulas de La Tene que formaban parte de ajuares provistos, con frecuencia, de cerámicas de importación con datación precisa, las cuales sitúan estas fibulas entre los años 400 y 350 a. C. Por supuesto, algunas piezas de esta estirpe, si bien algo más simples, han sido encontradas en la Meseta.

Precisamente, la misma cronologia conviene a otra familia presente en el Cigarralejo que Cuadrado denomina "De Balaustre" 82 (Fig. 17, 5 a 7) a causa de sus adornos caudales moldurados que, en cierto modo, recuerdan ciertos prototipos europeos de La Tene IB y que, asímismo, encuentran representación en la Meseta, aunque alli abunda más la versión simplificada del balaustre en "bellota" (Fig. 3, 3, 5, 6), ya conocida hacia el 350 en el área ibérica.

Fechas similares alcanzan también en la estación murciana las fibulas con adorno caudal en palmeta (Fig. 17, 11 y 12). Por cierto que su descubridor no halla para ellas paralelos curopeos y, sin embargo, en el Hierro peninsular hubieron de tener cierto éxito, pues nosotros las hemos encontrado también en la Meseta.

Por último, fibulas equivalentes a las del mundo de La Téne 1B europea, pensamos que deben considerarse, hasta cierto punto, las de una amplia familia presente en el área sur-oriental de la Península y en alto Guadalquivir —provincias de Alicente, Murcia, Albacete y Jaén—. Al recordar someramente las caracter

El presente trabajo constituye la segunda parte del publicado en el numero 11-12 de este Boletin (pp. 10 y ss.), por lo cual, tanto la numeración de las notas a pie de página, como la de las figuras, resultan consecutivas de las que alli figuran.



ZARAGOZA: 1. Arcóbriga.—GUADALAJARA; 2. Aguilar de Anguita. 3, Luzaga. 4. La Torresaviñán. 5. Carabias. 6. Ures. 7. La Olmeda.—SORIA: 8. La Requijada de Gormaz. 9. Langa de Duero. 10. Uxama. 11. La Mercadera. 12. Numancia.—CUENCA: 13. Buenache de Alarcón. 25. Segóbriga. 26. El Navazo de la Hinojosa.—ALBACETE: 14. La Casa del Monte.—AVILA: 15. Las Cogotas. 16. La Oscra.—SALAMANCA: 17. El Berrueco. 18. Las Merchanas.—PALENCIA: 19. Palencia.—BURGOS: 20. Burgos. 21. Villamorón.—CACERES: 22. Campamento de Cecilio Metelo.—ZAMORA: 23. Castro de Toro.—LEON: 24. Lancia.

risticas propias de estas piezas haremos mención de los arcos peraltados y provistos de surcos o crestas longitudinales, o bien de sus pies con adornos de formas torneadas que tienden a imitar los perfiles de ciertos vasos cerámicos que, a veces, están provistos de alvéolos para incrustaciones de pastas pigmentadas o de corales (Fig. 17, 13). Como quiera que, a nuestro entender, no existen paralelos inmediatos para estas fibulas en Europa y, en cambio, su variante de dos elementos (fibula

con cabeza pertorada-resorte) (Fig. 17, 14) alcanza su más amplia repercusión en nuestra Meseta, donde la hemos estudiado en el Grupo III 83, habremos de concluir que se trata del tipo con esquema de La Tene más genuinamente hispánico; su cronología en las estaciones del mundo ibérico donde pudo ser obtenida se resume así: Cigarralejo. 375-350; Cabecico del Tesoro, S. IV en general; Alcudia de Elche, S. III a. C.

Por lo que hace a las ideas estruc-

turales y estéticas propias de La Tène IC continental hay que decir que resulta posible detectarlas en Espana presentes, sobre todo, en las familias de fibulas que a continuación pasamos a relacionar:

Ante todo conviene incluir las piezas zoomorlas de arco laminar escutiforme, muy rebajado, sobre el que se apoya el pie zoocéfalo, o bien su estilización moldurada (Fig. 17, 15 a 19). Fue muy utilizado este tipo en Suiza y en la Champaña, habiendo aparecido en nuestro País en Ullas-

tret, Ampurias y la Meseta 84. Su datación se concreta en Ampurias hacia el 350 a.C.

También pueden adscribirse a La Téne IC europea las fibulas de arco regruesado con adorno caudal en bola rematado por apéndice moldurado o puntiagudo (Fig. 17, 20 a 22). Se trata de una familia con representación en la Meseta.

Un tercer tipo que quizá convenga relacionar con este período europeo es, en suma, el formado por piezas con el puente de "asa de cesto", con adorno caudal bicónico rematado en apéndice puntiagudo a veces estriado (Fig. 17, 23 a 26). En la necrópolis de Cabrera de Mar, una libula de esta especie ha dado una datación de la segunda mitad del S. IV: resulta frecuente su presencia en la Meseta.

Para terminar con la periodizacion de La Tene I europea, recordaremos, por fin, la fase de transición hacia La Tene II, en cuyo momento se dio en el norte de Italia y en Suiza una familia de fibulas conocidas como de "Tipo Introbbio" cuyo pie. ornamentado con sencillas ranuras trasversales, aparece completamente soldado al arco (Fig. 17, 27). Pues bien, pensamos que en lo formal estas fibulas pueden ser comparadas a las de nuestro Grupo IV de la Meseta 85, donde, generalmente, aparecen ejemplares de dos elementos -lībula-resorte- (Fig. 17, 29), y sólo por excepción, de elemento único (Fig. 17, 28).

II. LAS PRIMERAS APARICIONES DE ELEMENTOS DE LA TENE EN LAS FIBULAS DE LA MESETA

Una vez repasados los antecedentes cronológicos de las fibulas peninsulares inspiradas en las europeas. pasaremos a hablar específicamente de la Meseta, adelantando de antemano el hecho de que, a causa del fenómeno cultural de fidelidad a las formas hallstatticas tan caracteristico de esta region, su aceptación de las nuevas modas laténicas se hubo de producir con un evidente retraso con respecto no solo al mundo centroeuropeo, sino también al de la cultura iberica, de donde la Meseta, por medio de sus relaciones comerciales, fue recibiendo los productos que previamente habian llegado al litoral de la manera que más arriba hemos explicado.

El caracter retardatario de la introducción de la nueva moda en la Meseta es, desde luego, un hecho, pero lo es en lo que se refiere a las fibulas de La Tène puras, con la totalidad de sus características clasicas: otra cosa cabe decir de la adopción de elementos aislados de estas libulas, como, por ejemplo, los resortes externos, o bien los pies inclinados hacia el puente, pues tales elementos aparecen injertados enseguida por los broncistas meseteños en sus manulacturas de tradición hallstáttica, creando asi fibulas hibridas de enorme interés porque nos hablan claramente de la existencia de una etapa pre-comercial para los productos curopeos en la Región, durante la cual no llegaron a sus talleres sino ideas incompletas y de escasa coherencia sobre la nueva moda.

Para mejor comprender las fluctuaciones formales que durante este periodo de transición de los estilos de Hallstatt a La Tene gravitan sobre ciertos productos regionales, hemos escogido un tipo de libula sumamente característico en la Meseta, compuesto por piezas de gran tamaño y arco peraltado, cuyo pie se alza en vertical y se ensancha formando un vástago de sección cuadrangular. Hasta ocho ejemplares de diversa procedencia quedan agrupados en nuestra figura 18, para que podamos fijar nuestra atención en sus resortes y constatar cómo se emplearon desde el inspirado en el tipo meridional de Benearrón (número 1), al de bisagra sin cuerda (número 2), al que ya la tiene interno-externa (número 3). Hay, además, un resorte de ballesta de cabeza perforada tipo aquitano (número 4) y, por fin, los francamente laténicos de pocas y amplias espiras generadas hacia afuera del arco y cuerda alta o baja (números 5 y 6), así como sus interpretaciones en la Cultura del Duero, con las espiras generadas dentro del arco (números 7 y 8). Grosso modo, y dado el material conjunto de algunas piezas de esta serie, tales cambios se hubieron de producir desde el primer cuarto del siglo V al 350 a.C. y, en la Cultura del Duero, hasta un siglo des-

Otro tipo de reconocida tradición hallstáttica, con arco peraltado y pie vertical, adornado con sencillas molduras en su remate (Fig. 19, 1 a 7), recibió en la Meseta, a partir de mediados del siglo V y hasta el 350 a. C., resortes externos propios de La Tene, pudiéndose aplicar data-

ciones análogas a las variantes con el pie rematado en cubo, en placa rectangular o en disco (Fig. 19, 8 a 13), si bien puede constatarse una mayor perduración de las citadas en último lugar en el marco geográfico de la Meseta Oriental, sobre todo si se trata de ejemplares de pequeño tamaño.

Ya hemos hecho alusión más arriba a que el segundo elemento aislado propio de La Tene europea, que los talleres meseteños adoptan en este periodo, es el del pie inclinado hacia el arco, para hibridarlo en fibulas con resortes tipicamente hallstáticos. Pues bien, los resultados más conspicuos de este maridaje son los de pie ornitomorfo en interrogación tratados extensamente por nosotros en el número 9 de esta revista 86; recordemos ahora tan solo que el tipo general, a partir de la serie que nosotros llamábamos "Catalano-languedociense", presente ya en Cayla III, da variaciones peninsulares notables, sobre todo en la Meseta, cuyo espectro cronológico debe ocupar la totalidad del siglo 1٧.

Para terminar con este capítulo, diremos que no creemos que, dadas las características de este trabajo, entre en nuestro cometido el estudio de ciertas fibulas meseteñas, sobre todo de la Cultura del Duero, que, poseyendo resortes hallstátticos, acusan en sus pies inclinados hacia el puente o unidos a este la influencia de La Tene que acabamos de analizar, pues no se trata de ejemplares de transición, sino de tipos cuya cronologia resulta indudablemente más avanzada.

III. LAS FIBULAS CON ESQUEMA CLASICO DE LA TENE I EN LA MESETA

Al abordar la articulación cronológica de las fibulas de una pieza con esquema clásico de La Tène en la Meseta, así como la de sus derivaciones regionales con cabeza perforada, se constata, de manera inmediata, que el verdadero problema surge a causa de la carencia de dataciones absolutas que sufre este área peninsular, a la cual no llegaron prácticamente las importaciones del mundo griego. En consecuencia, la pauta metodológica a seguir -siempre que ello resulte factible- será la búsqueda de paralelismos tipológicos en la órbita del mundo ibérico donde, por fortuna, existen numerosas apoyaturas con materiales clási-

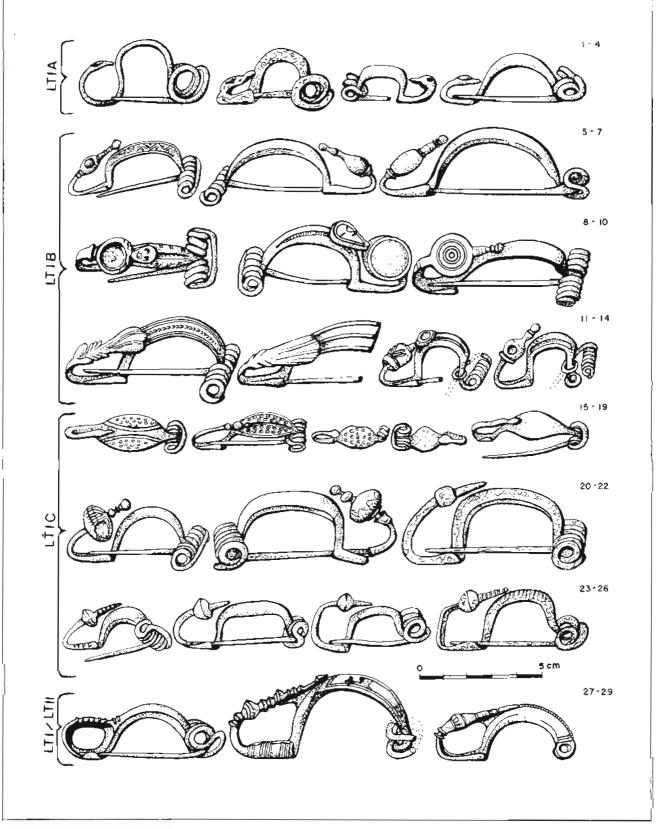


Figura 17. Cuatro fibulas del "típo de cabeza de ave" de LTIA: 1, Baviera. 2, Alsacia. 3, Valtierra (Navarra). 4, Ullastret (Gerona).—Diez fibulas de LTIB: 5,8, Suiza. 6,9, 11 13, El Cigarralejo (Murcia). 7, Torresaviñán (Guadalajara). 10, Arcóbriga (Zaragoza). 12, La Osera (Avila). 14, Las Cogotas (Avila).—Doce fibulas de LTIC: 15, Champaña. 16, 20, 23, Suiza. 17, 18, 24, Cataluña. 19, 22, La Osera. 21, La Requijada de Gormaz (Soria). 25, La Mercadera (Soria). 26, Las Cogotas.—Tres fibulas de transición a LTII: 27, Suiza "tipo Introbbio". 28, Las Cogotas. 29, Numancia (Soria).—2, 22, 26 de hierro, el resto de bronce.—1, Según Kersten. 2, S. Saeffer. 3, S. Maluquer. 4, 17, 18, 24, S. Navarro. 5, 8, 16, 20, 23, 27, S. Viollier. 6, 9, 11, S. Cuadrado. 15, S. Bret-Mahler. 29, S. Paulsen. El resto S. fotos Cabré.

cos; en caso de que las similitudes que el área ibérica es capaz de brindarnos no resulten convincentes o no existan en absoluto, habra que dirigirse a los materiales continentales extrapeninsulares ya desde hace mucho tiempo bien fechados. En último lugar, y a titulo de orientación aproximativa, pueden ser empleados los materiales conjuntos de ciertas tibulas meseteñas que los poseen, pero siempre en el entendimiento de que casi la totalidad de las clasificaciones cronológicas aceptadas en el Hierro de nuestra Región para las armas, las cerámicas y los objetos de uso personal resultan, hoy por hoy, de muy escasa liabilidad.

La ordenación del material publicada como primera parte de este trabajo atendia, sobre todo, a la necesidad de racionalizar y aclarar ciertos aspectos tipológicos que considerábamos muy difusos y mal conocidos en el mundo de las fibulas meseteñas con esquema de La Têne.

Ahora bien, la metodología a seguir a la hora de intentar una datación para dichas piezas nos desaconseja una rigurosa e inflexible adopción de las secuencias cronológicas a la articulación tipológica que previo a todo hemos realizado.

A. LAS PIEZAS DE LA TENE IB CLASICO EN LA MESETA

Como consecuencia de la frecuentemente aludida prolongación de los estilos de tradición hallstática en el area meseteña, se registra la carencia de ejemplares asimilables a La Tène IA continental; en cambio, si que resulta posible hallar representación de algunas formas caracteristicas de La Tene IB, las cuales pudieron llegar aqui, según pensamos, hacia la mitad del S. IV a. C., haciendose patentes en libulas de bronce con arco rebajado que nosotros hemos reunido en nuestro Grupo 11 87. Intentaremos reflejar ahora las incidencias cronológicas de los ejemplares más representativos, utilizando a tal efecto el significado que revisten ciertas formas de sus adornos caudales;

1. Con adorno de "Balaustre". La Necropolis de La Torresaviñán (Guadalajara) rindió una pieza de contexto desconocido (Figs. 3,2 y 17,7) muy semejante, por cierto, a la número 2473 de la Tumba 200 del Cigarralejo (Fig. 17,6), la cual, por la cerámica ática conjunta no puede en ningún caso resultar posterior al

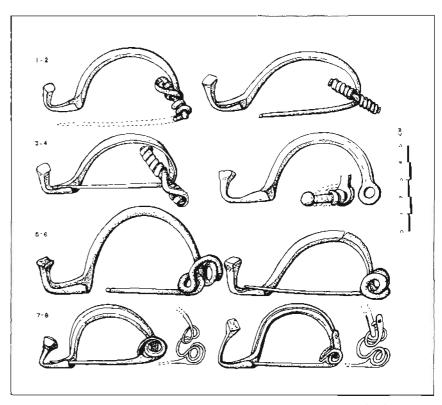


Figura 18. Fibulas meseteñas de Hallstatt final, con variados resortes (1-4), en algunos casos, ya de puro La Tène 1A (5-6), y en otros, de la "Cultura del Duero", con tipicas adaptaciones generadas hacia adentro (7-8): 1, lugar indeterminado de la Meseta (Museo Arqueológico Nacional). 2, Atienza (Guadalajara). 3, La Torresaviñán (Guadalajara). 4, Carabias (Guadalajara). 5. Lara (Burgos). 6, Alpanseque (Soria). 7, Hijes (Guadalajara). Fodas de bronce. 1, Según Cuadrado; las demás, según fotos Cabré.

350 88; suponiendo que hacia esa misma fecha nos llegara la fibula de La Torresaviñán, esta podria ser considerada como uno de los primeros ejemplares en la Meseta, si bien su enterramiento se realizaría ya a finales del S. IV, pues se trata, sin duda, de una fibula reutilizada, como lo demuestra un arreglo de época realizado en su resorte y aguja.

Otro ejemplar de adorno caudal muy semejante procede de la necrópolis de La Osera (Avila), en el área occidental de la Meseta (Fig. 3,1). Esta vez se trata de un hallazgo con contexto, pues salió en la tumba 1173 de la Zona V, con su urna cineraria y un pequeño vaso auxiliar donde se contenia cierto número de cuentecitas de pasta vítrea azul. Por cierto que tanto estos minúsculos objetos de adorno personal como la misma fibula llegarian, con toda probabilidad, del área iberica por comercio, pues la ornamentación de dientes de lobo grabada en su puente y el mismo perfil del adorno caudal se ven prácticamente repetidos en la libula número 1945 de la tumba 192 de la necropolis del Cigarralejo 80. para la que su descubridor propone techas del tercer cuarto del siglo IV; por entonces pudo llegar a su destino el ejemplar de la Osera que asimismo debio ser objeto de uso prolongado, pues su pie se rompió y sufrió una reparación bastante tosca, a resultas de la cual el remate quedaba adherido, como hoy puede verse, en posición vertical, y no inclinado hacia el arco, como lo estuvo originariamente. En consecuencia, su enterramiento puede evaluar-se hacia el 280 a. C.

2. Con adorno de disco o de palmeta. Ya vimos en su momento cómo de los dos tipos enunciados salio un ejemplar en nuestra región; el que posee ornamento discoidal (Fig. 3.7 y 17.10) procede de la necrópolis de Arcobriga, siendonos desconocido su contexto inmediato. A su vez. la tibula con palmeta se extrajo de la tumba 1041 de La Osera (Figs. 3,8 y 17.12), pero sin más compañía que la urna cineraria. Sin embargo, a través de su misma sencillez estructural, ambos ejemplares denuncian ser imitaciones, pero, en el caso de que no lo l'ueran y se tratara de

productos genuinos del comercio ibérico, conviene tener en cuenta que la datación que las fibulas de este tipo alcanzan en el Cigarralejo—primera mitad del siglo IV— puede retardarse considerablemente en la Meseta, sumando a los años que tardaran en llegar a ella, los que se utilizaron antes de ser enterradas, hacía el año 300 a.C., según pensamos.

3. Con adorno de bola de pasta vitrea. Un pequeño ejemplar con pie flexionado en doble codo y ornamentación caudal como la enunciada (Fig. 4, 1), rindió la sepultura 382—zona I— de la Osera: el depósito funerario, muy probablemente infantil, se componia, además, de una urnita y una fibula anular de navecilla, del tipo datado por Cuadrado a últimos del siglo IV o principios del S. III. 90. Otras piezas así han perdido la bola.

Asi pues, parece claro que las fibulas halladas en la Meseta que denuncian influencias formales de La Tene IB, resultan poco numerosas, llegaron aqui desde el área ibérica a mediados del S. IV y perduraron por lo menos hasta los inicios de la centuria siguiente.

B. LAS PIEZAS DE LA TENE IC CLASICO EN LA MESETA

Sabido es que entre las formas más características de La Tène IC continental se encuentran aquellas que, o bien poseen arcos laminares-escutiformes muy rebajados, o bien los tienen francamente peraltados y en forma de "Anse de panier" (Asa de cesto). Según todas las evidencias, ambas familias comenzaron a llegar a nuestra Región hacia la segunda mitad del S. IV, con una representación sensiblemente más numerosa que la de las tíbulas de La Tène IB en lo que hace a los ejemplares de arco perattado. Por ejerto,

que el exito alcanzado en la Meseta por estos productos de importación con arcos altos resulta fácilmente comprensible si se considera que, precisamente puentes con esta característica, eran los que se preferian a la sazón por los talleres locales para fábricar las fibulas posthallstátticas de pie vertical de las que ya hemos hablado con anterioridad.

Nos toca ahora la tarea de meter en su contexto cronológico a los ejemplares más representativos de La fêne IC en la Meseta.

1. Piezas zoomorfas de arco escutiforme. Más arriba queda mencionada la datación que arrojan estas fibulas en Cataluña: 350 a.C. Pues bien, el área occidental de la Meseta ha rendido algunos ejemplares en la necrópolis de La Osera y en el Castro del Berrueco, y es de notar que el de pequeño tamaño salido en la tumba 94 —Zona 1— de la Osera (Fig. 17,19) estaba asociado a otras cuatro fibulas anulares de na-

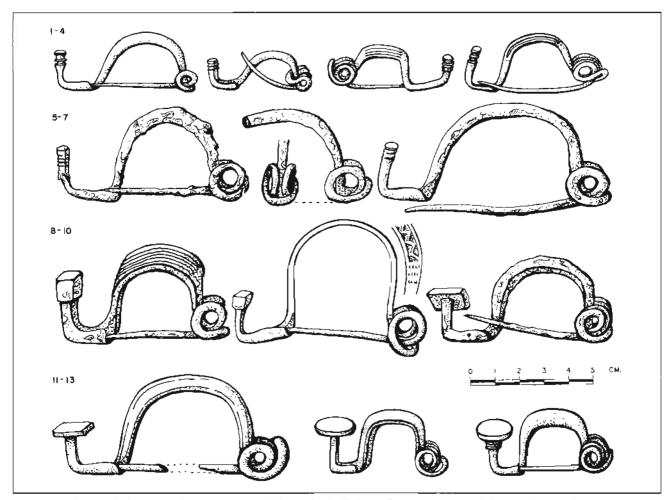


Figura 19. Fibulas hibridas, con pie alzado en vertical, propio de Hallstatt final, y resortes latenicos: 1, Champaña. 2. Oppidum de Cayla de Mailhac (Nivel II). 3, Región de Arcachón. 4, Valdenovillos (Guadalajara). 5, Castro de las Peñas de Oro (Alava) (Nivel II b). 6, Cortes de Navarra. 7, Lara (Burgos). 8, Avezac-Prat. 9-10, Atienza y Valdenovillos (Guadalajara). 11, La Mercadera (Soria). 12-13, La Olmeda y La Torresaviñán (Guadalajara). 5-8 y 10, de hierro; el resto, de bronce. 1, según Bret-Mahler. 2, según Taffanel. 3, según Mohen-Costyn. 5, según Ugartechea. 6, según Maluquer. 8, según Piette-Sacaze-Pilloy; el resto, según fotos Cabré.

vecilla estrecha de las fechadas por Cuadrado a finales del siglo IV 91, con lo cual se comprueba, una vez mas, el desfase cronológico existente entre el área mediterránea y la Central, a favor de la mayor antigüedad de la primera, como emisora para la segunda, de estos productos de La Têne I europea.

2. Piezas con adorno caudal esférico y remate moldurado o puntiagudo. Este tipo de libulas fueron fabricadas en Suiza entre los años 325 y 250 a. C. (Fig. 17,20). Por cierto que resulta curioso el que no tuvieran l'ortuna apreciable en el área ibérica donde, en efecto, hemos podido encontrar muy pocos testimonios claros de su presencia; y, sin embargo, en los últimos años del siglo IV. empezaron a penetrar de alguna manera en nuestra Región, como puede inferirse a través del ejemplar de bronce de la necropolis de la Requiiada de Gormaz (Figs. 1.1 v 17.21). pues se trata de una fibula de bronce sumamente siel a los modelos europeos que pudo llegar junto con las espadas de la Tène I que el mismo yacimiento ha rendido.

Por otra parte, también en el area occidental de la Meseta se detecta la presencia de este tipo: véase si no la pieza de hierro con remate caudal puntiagudo perteneciente a la sepultura 542 - Zona I - de La Osera (Figs. 2.1 y 17.22), cuyo depósito funerario figura representado en la Fig. 20, tal como se veía en el momento de su aparición; estaba compuesto por la urna cineraria, a torno, de pasta rojiza, una espada de antenas atrofiadas y una punta de lanza con corte de doble bisel. Un ajuar, en suma, muy característico del area oriental de la Meseta, desde donde seria importado en los últimos años del S. IV a. C.

3. Piezas con el pie en doble codo y adorno caudal bicónico de apéndice puntiagudo. Nuevamente hay que acudir a La Tène IC suiza (Fig. 17,23) para hallar los antecedentes mas fieles —en lo que a los adornos se refiere— de las fibulas encontradas en la Meseta con características como las que acabamos de dejar enunciadas, pero esta vez, el hito ibérico ha podido ser detectado en la necropolis de Cabrera de Mar (Fig.

17,24) y metido en fechas de hacia cl 350 a. C. A su vez, los ejemplares más antiguos de la Meseta serian, segun pensamos, los de bronce que formaban parte de las tumbas 76 y 77 de la Mercadera (Figs. 17.25 y 2.5-6), datables en el último cuarto del S. IV 92. En cambio, las piezas abulenses, todas de hierro (Necropolis de Las Cogotas, tumbas 201. 361 y 608; Necrópolis de La Osera, tumba 1080) (Figs. 2,7-10 y 17.26), difícilmente pueden entrar en fechas por estar asociadas a ajuares sumamente humildes y poco representativos desde el punto de vista cronológico. Ahora bien, si se admiten las tibulas sorianas como los posibles puntos de partida cronológica en la region, y teniendo en cuenta que las de la Meseta Occidental debieron de ser sometidas a un uso bastante prolongado, pues algunas de ellas muestran signos inequivocos de reutilización -recomposiciones de épocapuede suponerse que sus enterramientos se efectuaran hacia mediados del S. III. En cualquier caso, lo que parece bien seguro es la total extinción del tipo antes de empezado el S. II, va que no ha encontrado re-

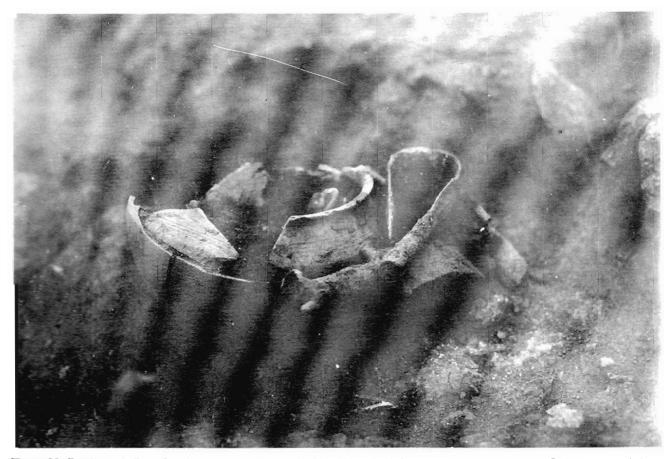


Figura 20. Tumba 542. Zona III. de La Osera. Chamartín de la Sierra (Avila), con espada de antenas atrofiadas y punta de lanza dobladas y dentro de la urna cineraria la fibula de hierro de las figuras 2,1 y 17,24 todo ello posible importación de la Meseta oriental.—Foto Cabre.



Figura 21. Ajuar de una tumba de Arcóbriga (Zaragoza) (Números 2372-2388 de la Colección Cerralbo en el Museo Arqueológico Nacional), con espada doblada de LTII, puñal dobleglobular, ancha punta de lanza de la "Cultura del Duero" y la fibula de bronce. arreglada con hierro, de la figura 3,3, probablemente importada de los iberos.—Foto Cabré.

presentacion alguna en los últimos niveles del Castro de Las Cogotas o de Numancia.

4. Piezas con adorno caudal abellotado de apéndice puntiagudo. Una sepultura de la necropolis de Arcobriga, cuyo ajuar queda representado en la figura 21, contaba con una libula de bronce, toscamente recompuesta, por cierto, con un elemento de hierro que sustituye el resorte y la aguja. Pues bien, el adorno abellotado del pie de esta pieza no sólo alcanza paralelos suizos notables, sino tambien peninsulares muy proximos en el área ibérica, sobre todo a través de una fibula hallada en la necropolis murciana del Cabecico del Tesoro, rico yacimiento del valle del Segura que debió tener su lleurit en la segunda mitad del S. IV, aunque prevaleciera durante toda la centuria siguiente, como lo patentizan ciertos materiales que formaron parte de sus enterramientos, entre los que destacaremos ahora el conocido casco de tipo Monterfornino B. modernamente clasificado como de finales del S. III 43. Por cuanto hace al ajuar arcobrigense (Fig. 21). con espada de La Tene II, puñal dobleglobular y punta de lanza ancha tipica de la "Cultura del Duero", arroja fechas de fines del S. III o principios del II, si bien es licito suponer, habida cuenta de la reparación sufrida por la libula, el que ésta llegara a la Meseta a principios del S. III.

Las cronologias aducidas resultan validas, según pensamos, para otros ejemplares de la necrópolis de Arcóbriga con similares remates (Fig. 3, 5 y 6) así como para las pequeñas piezas, quizá fabricadas ya en los talleres meseteños, que imitan a las ibericas de remates puntiagudos variados (Fig. 4,2 a 7).

 Piezas con adorno caudal esférico o bicónico hipertrofiado y apéndice puntiagudo. Las tibulas que observan tales características, comúnmente fabricadas en hierro, fueron utilizadas en ambas Mesetas (Fig. 1,2 y 6 y 2,4), pero sin fechas garantizables, pues el unico conjunto cerrado que contenia un ejemplar -Tumba 48, Zona I de la Osera (Fig. 1,2)— no aportaba material capaz de darlas. Esto, no obstante, basándonos en una fibula salida en el Nivel Superior del Castro de la Osera (Fig. 2.4) y teniendo en cuenta la semejanza de estos adornos con algunos otros, propios ya de la Tene II, nos inclinamos a encuadrarlos en la segunda mitad del S. III o principios del II.

- 6. Pequeñas piezas con pie en doble codo y adorno bicónico con apéndice de medio bulto. Los dos ejemplares pertenecientes a la necrópolis de Aguilar de Anguita y Arcóbriga (Fig. 3.8 y 9) serian, sin duda fabricados por un mismo taller a finales del S. III o comienzos de la centuria siguiente, pues a la fibula de Arcóbriga acompañaba un ajuar del que resultan destacables una espada de La Tene II, una punta de lanza ancha y una fibula zoomoría de caballito de la Cultura del Duero (Fig. 22).
- 7. Piezas con adorno caudal de medio bulto. Es posible que el pequeño ejemplar procedente de Lancia (Mansilla de las Mulas, León) (Fig. 2. 2b), así como otro de tamaño convencional saido en Arcóbriga (Fig. 2, 2) tomaran la caracteristica enunciada de las fibulas con cabeza perforada que nosotros hemos clasificado en el Grupo III, Serie b 94 (Fig. 8), dando a entender así la extraordinaria fortuna y gran pervivencia alcanzada en la Meseta por

este tipo de adornos caudales. Por otra parte, el hecho de que las líbulas que ahora nos ocupan, productos indudables de la broncistica regional, estuvieran fabricados con una sola pieza puede quiza explicarse por la influencia que en este sentido vendrian ejerciendo sobre nuestros broncistas los modelos clásicos de La Tène II europea, los cuales ya habian llegado aqui resucitando momentaneamente esta técnica tan poco empleada, como sabemos, en los talleres meseteños de la segunda Edad del Hierro. La hipòtesis se fortalece realmente cuando se mete en techas la libula de Arcóbriga, salida en conjunto cerrado con otros elementos —espada y una segunda libula - muy característicos de La Tene II (Fig. 26), cuya cronologia se puede estimar en este área geográfica de entre la segunda mitad del S. III o principios de la centuria siguiente. Bastante más moderna debe ser, si cabe, la fibulita de Lancia, que muy bien pudo pervivir en uso hasta la toma de la ciudad por Tito Carisio el 26 a.C.

8. Piezas de arco estrecho y recio, muy peraltado, con adornos caudales hipertrofiados. Hemos dejado para el ultimo lugar dos libulitas halladas en Langa de Duero (Soria) (Fig. 1, 3, 4) que a primera vista pueden introducirse en la gran familia iberica clasificada por Cuadrado en el Grupo 3b del Cigarralejo y para la que nosotros no hemos podido encontrar paralelos convincentes tuera de la Peninsula. Pero conviene aqui precisar que las piezas del valle del Segura, por su estadio cronológico -primera mitad del siglo IV a. C. - no pudieron transmitir directamente sus características a las que aqui nos ocupan, pues estas salieron, como dicho queda, en Langa, yacimiento bien lechado entre mediados del S. I a. C y la mitad de la centuria siguiente. En consecuencia, las características formales de las fibulas ibéricas obtuvieron su consagracion en las series meseteñas de dos elementos (libula-resorte y aguja) encuadradas en nuestro Grupo III, cuyo amplisimo espectro cronologico hubo de permitir que mucho

mas tarde, cuando los esquemas de un solo clemento de La Tène II o incluso III llamaron la atención de nuestros broncistas, fueran fabricadas con el fibulas como la de Langa sobre presupuestos formales en los puentes y en los pies cuyos origenes primeros hacia mucho tiempo que habian desaparecido, pues solo asi puede explicarse un mecanismo de transicion tan prolongado, cuyo eje principal gira en torno al exagerado conservadurismo estilistico de la region, en el que ocasionalmente se imbrica la incidencia de las técnicas externas.

IV. LAS DERIVACIONES MESETEÑAS DEL ESQUEMA DE LA TENE I

A. GRUPO III

Habiendo dejado ya sulicientemente descritas las peculiaridades tipologicas de estas fibulas en la primera parte de nuestro trabajo 45, no consideramos preciso ahora recor-

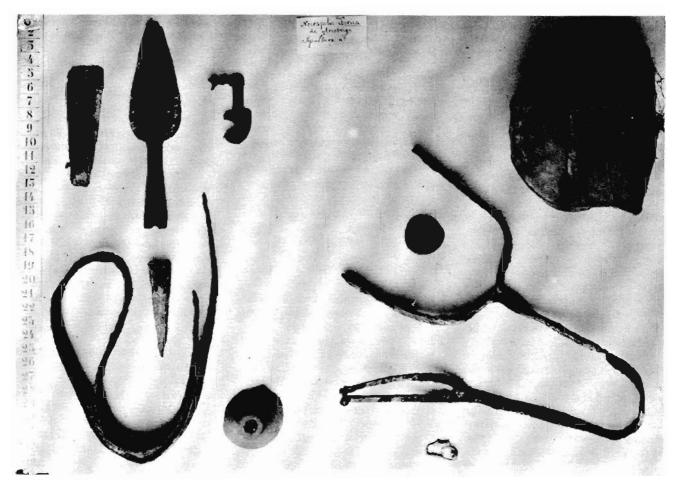


Figura 22. Tumba de Arcóbriga con espada doblada de LTII, ancha punta de lanza, sostén de tocado alto y broche de cinturón triangular de hierro y de bronce una fíbula incompleta de caballito y otra muy pequeña, reproducida en la figura 4,8. Todo ello datable de finales del sgilo III o principios del II a. de J. C.-Museo Arqueológico Nacional. Colección Cerralbo. Foto Cabré.

dar sino que el Grupo III se compone de dos series: La a), con adorno caudal de bulto entero, y la b), que lo posee de medio bulto. En cambio, para iniciar el tema de su cronologia, si que creemos necesario partir del presupuesto hipotético de que esta amplia familia de libulas meseteñas recibió su inspiración estilistica de otro grupo de piezas detectable en el area ibérica. En realidad, dicha concatenación queda naturalmente establecida cuando se analiza la general semejanza con respecto a formas, tamaños y decoraciones, y más aun si se considera la sorprendente similitud de ciertos ejemplares concretos de una y otra zona, que sòlo se diferencian por estar construidos los ibéricos con un solo elemento, mientras que los meseteños lo estan con dos. Tal sucede, por poner ejemplos, con la hermosa libula arcobrigense de gran cabujón de pasta vitrea del que arranca un marco lanceolado que originalmente albergaria un rostro humano, también de pasta vitrea (Fig. 7.5) inspirada. sin duda, en la pareja de ejemplares hallada por Cuadrado en la tumba 200 del Cigarralejo (Fig. 17,9), asi como en un tercero, procedente de la Albusereta, que hemos podido contemplar en el Museo de Alicante. Y otro tanto cabe decir sobre la relación tipológica que presenta la fibula con cabeza perforada de la tumba 10 de Buenache de Alarcón (Cuenca) (Fig. 5.9) con respecto a otra pieza hallada en 1916 por Cabré en el santuario ibérico de Despeñaperros 46.

Asi pues, el parentesco entre las libulas ibéricas que Cuadrado clasifica en su Grupo 3, series a y b, y las meseteñas de nuestro Grupo III, resulta innegable y, de considerar a estas ultimas, como pensamos, consecuencias tipológicas de las primeras, será preciso darles una cronologia algo posterior a ellas, aún cuando su nacimiento debió coincidir lógicamente con la época en que los modelos ibéricos estaban de moda. A los electos, conviene tomar como base siete ejemplares del Grupo 3,b del Cigarralejo, situados por su descubridor entre 400 y 350 97, así como otros tres del Grupo 3,a, datados desde el 350 al 325 98.

Tambien puede adelantarse que, de todas estas fibulas, las meseteñas alcanzan mucha mayor perduración que las ibéricas, las cuales fueron sustituidas muy pronto por las anulares; en cambio en Castilla llegaron a aparecer con ajuares francamente tardíos (Figs. 23, 24), así como en

los níveles altos de castros y ciudades que desaparecen en el siglo II y aún después, como Langa de Duero.

Otra conclusión a que hemos llegado es la de considerar a las fibulas de este Grupo, y en general a todas las de cabeza perforada y dos elementos constitutivos salidas en territorio ibérico, como productos claros de importación meseteña, pues no cabe negar ya que en dicho territorio tales hallazgos resultan excepcionales, mientras que en Castilla han llegado a hacerse superabundantes.

Por fin, y en un intento de prestar una mayor precisión a la articulación cronológica de nuestras fibulas del Grupo III, intentaremos realizar un somero repaso, yacimiento por yacimiento, de los principales que las han rendido, entresacando asi los datos que puedan resultar de utilidad en tal sentido.

Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). Empezamos con esta necropolis, excavada por Cerralbo, porque es, dentro del área cultural meseteña, la más rica en fibulas. En electo, pasan de setenta piezas las halladas alli, siendo curioso que, de ellas, escasamente una docena pueden clasificarse como posthalistátticas puras, es decir, de pie alzado en vertical, o zoomorfas, como las de la "Cultura del Duero"; el resto posee marcado estilo laténico, y resultan mayoritarias las piezas de La Tène I.

Esta riqueza en tibulas, y la reiterada existencia de ejemplares estilisticamente muy cercanos a los levantinos, induce a considerar a las gentes que los utilizaron -probablemente los belos - como los introductores en la Meseta de los esquemas laténicos de un solo elemento usados por los pueblos ibéricos a mediados del siglo IV, sobre todo en el valle del Segura, a juzgar por los indicios que ofrecen vacimientos tan determinativos como el Cabecico del Tesoro o el Cigarralejo; es mas, quizà gran parte de responsabilidad en la difusión por la Meseta de otros materiales de probable origen ibérico pueda achacarse también al grupo étnico que se hizo enterrar en Arcobriga: nos estamos refiriendo a útiles como las manillas de escudo de aletas largas, a las pinzas depilatorias de bronce o, en fin, a las placas de cinturon rectangulares con incrustaciones de plata.

A la vista, pues, de la importancia de esta necrópolis, hemos considerado útil sistematizar sus hitos cronológicos, como hipótesis de trabajo, atendiendo a varios de sus elementos más significativos, y a tal efecto, encontramos dos momentos claramente diferenciables:

Primera fase: 375-300 a. C.

Espadas de La Tène I clásicas y sus derivaciones locales, de hoja más ancha y provista de acanaladuras centrales.

Espadas de antenas atrofiadas con incrustaciones de plata en el puño y en la vaina y hoja larga pistiliforme.

Manillas de escudo de aletas largas, datadas en la tumba 277 del Cigarralejo, como del primer cuarto del S.IV a.C.

Fíbulas de una pieza, adscribibles a La Tène I B, de probable importación ibérica.

Fibulas suntuosas de dos piezas, probables copias de las ibéricas de una.

Fibulas convencionales de dos piezas, del Grupo III, Serie a, con adorno caudal de bulto entero con incrustaciones, derivadas de las ibéricas.

Segunda fase: Siglos III-II a. C.

Espadas clásicas de La Têne II. Puñales dobleglobulares.

Puntas de lanza muy anchas y lanccoladas.

Umbos de escudo de hierro cerrados, con grandes clavos o disquitos en la arandela plana.

Manillas de escudo de tira estrecha.

Pervivencia en las fibulas corrientes del Grupo III y en especial de las de la serie B, con adorno caudal de medio bulto.

Fibulas de los Grupos IV-V-VI y IX.

Por consiguiente, empezamos a incluir las fibulas de nuestro Grupo III en el horizonte cronológico de la primera fase del yacimiento, considerando que resultan copias, en dos elementos, conforme a la técnica posthallstáttica, de las de una sola pieza, importadas del mundo ibérico a mediados del siglo IV; un foco de producción local bastante activo seria el responsable de estas manufacturas, pronto difundidas por toda la Meseta.

Por cierto, que en ocasiones resulta posible observar con claridad indicios de la realización de estas copias, sobre todo en los casos en que se han conservado, procedentes de la necrópolis, las dos líbulas implicadas, la inspiradora, de un elemento e indudable producto local: véase

al respecto el par de hermosos ejemplares con gran esfera e incrustaciones en su apéndice caudal que hemos reproducido en las figuras 3,4 y 7,1, respectivamente.

A nuestro enterder serian, precisamente, estas hermosas piezas de mayor tamaño y riqueza decorativa las primeras en datación de todo el grupo, pues no en vano las hemos visto seguir con mayor fidelidad las características tipologicas de los modelos ibéricos. Recordemos, en este sentido, el caso de la fibula representada en la figura 7,5, que a pesar de su cabeza perforada resulta una copia servil de la pareja de ejemplares de la tumba 200 del Cigarralejo, cuya fecha se ha estimado en el primer cuarto del siglo IV (Fig. 17,9).

Asimismo, hacia mediados de la misma centuria empezaria a fabricarse el tipo de ejemplares más pequeños, con adornos caudales de bulto entero simple (Fig. 5) o provisto de incrustaciones (Fig. 6), cuya semejanza con las piezas de los Grupos 3a y 3b del Cigarralejo resulta incuestionable; queda dicho que estas fibulas murcianas no pueden bajar mas allá del 325 a.C.: pues bien, tal horizonte cronológico conviene precisamente al ajuar de la necrópolis de Arcóbriga que hemos representado en nuestra figura 23, y en el que sobresale una espada derivada de La Tene I europea. Ahora bien, al mismo tiempo que observamos que las fechas altas de nuestro Grupo III en Arcobriga se encadenan con las bajas del Cigarralejo, echamos también de ver que en la estacion aragonesa las perduraciones de la l'amilia son muy notables, entrando de lleno en la segunda fase de la necrópolis para convivir en algún conjunto cerrado con el tipo de espada propio de La Tène II (Fig. 24).

llemos supuesto que desde el punto de vista tipológico la Serie b. con adorno caudal de medio bulto simple, o provisto de incrustaciones (Figs. 8 y 9), surgio como una simplificación, producto de los mismos talleres celtibéricos, de las de bulto entero a las que, en consecuencia, seguirian cronológicamente, a partir de tines del IV, perdurando con toda probabilidad hasta comienzos del siglo II. Es l'astima que nuestra estimacion no pueda recibir el apoyo en Arcobriga de la existencia de material conjunto de ajuares cerrados, con todo y haber llegado hasta nosotros no pocos ejemplares de este tipo hallados en el yacimiento que

acabamos de analizar (Fig. 8.1. 3.7 y 8. Fig. 9, 4 a 6).

Buenache de Alarcón (Cuenca). Se trata de una interesante necrópolis perteneciente, tal vez, a los olcades, pueblo de etnia celtica, pero fuertemente influenciado por la cultura del S. E. y Levante, como lo demuestra la existencia en los ajuares de sus sepulturas de los siguientes elementos del comercio ibérico:

- Fíbulas anulares de navecilla, y un ejemplar de timbal, con resorte de bisagra.
- Fibula de La Tène I de una pieza (Tumba 9).
- Placa de cinturón rectangular, con decoración incisa y acanalada (Tumba 9).
- Pinzas de bronce y de hierro.
- Plato campaniense de la forma 21 de Lamboglia (Tumba 7).
- Algunas formas cerámicas, como la de la urna de la tumba
 9.
- Fragmento de un pomo de fronton perteneciente a una espada del mismo tipo (Tumba 9).
- Anillo de bronce con chatón (Γumba 9).

Por lo que respecta a las fibulas de nuestro Grupo III, de dos elementos. Serie a, con adorno caudal de bulto entero, esta necrópolis ha rendido en su Fumba 10 un ejemplar 60, no frecuente en la Meseta (Fig. 5.9), pero que por su forma y sus proporciones se asemeja, como ya lo indicamos, a una pieza de un solo elemento hallada en el santuario iberico de Despeñaperros; en consecuencia, la fibula de Buenache encajaria perfectamente en la primera tase de Arcobriga, de la que resultaban comunes, como vimos, las piezas de gran tamaño y parecido con las ibéricas, y así puede ser fechada de mediados del S. IV. Esta datación resulta consecuente con el horizonte cultural implicito en los demas elementos del ajuar de la fumba 10 de Buenache, y muy particularmente con las fibulas anulares de navecilla y timbal elipsoidal, tan tipicas de los yacimientos levantinos como La Bastida, que según Lamboglia debió perecer hacia el 330 a. Cristo.

A su vez, la Tumba 9 de esta necropolis ofrecía también un ajuar notablemente iberizado ¹⁰⁰, entre cuyos objetos entresacamos dos libulas de gran interes para nosotros: la primera, incompleta, de buen tamano, a traves de la decoración perlada de su puente rebajado puede ser asimilada al Grupo 4. Subgrupo 2 a) del Cigarralejo, datado allí en el 350 a. C., en tanto que la segunda resulta incluible en nuestro Grupo III (Fig. 6.9) porque, en efecto, presenta la cabeza pertorada para insertar en ella el resorte-aguja; ahora bien, esta libula no habia sido dotada de semeiante caracteristica constructiva en el momento de su ejecucion, pues claramente manifiesta responder a un planteamiento originario de acuerdo con el esquema clásico de La Tène, en el cual puente y resorte estan constituidos en una misma pieza. Lo que sucede es que el ejemplar que nos ocupa sufrió una rotura, perdiendo su configuración original y, según esto, cabe pensar si no perteneceria primitivamente al Grupo 3b del Cigarralejo, siendo fabricada antes de mediado el S. IV. y si su arreglo no obederia a la imitación de las tecnicas celtibéricas, siendo efectuado en el último cuarto de la misma centuria.

El Navazo de la Hinojosa (Cuenca). Es esta una necropolis estudiada recientemente tot cuyo emplazamiento no dista mucho del de la anterior, pues, en efecto, se localiza al 0 del pantano de Alarcón, alli donde comienzan los llanos de la zona SO, de la provincia; así pues, las gentes enterradas aqui participarian de la cultura cuyos vestigios más importantes fueron proporcionados por la necrópolis de las Madrigueras, en Carrascosa del Campo, porque, en electo, el Navazo debió tener un origen bastante más antiguo que Buenache, con predomínio de cerámica a mano e incluso algún especimen decorado con pinturas de estilo hallstáttico. Mas en los últimos momentos de su vida, este vacimiento llegó a alcanzar, sin duda, la iberización, a juzgar por algunas fibulas anulares de navecilla simple o con montantes, así como por un botón radiado de bronce exactamente igual a otro hallado en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (Albacete), todo ello fechable va en el siglo IV a. C. Pero, asimismo, se marcan aquí los influjos celtibéricos a través de una pieza sin contexto, fibula de nuestro Grupo III con adorno caudal de bulto entero, tan identica a las dos salidas en Segobriga (Fig. 6.4) -estacion situada, por cierto, en el mismo itinerario de los llanos del O. conquense -, que las tres pueden considerarse productos de un taller común, donde serían ejecutadas en-

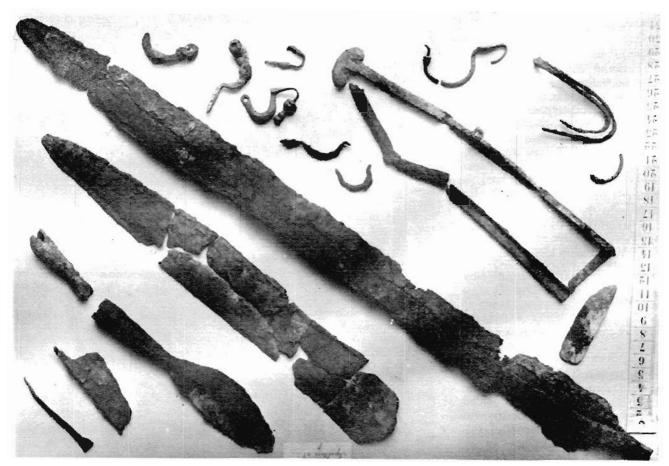


Figura 23. Ajuar de una tumba de Arcóbriga con espada derívada de LTI europea y restos de varias fibulas de bronce y de hierro. La que aparece en el centro, carente tan solo de aguja, es de nuestro Grupo III con incrustaciones (figura 6,7) y puede datarse hacía 325 a. de J. C.—Foto Cabré. Museo Arqueológico Nacional. Colección Cerralbo.

tre la segunda mitad del siglo IV y la primera del III.

La Casa del Monte de Valdeganga (Albacete). Esta necropolis, excavada por Ballester Tormo entre 1918 y 1920, a despecho de adentrarse ya en la provincia de Albacete, como quiera que se halla en la misma cuenca del Júcar, no resultaría extraño que pudiera haber pertenecido al mismo pueblo Olcade, pero, eso si, con una mas patente influencia ibérica que Buenache, pues. ademas de los elementos que veiamos presentes en los ajuares de aquella estacion conquense denunciando esta influencia, se presenta aquí una serie de objetos específicamente ibéricos, como lo son las espadas falcatas y las de frontón, asi como otros productos en los cuales los íberos pudieron hacer de intermediarios, cuales son las cerámicas de importacion, de figuras rojas decadentes y campanienses, a través de las cuales su descubridor proponia para el vacimiento una cronología del S. IV avanzado, con perduracion durante buena parte de la centuria siguiente 102.

El poblado correspondiente a esta necropolis apenas estaba separado de ella por el ancho de un camino actual: alli, en una habitación, fue extraida una fibula excepcionalmente bien conservada de nuestro Grupo III. Serie a) con el adorno caudal provisto de incrustaciones 103. Pues bien, este ejemplar (Fig. 6,10) resulta hasta tal punto identico al representado en nuestra figura 6,11, hallado en Arcóbriga, que se puede pensar en un taller comun para ambos: asi pues, si la libula aragonesa habia recibido una datación de fines del IV o principios del III, otro tanto cabe hacer con la albaceteña.

Numancia y el campamento de Renieblas (Soria). Pasando ahora a la Celtiberta Ulterior, en el momento de revisar las fibulas de todo tipo halladas en las ruinas de la heroica ciudad, constatamos como, de la misma manera que Arcóbriga resultaba ser la necrópolis del área cultural meseteña con una mayor riqueza en fibulas. Numancia se constituye

en el poblado de dicha area cultural donde ha aparecido el mayor contingente de ejemplares, cuya cantidad controlable sobrepasa, desde luego, al centenar ^{11st}. Este fenómeno se puede comprender, tan sólo, si se considera que en su tragico linal la ciudad no pudo ser desalojada por sus habitantes.

Un recuento aproximado de las fibulas de Numancia puede resultar bastante orientativo en ciertos aspectos:

Cultura del Duero:

	Piezas simétricas.		
_	Piezas zoomorías .	unas	18
-	Posthallstátticas con		
	pic vertical	unas	12
	Anulares	unas	5
_	En omega	unas	7
	Total:		60
	, ctai.		50

La Tène I:

_	De una pieza	unas	2
_	De dos piezas con		
	cabeza en interroga-		
	ción	unas	2

_	De dos piezas y		
	adorno caudal bulto		
	entero	unas	7
_	De dos piezas y		
	adorno caudal me-		
	dio bulto	unas	6
-	De dos piezas y re-		
	mate caudal adheri-		
	do al arco	unas	18
			_
	Total:		37

La Tène II:

_	Clasica de resorte		
	corto	unas	1
_	Retardada con re-		
	sortes largos	unas	١
_	Derivaciones locales	unas	7
	Total:		_
	ı otal.		

La Tène III:

_	Clasica		unas	0
	Derivaciones	locales	unas	2

Dejando aparte el claro predominio de las piezas típicas de la Cultura del Duero, hecho por otra parte logico dado el enclave de la ciudad en el curso alto del rio, nuestra enumeración indica que, después, las fibulas más numerosas resultan ser las que poseen el esquema de La Tene I con dos elementos, al tiempo que viene a demostrar que hasta el año 133 a.C. seguían en uso los ejemplares de nuestro Grupo III, en sus dos series: la a) con adorno caudal de bulto entero (Fig. 5, 8, 10, 11) y la b) con adorno caudal de medio bulto (Fig. 8, 6, 10, 12-14), aun cuando en aquella época privaran ya las libulas del Grupo IV, con el apendice caudal adherido al arco.

Idéntica datación de finales del siglo III a mediados del II debe ser propuesta para la bonita pieza con adorno caudal de bulto entero procedente del campamento romano de Renieblas. (Fig. 8,11).

Las Cogotas. Si revisamos el área vettona correspondiente a la provincia de Avila, encontraremos tambien ejemplares del Grupo III importados, probablemente, de los talleres de la Meseta Oriental. Así, en la necrópolis de Las Cogotas, salió suelta una pieza con el apendice caudal de bulto entero (Fig. 5, 6) y otra con el adorno caudal de bulto entero provisto de incrustaciones, formando ajuar con la urna cineraria correspondiente, en la Tumba 904 1018 (Fig. 6,12).

Hasta nueve piezas rindió el Castro, teniendo representación en este repertorio la Serie a) con y sin incrus-

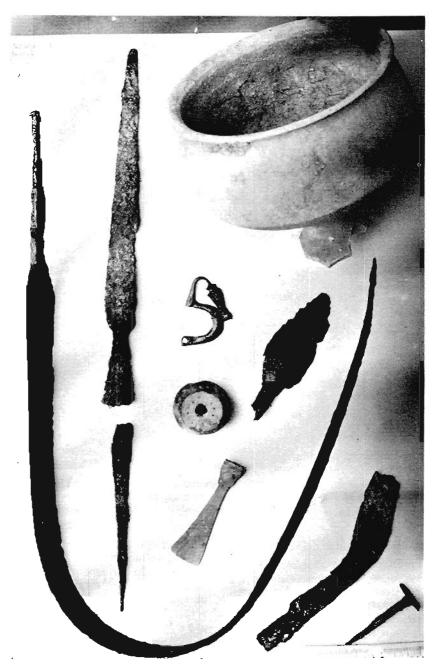


Figura 24. Tumba de Arcóbriga (Zaragoza), con espada de LTII (míde 83 cm.), estrecha punta de lanza, de doble bisel, con su largo regatón y otra más ancha y corta y un cuchillo afalcatado, todo ello de hierro y de bronce unas pinzas, de probable importacion ibérica y la fibula de nuestro Grupo III, con incrustaciones (figura 7,4). El conjunto puede datarse de finales del siglo III a. de J.C.—Museo Arqueológico Nacional. Coleccion Cerralbo, números 2399-2407.—Foto Cabré.

taciones y la Scrie b), amén de algunos ejemplares poco determinativos por haber perdido el adorno caudal: así pues, parece claro que las fibulas del Grupo III se utilizaron en esta localidad hasta comienzos del siglo II. (Figs. 8 número 5, 9 número 7 y 17 número 14). Por supuesto que este hecho resulta extensible al Castro de la Osera, con una pieza de pequeño tamaño (Fig. 5, 12) y al del Berrueco, de donde procede un tragmento correspondiente al pie

de una fibula con el adorno caudal de bulto entero e incrustaciones (Fig. 7,2).

Castra Caecilia (Cáceres). En la cuenca del Tajo, el campamento romano de Cecilio Metelo de Cáceres rindio una fibula con adorno de bulto entero (Fig. 5.13). La pieza differe de las tipicas meseteñas, pues acusa una clara influencia del estilo posthalistattico portugués y castreño, pero lo importante es que nos docu-

menta la pervivencia de esta familia en el área hasta el 74 a. C., fecha segura del yacimiento 106.

Lancia, Mansilla de las Mulas (León). Este yacimiento constituye el punto mas septentrional de la Meseta donde nuestro Grupo III encuentra representación. En realidad. el repertorio de fibulas extraido en la l'acies anterromana de la estación. esta compuesto en su mayoria por especimenes clásicos de la Cultura del Duero, de acuerdo con su emplazamiento en el valle del Esla; mas con todo, es posible distinguir dos piezas incompletas del Grupo III, quiza con ornamentación caudal de bulto medio, que llegarian aqui desde algun taller celtibérico por importación, y serian utilizadas hasta la toma de la ciudad por Tito Carisio el 26 a.C. 107.

Langa de Duero (Soria). Hemos dejado para el último lugar este poblado de la Meseta Oriental, pues su florecimiento se produjo ya en una Celtiberia pacificada, en régimen de ciudad abierta cuya vida se desarrollaba al margen de la conquista romana entre el siglo I a. C. bien avanzado y mediados de la centuria siguiente. Por lo tanto, el hermoso ejemplar con adorno caudal de bulto entero rendido por Langa (Fig. 6,8) podria muy bien marcar la cota más baja en la cronología del Grupo III.

Localidades extrameseteñas. Del mismo modo que en su momento considerábamos que las líbulas con esquema clásico de La Tene I, de un solo elemento, aparecidas en la meseta eran en su mayoría productos de importación desde los pueblos ibéricos, las halladas en el área propia de dichos pueblos con cabeza perforada nos parecen claras importaciones desde la Meseta. Veamos ahora cuales son estas últimas y que contextos cronologicos presentan.

Empezando por el área sudoriental hay que mencionar, por de pronto, cierto número de ejemplares extraídos de los Santuarios ibéricos del Cerro de Los Santos y del Llano de la Consolación (Albacete), que entraron a formar parte de la Colección Zuazo ¹⁰⁸; a su vez, las dos necrópolis más importantes del valle del Segura. El Cabecico del Tesoro y el Cigarralejo, rindieron sendas piezas, con un contexto bastante preciso de segunda mitad del siglo IV a principios del III.

Algo más prodiga en hallazgos ha sido la provincia de Jaén. Así, en el Museo de la capital, hemos podido

ver un ejemplar con incrustaciones en su ornamento caudal de bulto entero, procedente del depósito de aguas del Barrio de la Magdalena, y otro, primoroso y de las mismas caracteristicas, salido en el Cortijo de Ateril del Duende (Sierra de las Cuatro Villas). La necrópolis de Toya, por su parte, entrego dos ejemplares por lo menos, a los que hay que anadir otras tres libulas más del santuario del Castellar de Santisteban; desgraciadamente no resulta posible determinar con exactitud la cronologia de todos estos especimenes, por haberse perdido los datos precisos que rodearon las circunstancias de sus hallazgos.

Más al S.E., en la provincia de Almeria, se documenta tambien la existencia de nuestro Grupo III. Serie b) a través de un ejemplar extraido de la necrópolis de Villaricos; en concreto su contexto correspondia al Grupo IV de enterramientos, datable entre los siglos II-1 a. C 109.

El punto extremo oeste que, al parecer, alcanzaron estas exportaciones meseteñas lo ha documentado una fibula con adorno caudal de bulto entero procedente de Cabeça de Vaiamonte, Monforte (Alto Alentejo), en su contexto cerámico con copas a torno de pies con calados triangulares tipicos, como es sabido, de la Cultura Numantina en un horizonte cronológico de finales del siglo III y comienzos del II a. C. 110.

Finalmente, al área ibérica del N.E. también hubieron de llegar las libulas meseteñas de nuestro Grupo III, pues en las necrópolis ampuritanas creemos poder distinguir la existencia de varios ejemplares; aun cuando la fragilidad propia de los apendices caudales hayan privado a estas piezas de sus remates ornamentales, quizà sea posible interpretar, con escaso margen de error, a que tipo específico pertenecieron, pues precisamente esa misma longitud desproporcionada resulta ser sumamente característica de los ejemplares de la Serie b). Veamos ahora en que contextos se presentaban.

La incineración número 4 de Bon-Joan rindió una fibula 111, y las número 9 y 48 de las Corts ofrecieron en sus ajuares sendos ejemplares 112. Pues bien, es nota común y muy significativa en dichos ajuares la asociación de las piezas de nuestro Grupo III con fibulas de La Tene II. Con todo, lo más determinativo desde el punto de vista cronológico es la presencia, en la incineración número 9 de las Corts, de un óbolo ampuntano que fecha de 250 a 218. En consecuencia, se puede afirmar que las libulas meseteñas que venimos tratando hubieron de exportarse alli en la segunda mitad del S. III.

En resumen: El Grupo III meseteno de dos elementos se generó en la Celtiberia (Area de la Meseta Oriental) por imitación de las fibulas ibericas de un solo elemento hacia mediados del siglo IV a. C.; los ejemplares más antiguos resultan ser los de gran tamaño (Fig. 7) y, en general, los de adorno caudal de bulto entero que forman la Serie a). Las fibulas con apéndice caudal de medio bulto, encuadradas en la Serie b) nacieron, a su vez, tras un proceso de simplificación de las anteriores que cristalizaria en el ultimo cuarto del siglo IV a. C. Ambas series vieron su utilización prolongada en algunas localidades hasta muy entrado el S. II, y en Langa de Duero es posible documentar esta pervivencia incluso hasta el cambio de Era.

B. GRUPO IV

Serie a. Como ya vimos en su momento, la adhesion del remate caudal al arco, nota distintiva de nuestro Grupo IV, es. sin duda, otro logro afortunado de los talleres broncisticos celtibéricos, capaz de proporcionar a las libulas que lo componen una mayor solidez estructural por medio de una técnica que supone una notable simplificación en el proceso de fundición. El area de expansión de estas fibulas comprende toda la Meseta, y sus hallazgos siguen en número a los del Grupo III. Por cuanto a su cronologia se refiere, ya lo dejamos apuntado: desde el punto de vista tipológico se observa una secuencia bastante clara de estadios evolutivos que, en principio, hace pensar en la considerable pervivencia del Grupo; veamos ahora si el estudio contextual de los vacimientos donde está presente confirma esta impresión, para lo cual empezaremos a repasar aquellos donde han aparecido libulas de la Serie a), con la inflexión caudal curva.

Necrópolis de la Mercadera (Soria). La presente estación, estudiada por Taracena, parece darnos las fechas mas altas del espectro cronológico del Grupo IV. En efecto, un ejemplar de la Serie a) fue extraido de la tumba 82 (Fig. 10,9), junto a una espada corta de antenas muy atroliadas, mientras que otra fibula

de las mismas características salia en la tumba 79, al lado de un puñal de hoja ancha 113, especimen hibrido de frontón y antenas. Pues bien, hasta donde sabemos, estas armas deben techarse a tinales del S. IV o, mejor, en los primeros años de la centuria siguiente.

Necrópolis de la Requijada de Gormaz (Soria). El Museo Arqueologico Nacional conserva el ajuar de una tumba de este yacimiento 114, excavado por Morenas de Tejada, con tibula del Grupo IV, Serie a) y puñal de antenas muy atrofiadas. Su datación hay que llevarla también a principios del siglo III a. C.

Necrópolis de Osma (Soria). Hasta tres ejemplares del Grupo IV Serie a) podemos aportar de esta procedencia, cuyas característica comun parece ser la mayor escala de su tamaño. El primero debio salir suelto, pues no existe constancia de su contexto proximo, pero el segundo formaba parte de un ajuar conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona 115 cuya pieza más determinativa desde el punto de vista cronológico es una espada derivada de las clásicas de La Têne I, que regionalmente se interpretan con hoja mas ancha y provista de nervadura central, constituyendo el tipo que nosotros denominamos "Atance" hacia principios del siglo III.

Finalmente, la tercera líbula de nuestro Grupo IV, Serie a) fue hallada en un enterramiento de la necrópolis que tratamos, cuyo ajuar se conserva en el Museo Arqueológico Nacional 116; entre los elementos que lo componen destacan un puñal doblegiobular, una punta de lanza de hoja de laurel, una llave y un fragmento de placa de cinturón de bronce con incrustaciones de plata (Fig. 25) adscribible a la Serie 8 de Cabré, cuya cronologia se extiende desde cl siglo III al I a. C. Una datación equilibrada para este conjunto puede estimarse, según pensamos, hacía comienzos del S. II a. C.

Hay que aclarar que, si bien la necropolis de Uxama fue clasificada por Bosch como de finales del Posthallstattico meseteño, hacia principios del S. III 117, nosotros pensamos con Mélida que existen materiales salidos aqui, como los puñales dobleglobulares, las fíbulas de La Tene II, las de Omega y las hebillas en arco, capaces por si mismos de probar la pervivencia del yacimiento hasta muy avanzado el Siglo II 118,

Numancia y el Campamento de Renieblas (Soria). Como pudimos ver, tras el recuento aproximativo que realizamos en el epigrale anterior de los tipos de libulas halladas en Numancia, las correspondientes al Grupo IV, con sus 18 ejemplares como minimo, pasan a igualar incluso a las mejor representadas de la Cultura del Duero. Lo extraordinariamente abundante de este repertorio, y el hecho de que en él puedan encontrarse casi todos los estadios evolutivos del tipo en cuanto al grado de fusión del remate caudal con el arco se refiere, nos lleva a postular que el Grupo IV pudo ser producto de los talleres numantinos (Fig. 10. \downarrow , 5. 8, 13-15, 20 y 21); en cualquier caso, resulta patente que su cronologia llego a alcanzar la destrucción de la ciudad (133 a.C.).

Del Campamento de Renieblas nos han llegado, asimismo, varios ejemplares cuyo espectro cronológico debe ir vinculado al de Numancia.

Langa de Duero (Soria). Un único ejemplar documenta la pervivencia del Grupo IV, serie a) en esta ciudad abierta de la Celtiberia Ulterior hasta el cambio de la Era. (Fig. 10.12).

Necropolis de Arcóbriga (Zaragoza). En cambio, en el área de la Meseta que correspondia a la Celtiberia Citerior no se observa, en cuanto a las fibulas del Grupo IV, la ríqueza y variedad de ejemplares que alli nos ofrecian los del Grupo III. Ello no obstante, la necrópolis de Arcóbriga, en su fase 2.ª (Siglos III-II a. C.), rindió al menos tres piezas del Grupo IV, serie a) (Fig. 10,1, 16 y 19).

Las Cogotas (Avila). El reducido número de hallazgos del Grupo IV en el área occidental de la Meseta parece indicar que las fibulas con remate caudal adherido al arco llegaron allí importadas del área oriental. Este aserto cobra más fuerza si se analiza, por ejemplo, el ajuar de la Tumba 965 de la necropolis de Las Cogotas, en el que, junto a una pieza de las que nos interesan (Fig. 10.10), salio la urna cineraria de pasta rojiza, a torno y con asa sobre la boca, tipica de Numancia, de donde pudo llegar junto con la libula a la que apareció asociada 119.

A su vez, el Castro de Las Cogotas, en sus niveles altos, ha rendido tres ejemplares más; el primero, por su ornamento caudal muy moldurado (Fig. 10.7), resulta muy similar a otra fibula hallada en Renieblas, perteneciendo ambos a una variante que acusa claramente la influencia de ciertos adornos caudales posthallstátticos luso-castreños de los siglos III a I a. C. En cuanto a las otras dos fibulas con que se completa el repertorio de este yacimiento (Fig. 10.22 y 23) hay que hacer constar que presentan un grado evolutivo muy avanzado dentro de la Serie a) y que, en consecuencia, su datación corresponde a pleno siglo II a. C.

Castro de La Osera (Avila). La fibula recogida aqui, de nuestro Grupo IV, pertenece al último grado evolutivo del tipo, en el que el remate caudal adherido al arco pierde la identidad de tal (Fig. 10.24); esta caracteristica tipológica debe fecharse en su contexto hacia finales del S. II a. C.

Castro del Berrueco (Salamanca). Conocemos dos piezas del Grupo IV. Serie a) halladas en este yacimiento; la primera, de buen tamaño (Fig. 10.18), resulta por este extremo equiparable a las de Uxama (Fig. 10.11 y 17), en tanto que la segunda, por sus características, debe ser asimilada tipológica y cronológicamente a las de Las Cogotas y la Osera 120.

Castro de Las Merchanas (Salamanea). De este yacimiento, excavado por Maluquer 121, nos interesan tres fibulas. La primera, asociada a cerámica del siglo I a. C., es de gran tamaño y resulta también muy similar a las que aparecieron en la necropolis de Osma (Fig. 10. 11 y 17), mientras que los otros dos ejemplares se muestran muy influenciados por el tipo posthallstáttico lusocastreño, si bien sus apendices caudales moldurados se inclinan perceptiblemente hacía el arco.

Hallazgos extrameseteños. En el Departamento número 5 del poblado ibérico del Alto Chacón (Teruel), recientemente estudiado por P. Atrian 122, salió una fibula de nuestro Grupo IV, Serie a), cuya tipologia resulta tan evolucionada como la de La Osera que acabamos de citar y que reproducimos en la figura 10,24; en este sentido parece licito pensar que el horizonte cronológico de la fibula meseteña resulta adecuado para la turolense: comienzos del siglo II a. C.

A su vez, el Castro de Chibanes, Setúbal (Portugal), yacimiento que pervivio, por cierto, hasta la epoca imperial, rindió, junto a algunas piezas anulares, una fibula de nuestro Grupo IV, Serie a) de tipología bastante avanzada que probablemente se importó de la Meseta por la via del Tajo en fecha imprecisa 123.

Serie b. Nosotros consideramos que, en general, la modalidad de flexionar los apendices caudales formando doble codo, presente en varios grupos de fibulas de nuestra región, debe ser considerada como propia de estadios evolutivos muy avanzados en cada tipo; y en efecto.

hay que decir que esta afirmación parece confirmarse especialmente en el caso de nuestro Grupo IV. pues los ejemplares de la Serie b) que conocemos proceden de los niveles de destrucción de Numancia (Fig. 11. 1.5 y 6), Renieblas y el Castro de Las Cogotas (Fig. 11,4), cuyo espectro eronológico se centra entre los siglos II-I a. C.

Por cierto, que en el Museo Arqueológico Nacional se conserva un repertorio bastante crecido de libulas de esta Serie, asociadas a ejemplares zoomorfos y procedentes de

(Fig. 11.3).

En resumen: En nuestro estado actual de conocimientos podemos advertir ya que las fibulas con el remate caudal adherido al arco de nuestro Grupo IV se generaron a partir de las de ornamento caudal de medio bulto (Grupo III. Serie b) tal vez bajo influencias externas propias de la Transición de La Tène I a La Tène II de las que, en cualquier caso, no se han hailado los modelos en nuestra Península (fibulas de tipo Introbbio) (Fig. 17.27).

Etectivamente, no se puede dudar de que ya a finales del siglo IV a. C. o primeros años de la centuria si-

Palencia. Resulta casi seguro que la

datación adecuada para estas piezas

sea la misma que acabamos de

apuntar en el párralo anterior 134

Electivamente, no se puede dudar de que ya a finales del siglo IV a. C. o primeros años de la centuria siguiente, se tabricaban libulas con el remate caudal adherido ai arco, pues asi lo documentan las asociaciones presentes en varios conjuntos cerrados de las necrópolis de La Mercadera y la Requijada de Gormaz (Soria).

El momento de florecimiento en la producción de las piezas del Grupo IV. fruto. tal vez, de talleres numantinos, o cuando menos, de la Celtiberia Ulterior, debe situarse entre la segunda mitad del siglo III y hasta mediados de la centuria siguiente, como se demuestra por los testimonios que aportan Arcóbriga, Osma y la mayoría de los castros de la Meseta occidental (Las Cogotas, La Osera y el Berrueco).

Por fin, puede probarse la pervivencia del tipo hasta el siglo I a. C. (Las Merchanas) y, más aun, su acceso a la Era (Langa de Duero).

V. LAS FIBULAS CON ESQUEMA DE LA TENE II EN LA MESETA

A. GRUPO V: EJEMPLARES CON ESQUEMA CLASICO (De un elemento)

Ya dejamos apuntado en la primera parte de este trabajo cómo el número de libulas de La Tene II construidas con un solo elemento resulta bastante escaso en la Meseta y, en general, en el resto de la Peninsula. El mismo Viollier, en su obra de 1908, hacia la misma observación con respecto a las piezas de la Meseta suiza, achacando el fenómeno a la especifica fragilidad del tipo, sobre todo en el caso de los ejemplares construidos en hierro. De cualquier

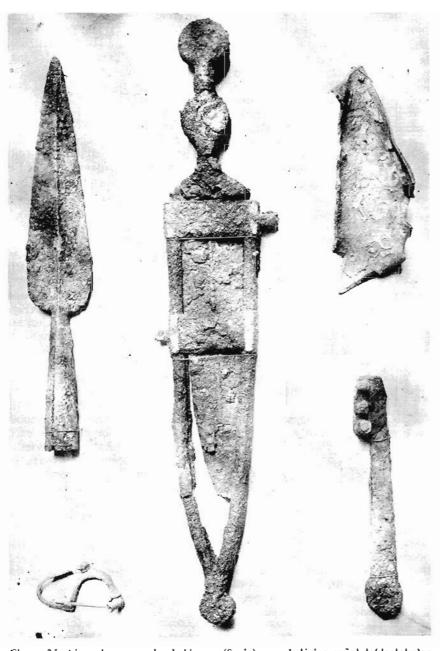


Figura 25. Ajuar de una tumba de Uxama (Soria), con el clásico puñal dobleglobular, ancha punta de lanza y llave, todo ello de hierro y de bronce, la placa de cinturón, con incrustaciones de plata y la fibula de nuestro Grupo IV, con apéndice adherido al arco (figura 10.17).—Museo Arqueológico Nacional. Colección Morenas de Tejeda, número 24056.—Foto del Museo.

forma, quizá la tesis de Viollier sea valida para nuestra región.

De la Peninsula, es el país catalan el que ofrece un mayor número de hallazgos, rendidos sobre todo por las necrópolis ampuritanas, donde se junta un repertorio que alcanza la treintena. Seguidamente, analizaremos los datos cronológicos más significativos documentados en los ejemplares de estas necrópolis, como base en que apoyar a los mescteños que, desgraciadamente, no cuentan con asociaciones cronológicamente tan firmes.

La necropolis de Las Corts ha ofrecido unos 25 ejemplares. En su tumba de incineración número 9 salió, por ejemplo, un lote de cinco piezas de bronce de La Tène II 125, de las cuales tres pueden ser analizadas tipológicamente por su mejor conservación, mostrando en el apendice caudal ornamento hipertroliado bicónico y grapa de unión al arco que no llega al sector central del mismo. El conjunto se fecha, como ya dijimos antes, con extraordinaría lijeza a través de un óbolo ampuritano del 250 al 218 a. C. 126.

A su vez, la Incineración número 108 de la misma necrópolís ha ofrecido una fibulita de bronce con el anillo de lijación en el mismo centro del arco. También este depósito funerario se data numismáticamente por medio de un as romano de 217 a 154 a. C. ¹²⁷. Finalmente, la Incineración numero 105 donó una pieza con su anillo de fijación sobrepasando el centro del puente, cuya cronologia se determina con una media moneda de bronce ilerdense de hacia el 100 a. C.

Aparte de los ejemplos aducidos y, en general, de los que pueden inferirse de las necrópolis ampuritanas, el escaso repertorio de libulas catalanas publicadas no da una cronologia segura 128, y lo mismo cabe decir de las valencianas 129. En cambio, en el Museo de la Alcudia, de Elche (Alicante), hemos visto una pieza filiforme y de pequeño tamaño con ballesta larga, salida en el nivel del yacimiento correspondiente a los siglos III-II a. C., guardandose tambien en el Museo dos grandes ejemplares siliformes con resortes de pocas espiras del nível del S. I. a cuyo nível corresponde otra fibula de La Tène III.

La fecha extrema peninsular acaso se documente en la necrópolis hispano-romana de Baelo, Bolonia (Cádiz), con horizonte cronológico que se extiende desde el reinado de Claudio (41-54 d. C.) hasta el siglo III. habiendo llegado la evolución tipológica en esa época a dotar a las fibulas de un apendice caudal que surmonta la totalidad del arco y se adentra en el resorte de ballesta 130.

Una vez revisados estos datos, capaces de ayudarnos en la tarea de datar las fibulas meseteñas con esquema clásico de La Tene II, de un solo elemento, encuadradas en nuestro Grupo V, pasaremos a ocuparnos de ellas.

Serie a): Fibulas filiformes de pie simple. Con tales características y el resorte de pocas espiras sólo conocemos un ejemplar procedente de Numancia y otro del Campamento de Renieblas (Fig. 12.1 y 2) que en su contexto deben recibir una datación dentro del siglo II a. C.

Parecidas características, pero con el anillo de fijación moldurado (Fig. 12.6), se observan en la pieza incompleta procedente del Campamento romano de Cecílio Metelo (Cáceres), de cronologia precisa en el 74 a.C. 111.

Por cierto, que el tipo filiforme con ballesta larga, conocido con el nombre de la estación donde llegó a vulgarizarse -la necrópolis de Personas en Ornavasso (Italia) - alcanza cierta representación en nuestra Meseta a través de ejemplares incompletos hallados en Renieblas (Fig. 12.4) y Arcóbriga (Fig. 12.5). Para ellos podria proponerse una datación media dentro del siglo I a. C., que se confirma, a través de sibulas idénticas halladas en la necrópolis argelina de Tipassa, con datación bastante precisa refrendada por cerámicas campanienses de la prímera mitad de dicha centuria 132.

Menos puro, dentro del tipo Ornavasso, es el ejemplar de Numancia que representamos en la ligura 12,3 que, por tener su anillo de fijación tan retrasado sobre el puente que casi se llega a unir al resorte de ballesta media, guarda cierta relación con la pieza antes citada de Baelo, de época de Claudio aunque, en realidad, la fibula de Numancia entra más en el hito evolutivo del tipo que se fecha en Ornavasso a través de piezas numismáticas de Agripa y Augusto; de este momento puede suponerse también el ejemplar meseteño que nos ocupa.

Serie b): Fíbulas con esferas ornamentales en el apéndice caudal. Ya dijimos, en su momento, que este tipo hubo, de gozar de un prestigio considerable en el Continente, desde Italia 113 a la Alemania septentrio-

nal: con la corriente cultural que desde Bohemia y Silesia llevó las creaciones célticas a los pueblos germanos, llegarian, en efecto, estas fibulas hasta los confines orientales y occidentales de Prusia, desde mediado el siglo JI a. C. hasta el 50 de la Era ¹¹⁴, espacio cronológico en que es preciso incluir a nuestras piezas de Renieblas, que son varias, pero mal conservadas (Fig. 12,7,8 y 14), así como otras procedentes de Arcóbriga y Aguilar de Anguita (Fig. 12,9 y 11).

Serie c): Fibulas con adorno caudal bitroncocónico. Los ejemplares que en esta serie se encuadran (Fig. 12.10, 12.13 y 15) tanto por su arco regruesado, como por la hipertrofia del ornamento caudal, parecen inspirarse directamente en ejemplares meseteños de nuestro Grupo I con un elemento (Fig. 1,2 y 5) a los que. en los mismos talleres regionales, se les dotara de un anillo o grapa de lijación del apendice caudal al arco, en base al influjo ejercido por medio de otras tibulas hispánicas, ya de La Tène II, presentes en Cataluña (Necropolis de la Creueta y de Las Corts).

El contexto próximo de las libulas de la Serie c) del Grupo V poco habla de su datación: de un ejemplar hallado en la Olmeda (Fig. 12,10) ninguna noticia ha llegado hasta nosotros en este sentido, mientras que otro, procedente de La Osera (Fig. 12,13) sabemos que salió suelto; asi pues, deberíamos (ijar nuestra atención en las piezas rendidas por la necropolis de Arcóbriga (Fig. 12,12 y 15), puesto que formaban parte de sendos ricos ajuares (Figs. 26 y 27), ambos con espadas de La Tene II. Sin embargo, bueno será intentar una mayor precisión de fechas, para lo cual podemos hacer uso del testimonio que presenta el depósito funerario de la Incineración número 9 de la necrópolis ampuritana de las Corts, con un óbolo de 250 a 218 asociado a una fibula asimilable a las que nos ocupan.

Por consiguiente, como hipótesis de trabajo, puede suponerse para esta serie meseteña un espectro cronologico que abarque la segunda mitad del siglo III y primer cuarto del II a. C.

En resumen: Del analisis anterior debemos deducir que en la introducción en la Meseta de las modas propias de La Tène Media, por lo que hace al mundo de las libulas, se produce un fenómeno parecido al que hemos descrito al hablar de la introdución de La Tène I, es decir, que con anterioridad a la llegada de los modelos clásicos europeos aparecen elementos aislados con los que los broncistas regionales modifican sus propios productos. Ello explica, por ejemplo, que las fibulas más antiguas de La Tène II en el área que estudiamos sean, precisamente, las de la Serie c) de nuestro Grupo V. las cuales derivan, como hemos dicho, de las de La Tene I encuadradas en la Serie a) del Grupo I, a las cuales se ha dotado, quizá por influencia de especimenes catalanes presentes en las necrópolis ampuritanas, del elemento de fijación del remate caudal al arco; ello se produciria en los primeros años de la segunda mitad del siglo III a. C.

Más tarde, cuando la nueva moda hubiera sido aceptada, entrarian por comercio regular los modelos clásicos consagrados en Europa: la familia de sibulas con esferas ornamentales en el apéndice caudal (Serie b), asi como las piezas filiformes con el punto de sijación del pie en la parte media del puente (Serie a) lo harian en el transcurso del siglo II a. C. Por fin, los ejemplares filiformes tipo Ornavasso, con el punto de fijación cercano al resorte de ballesta desarrollada, serian los más tardios, pudiendo entrar en fechas durante el siglo 1 antes y después de la Era.

B. GRUPO VI: DERIVACIONES REGIONALES DEL ESQUEMA CLASICO DE LA TENE II (De dos elementos)

Recordaremos como se integran aqui las piezas de clara producción meseteña que adoptan el sistema de fijación del apendice caudal al arco por medio de grapa o anillo, propio de La Tène II, pero siguiendo la técnica regional que dotaba a las fibulas de cabeza perforada y un resorte que se aplica a ella autónomo e intercambiable. Existen, como vimos en la parte primera de nuestro análisis, dedicada a los aspectos tipológicos, dos series diferenciadas por la forma de la inflexión caudal: la a), con ella curva y la b), formando doble ángulo.

Por cierto, que el único ejemplar de todo el Grupo que fue descubierto en conjunto cerrado es de la Serie a), grande, de hierro y con ornamento caudal bitroncocónico; salió en la Tumba 706, Zona IV de la Osera (Fig. 13,1), tumba que, por otra par-



Figura 26. Ajuar de una tumba de Arcóbriga (Zaragoza), con urna cineraria adornada en fos hombros con surcos al estilo de la que mostrábamos en la tumba 542, Zona III de La Osera de Avila (figura 20) espada, muy típica de LTII y dos fibulas, una de bronce del Grupo II (figura 2,2) y otra de hierro del Grupo V, Serie c), con adorno bitroncocónico (figura 12,15).—Museo Arqueológico Nacional. Colección Cerralbo.—
Foto Cabré.

te, se hallaba, en el momento de salir a la luz, gravemente deteriorada por el laboreo agricola, de manera que su depósito funerario había quedado reducido a la parte inferior de la urna cineraria, de pasta clara a torno y con pie de copa. Había, además, restos de una vaina de espada de antenas y arreos de caballo.

Si bien la forma de copa de la urna de la sepultura 706 de La Osera permite conjeturar que se trate, al igual que la fibula, de una importación llegada allí desde el área oriental de la Meseta, no resulta prudente, a través del resto de los materiales relacionados, aventurar una datación concreta.

Por consiguiente, careciendo de apoyaturas cronológicas firmes para el Grupo VI, no nos queda sino suponer que sus componentes no estén muy distantes en el tiempo de los modelos en los que se inspiraron, es decir, de las fibulas con adornos caudales bitroncoconicos de un solo

elemento que hemos visto formar parte de la Serie c) del Grupo V, y para las cuales convenian fechas en la segunda mitad del siglo III y primer cuarto de la centuria siguiente. Siendo asi, se puede conjeturar que las del Grupo VI surgieran en el último cuarto del siglo III, perviviendo ampliamente en el II. puesto que dos de sus ejemplares salieron en el último Nivel del Castro de las Cogotas (Fig. 13,4 y 14,2).

C. GRUPO VII:
DERIVACIONES
REGIONALES
EVOLUCIONADAS DE LA
TENE II (De dos elementos).

Hay también que recordar cómo las familias que componen el Grupo presente habian sido desglosadas en su momento por nosotros en dos series: la a), con flexión caudal curva, y la b), en doble codo. Pues bien, tampoco para ellas existen apoyaturas cronologícas precisas, dado que

jamás han podido ser documentadas en conjuntos cerrados; si acaso, puede adoptarse como punto de partida en el intento de meterlas en lechas el hecho de haber aparecido las piezas numantinas de la Serie a) en el Nivel de destrucción del yacimiento, lo cual nos asegura, al menos, su vigencia en el 133 a. C. (Fig. 13.5,6, 8-10).

Por cierto, que especial interes dentro de la Serie a) del Grupo VII reviste la variante que agrupa ejemplares provistos de "cabezas devoradoras" (Figs. 13,11 y 28, 4,6); en su momento, habíamos relacionado estas tibulas con otras de plata, especialmente las del Grupo V de Raddatz 115 que dicho autor considera como singularidades hispanicas, tal vez dotadas de cierto contenido religioso-apotropaico. Pues bien, de todas estas suntuosas piezas de metal precioso, aquella que posee una representación más cercana a las nuestras de bronce -que resultan mas estilizadas— es el ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Nacional que formó parte del Tesorillo de la Torre de Juan Abad (Ciudad Real) (Fig. 28.5) y que, pudiendo haber sido fabricado en el siglo II, por las monedas conjuntas del depósito consta que fue enterrado despues del año 89 a. C. Por consiguiente, hasta que no se puedan aportar nuevos datos al respecto, creemos que la variante meseteña de fibulas con "cabezas devoradoras" debe ir también a los siglos II y I a. C.

Por lo que hace a la Serie b), con flexión caudal en doble codo y ornamentación de esteras huecas, por poseer ballesta de tradición aquitana rematada por botones, bien pudiera haber nacido en los últimos años del siglo III a. C., perviviendo durante toda la centuria siguiente, pues lo cierto es que existan innegables concomitancias entre estos ejemnlares de dos elementos (Figs. 14. 3 a 8 y 28.2) v otros de Pomerania y Prusía Occidental, labricados con un solo (Fig. 28.1) y llegados allı con la corriente celtica del siglo II a. C. a la que va hemos hecho alusión en otro momento 116.

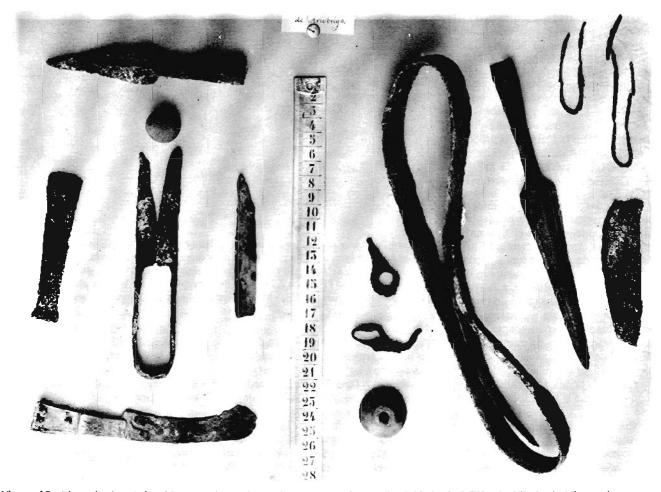


Figura 27. Ajuar de Arcobriga (Zaragoza), en el que destacaremos la espada doblada de LTII y la Fíbula de Hierro, de nuestro Grupo V. Serie e), con adorno bitroncocónico (figura 12,12).—Museo Arqueológico Nacional. Colección Cerralbo.—Foto Cabre.

VI. LAS FIBULAS CON ESQUEMA DE LA TENE III EN LA MESETA

A. EJEMPLARES CON ESQUEMA CLASICO (De un elemento): GRUPO VIII

No cabe duda de que el número de fibulas conservadas de La Tène final en nuestra región resulta muy apreciable con respecto a las aparecidas en otras áreas peninsulares 137. y sin embargo, se advierte de inmediato que resulta escaso si lo comparamos con el de los especimenes de La Tene I y II salidos aqui. A nuestro juicio, esta escasez sería necesario explicarla por condicionantes historicos y, en concreto, por el fenómeno de la conquista romana, que vino a cortar la vida de los poblados de la Meseta Oriental, cuyas necrópolis no han legado ajuares de los períodos anteriores, mientras que en la Meseta Occidental destruyó casi todos los Castros en el siglo II a. C.

El acontecer histórico en la Galia, en cambio, por sus distintas caracteristicas, permitió que fuera, precisamente en la época en que cronológicamente se desarrolla La Tène Final cuando se produjera el florecimiento de numerosos "Oppida", como Bibracte (Mont Beuvray, Autum) o como Mayne (Belesta, Ariege), en el que, por el testimonio aducido por numerosas piezas inconclusas, consta que las sibulas de La Tène III de tipo "Nauheim" se fabricaban localmente desde comienzos del siglo I a. C. a los primeros años de nuestra Era (138). El mismo fenómeno se produce en Alemania e, incluso en el mismo borde céltico del E. europeo. en Bohemia, el importantísimo centro de Stradonitz alcanza su florecimiento en esta misma epoca.

Pero pasando a los ejemplares meseteños de nuestro Grupo VIII, producto en su mayor parte de importación, siendo que en ningún caso se hallaron en conjuntos cerrados, deberemos meterlos en fechas a través de sus lugares de localización.

Los de tipo "Nauheim" ¹³⁹ de Aguilar de Anguita (Fig. 15,1,2, 7-9) deben suponerse contemporáneos a los del sur de Francia (principios del siglo I a. C. a principios de la Fra).

Los del mismo tipo de Renieblas, tal vez pertenecientes al V Campamento de Pompeyo, de alrededor del 74 a. C. (Fig. 15,4 y 5).

Los de Castra Caecilia (Fig.

15,3), del 79 a. C., en que se registra la intervención de Cecilio Metelo.

A la pieza burgalesa, cuyo puente se presenta elegantemente ornamentado (Fig. 15,6), se la podria poner en relación con las legiones romanas que intervinieron en las Guerras Cántabras del 29 al 19 a. C.

Desde luego, esta cronologia del siglo primero a. C. propuesta para las fibulas con esquema clásico de La Tene III en la Meseta, concuerda perfectamente con la obtenida en la campaña de 1950 en el yacimiento arqueológico de La Alcudia, de Elche (Alicante), donde, en el Nivel III, fueron hallados tres ejemplares con cerámica Campaniense B y C y con algún fragmento de Aretina, ambiente arqueológico que llega justamente hasta el reinado de Nerón. 140.

El tipo "Misox", para el que Violier propuso el nombre de "Tesinois", por resultar característico de este cantón suizo, abundando notablemente en estaciones como Gubiasco, también ha encontrado representación en la Meseta a través de una variante detectada en Villamorón (Fig. 15,10), localidad muy próxima a Sasamón, la antigua Segisama, centro importante de operaciones durante las guerras Cantabras para el sector oriental entrando, desde luego, en el área que los "Termini Augustales" marcaban como propio de la Legio IIII Macedonica; de ser relacionable la citada fibula con dicha Legión, tendría como limite cronológico el año 39 a. C., cuando se trasladó a Germania 141

En resumen: De lo dicho parece desprenderse que el uso de las fibulas clásicas de La Tène III, denunciable en la Meseta desde el primer cuarto del siglo I a. C., se relaciono, tanto o más que con la población civil romana o romanizada, con los legionarios a cuyo alrededor pudo existir un comercio especial, si no es que los propios auxiliares galos fueran quienes las conservaran de su tierra de origen.

B. GRUPO IX. DERIVACIONES LOCALES DEL ESQUEMA DE LA TENE III (De dos clementos).

Como en su momento quedó dicho, en esta familia de libulas se advierte la existencia de dos tipos diferentes: el primero, formado por ejemplares de abertura caudal trapezoidal, encuadrables en la Serie a) del Grupo, y el segundo, con aquellos que la poseen curvilinea, formando la Serie b).

Las fibulas de la Serie a) son todas de dos elementos y están provistas de largas ballestas, a juzgar por las piezas procedentes de Arcóbriga, que las han conservado (Fig. 16, 1-3). Por cierto que pueden encontrarse notables paralelismos para ellas en Europa, en las mismas áreas en que vimos los propios de las fibulas con esquema de La Tène II de nuestro Grupo VII, Serie b), si bien hay que repetir que, en todos los casos, las fibulas continentales de la llamada "Corriente céltica" aparecen fabricadas con un solo elemento y, además, suelen portar sobre sus puentes ornamentaciones de esmaltes l'abricados con técnicas célticas

Por desgracia, la cronologia de las fibulas del Grupo IX, Serie a) no puede ser inferida a través de materiales conjuntos. Ahora bien, existiria un punto de partida de donde hacer arrancar el uso de estas piezas si tipológicamente las ponemos en relación con las ya mencionadas del Grupo VII, Serie b). Esta relación, evidentemente, existe en el esquema general de las dos Series, y además, las unas pueden derivar de las otras por esa simplificación de las ornamentaciones que resulta tan típica de la época de La Tène III. Siendo asi, tendríamos que el espectro cronológico de las que ahora estamos tratando, partiendo del momento de declive de sus presuntas precedentes, podria extenderse en la primera centuria antes de Cristo, lo cual viene a coincidir, para más abundamiento, con la datación atribuida a las europeas a las que tanto se asemejan.

Por cuanto a las fibulas de la Serie b) del Grupo se refiere, hay que explicar que han sido incluidas en este apartado ya que, en tanto que fundidas formando un mismo cuerpo arco y pie, pasan a entrar en el esquema tradicional de La Tène III. Pensamos, sin embargo, que en primera instancia deben ser consideradas como una última consecuencia del riquisimo proceso evolutivo a que se vio sujeto el l'ecundo esquema de La Tene J el cual, como se ha visto ya en sus consecuciones de nuestro Grupo IV, al presentar el pie adherido al arco, de parecida forma que el tipo norditálico y suizo de "Introbbio" (Fig. 17.27) se venia a adelantar al esquema de La Tène III, mas esto se refiere a anteceden-

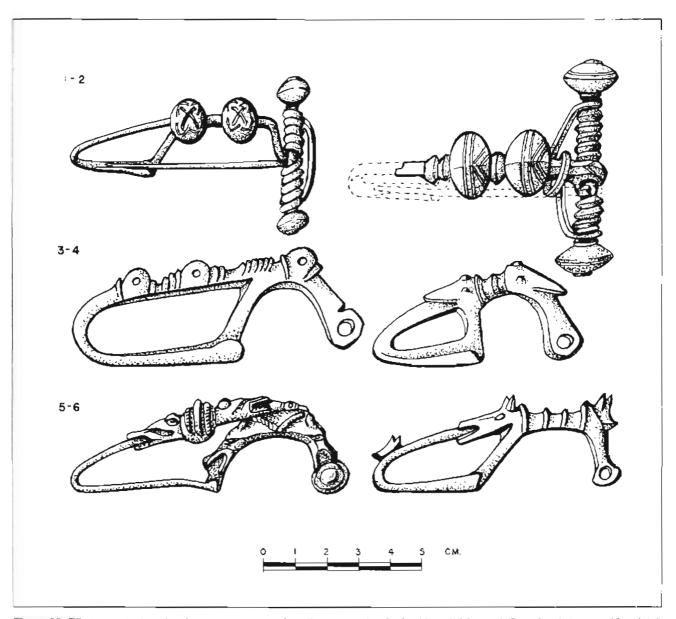


Figura 28. Fibulas evolucionadas de LTII. 1-2, con esferas huecas: 1, Prusia Occidental (Museo de Danzig). 2, Luzaga (Guadalajara). 3, con esferas y molduras macizas, quizá tendiendo a estilizaciones animalísticas. Pieza procedente de Numancia. 4.6, fibulas de bronce con representaciones zohomorfas estilizadas, relacionables con el Grupo V de Raddatz, en plata, de cabezas deboradoras, como la número 5 procedente de la Torre de Juan Abad (Ciudad Real). 4, Cova Freda de Montserrat (Barcelona). 6, Lugar indeterminado de la Meseta. (Museo Arqueológico Nacional). 1, según Conwentz. 2, según fotos Cabré. 3, según Paulsen y Schüle. 4, según Navarro. 5 y 6, según Alvarez-Ossorio.

tes remotos, pues los próximos hay que buscarlos más bien en el esquema de La Têne II, interpretando las nervaduras de los arcos de algunos de los ejemplares de la Serie (Fig. 16.7 y 8) como versión fundida del pie que, en los últimos estadios de La Têne Media, surmontaba el puente hasta su misma cabeza (Fig. 12.3).

En otro orden de cosas es preciso reconocer que las fibulas de la Serie b) de nuestro Grupo IX resultan una singularidad meseteña, y para datarlas no existe más elemento que un conjunto cerrado de Uxama conservado en el Museo Arqueológico de

Barcelona 143, con puñal de frontón y espada de hoja nervada que resulta derivación regional del tipo clásico de La Tene europea; la cronologia de tales objetos no puede, en ningún caso, retrasarse a la segunda mitad del siglo II a. C., y como quiera que otra fibula de la misma Serie, hallada en el Castro de Las Cogotas (Fig. 16,7), nos lleva, a través de su contexto, a fechas parecidas, tendremos en definitiva que admitir que estas piezas son anteriores a la Tène III continental, y que nacen aquí por evolución natural de series locales anteriores.

En resumen: Cuando a Principios

del siglo I a. C. llegan por importación a la Meseta las piezas clásicas de La Tène III (Grupo VIII), ya existian en la región especimenes que, por evolución natural de familias anteriores, en la que siempre se explicita una tendencia a la simplificación de las estructuras pero, sobre todo, de los elementos decorativos. se había llegado, en ejemplares de dos elementos, a esquemas similares a los propios de La Tene europea. Los ejemplares más antiguos surgen a mediados del siglo II a. C. Serie b), siendo los de la Serie a) coetáneos a los clásicos de La Tène III continental.

TABLA I: LA CRONOLOGIA DE LAS FIBULAS DE LA TENE I EN LA MESETA

	TIPOS Y CARACTERISTICAS		_	SIC	GLOS			
ESQUEMA		v	IV	III	II	1	1+	LOCALIDADES
INICIOS hibridos	Pie hallstattico, resorte laté- nico							Lara, Alpanseque, Valdenovillos, Olmeda, Torresaviñan, Atienza, Marcadera
	Pié latenico, resorte hallstáttico							Alpanseque. Quintanas de G Olmeda, Mercadera, Carabías, Aguilar de A., Arcóbriga, Nu- mancia
	I. De balaustre		_					Torresaviñan, Osera
LA TENE I B de una Pieza	2. Disco o palmeta							Arcobriga, Osera
	3. Bola de pasta							Osera
	Pie zoomorfo y arco escuti- forme							Osera. Berrueco
	Pie con adorno estérico mo- derado							Requijada de G., Osera
	Pie en doble codo y adorno bicónico							Mercadera, Cogotas, Osera
LA TENE I C	4. Pie con adorno abellotado							Arcobriga
de una pieza	5. Pie con adorno hipertro- fiado							Osera, Arcóbriga
	Adorno e. biconico y apén- dice de medio bulto			_				Aguilar de A., Arcobriga
	7. Adorno caudal de medio bulto							Arcóbriga, Lancia
	Adorno hipertrofiado y arco peraltado						<u>Y</u>	Langa de D.
PRODUCTOS LOCALES	GRUPO III. Serie a) de bulto entero							Arcobríga, Buenache. Navazo. Segobriga. C. del Monte, Cogo- tas. Osera. Berrueco. Numan- cia. Castra C., Lancía, Langa de D.
	GRUPO III. Serie b) de medio bulto							Olmeda, Luzaga, Aguilar, Cogotas, Arcóbriga, Numancia, Renieblas
De dos piezas	GRUPO IV. Serie a) flexión eaudal curva							Mercadera, Requijada de G., Uxama, Arcóbriga, Cogotas, Osera, Berrueco, Merchanas, Numancia, Langa,
	GRUPO IV, Serie b) flexión caudal doble codo							Cogotas. Numancia, Renieblas. Palencia

TABLA II: LA CRONOLOGIA DE LAS FIBULAS DE LA TENE II EN LA MESETA

FEOUTINA			SIC	GLOS		10011101000
ESQUEMA	TIPOS Y CARACTERISTICAS	111	II	ī	1+	- LOCALIDADES
	GRUPO V, Serie a). Filiformes, pie simple y resorte corto					Numancia, Renicblas, Castra Caccilia
LA TENE II	GRUPO V, Serie a). Filiformes de ballesta larga					Arcóbriga. Numancia, Renieblas
Clásicos una pieza	GRUPO V, Serie b). Con esferas en el apéndice caudal					Aguilar de A., Arcóbriga, Renieblas
	GRUPO V, Serie c). Con adorno caudal biconico					La Olmeda, La Osera, Arcóbriga
	GRUPO VI. Serie a). Flexión caudal curva					La Osera, Las Cogotas, Arco- briga
DERIVACIONES REGIONALES	GRUPO VI. Serie b). Flexión caudal en doble codo					Las Cogotas, Arcobriga.
dos piezas	GRUPO VII. Seric a). Flexión caudal curva					Numancia, Cultura del Duero
	GRUPO VII, Serie b). Flexión c. doble codo y esferas					Luzaga, La Torresaviñan. El Be- rrueco

TABLA III: LA CRONOLOGIA DE LAS FIBULAS DE LA TENE III EN LA MESETA

ESQUEMA	TIPOS Y CARACTERISTICAS		SIG	LOS		LOCALIDADES
LIQUEMA	III OS I CARACIERISTICAS	III	II	ī i+		LOCALIDADES
LA TENE III	GRUPO VIII. Tipo Nauheim					Aguilar de A., Renieblas, Castra Caecilia, Burgos
clásicos una pieza	GRUPO VIII. Tipo Misox					Sasamón
DERIVACIONES REGIONALES	GRUPO IX, Serie a). Abertura caudal trapezoidal	:				Numancia, Arcóbriga
dos piezas	GRUPO IX. Serie b). Abertura caudal curvilínea					Uxama, Las Cogotas

NOTAS

- " Cabre, E., y Moran J.: Fibulas hispanicas con apéndice caudal zoomorfo "BALAA", 9, 1978, pags. 13, 14, figs. 4,1 y 5.1 a 6.
- Almagro Basch. M.: Las necrópolis de Ampurias, Vol. I. Barcelona, 1953, pag. 53.
- lig. 16. pág. 312. fig. 272.

 ** Cuadrado Diaz. E.: Fibulas de La Téne en el Cigarralejo "TP", 35. 1978. figs. 3.10.11: 4. 1.4 y 5. 10.
 - 82 Ihidem, pag. 312, fig. 5,
- 8" Cabre, E., y Moran, J.: Ensayo tipológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica "BAEAA". 11-12. 1979, pag. 14-17, figs. 6 a 9.
- 84 Cabré, E., y Morán, J.: Fíbulas hispánicas... pag. 14. fig. 5. 10 a 12.
- * Cabre, E., y Moran, J.: Ensayo tipológico... pag. 18, fig. 11, 4.
- Ko Cabre, E., y Morán, J.: Fibulas hispánicas... pags. 16 a 21.
- Cabre, E., y Morán, J.: Ensayo tipológico... pag. 13.
- « Cuadrado Díaz, E.: Op. Cít. pag. 312. *" Ibidem, pag. 322. fig. 5.4.
- " Cuadrado Diaz. E .: La fibula anular hispanica y sus problemas. "Zephyrus", VIII. 1957, pag. 48.
 - 91 Ibidem.
- Taracena, B.: Excavaciones en la provincia de Soria, "JSEA". Mem. 119. 1932.
- pag. 22, Lams. XVIII y XXII.

 Abasolo, J. A y Perez Rodriguez, F.: El casco céltico de Gorrita Valladolid. "BSEAA", XLVI, 1980, pags. 103-104.
- ⁹⁴ Cabré, E. y Moran, J.: Ensayo tipológico...", pag. 17.
- 15 Ibidem, pag. 14 y ss.
 26 Calvo, I. y Cabre, J.: Excavaciones en la Cueva y Collado de los jardines, Santa Flena (Jaén), "JSEA", Mem. 8, 1917, Lam. XIX. 2.
- "7 Cuadrado, L.: Fibulas de La Tène...". pags. 314-316.
 - Ibidem, pag. 312-314.
- " Losada Gomez. E., La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca), "TP", XX, 1966, págs. 40, 43, figs. 21-23.

 104 Ibidem, pag. 34-40, figs. 16-20.
- 101 Galan Saulnier, C .: Memoria de la primera campaña de excavaciones en la Necrópolis del Navazo, La Hinojosa (Cuenca). 1976. "NAII". 1980. pags. 14 y ss. fig. 21. Lam. XIII.
- 102 Ballester Tormo, L.: Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete). Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Arqueologia. Cultura Valenciana III-IV, 1930, pags. 46-48.
 - in Ibidem. pag. 42, fig. 19.
- 101 Paulsen, R.: Die funde Von Numantia, en Numantia de A. Schulten, Vol. IV. Munich, 1929, pags, 243 y ss. y Lams. Schüle.) Die Meseta-Kulturen der Iherischen Halbinsel. Berlin 1969. Lams. 167-170.

- Varios. Excavaciones de Numancia. Memoria Presentada al M.I.P y B.A. por la Comision Ejecutiva Madrid, 1912, Lams, LX. LXI.
- 103 Cabre, J. Excavaciones en las Cogotas de Cardeñosa (Avila), II. La Necrópolis. "JSEA", 120, 1932, pag. 101, Lam. LXX-XII. 3.
- 100 Paulson, R., Castra Caecilia, Erster Berich, "Archaelogischer Anzeiger". 1/2. 1928, pag. 28. Lam. 36.
- Luengo, J. M.: Las fibulas y hebillas celtibéricas de Lancia (León) "Atlantis" XVI, III-IV, 1941, pag. 437 v ss., figs. 1-3. Schule, W.: Die Meseta-Kulturen..., pag. 203.Lám. 164, 21-33.
 - 108 Poto Archivo Cabre.
- 109 Siret. L.: Villaricos y Herrerias. Antigüedades punicas, romanas, visigóticas y arabes. Madrid. 1907. pag. 401. 404. tig. 15,12.
- 1111 Schüle. W., Die Meseta-Kulturen...,
- pags. 279-80. Lam. 111.9.

 Almagro Basch. M.: Las necrópolis de Ampurias. V. I. Barcelona, 1953, pag. 216. fig. 188.
- 112 Ibidem, pág. 281-284, fig. 229, pág. 311-312. fig. 271.3 y 4.
- 115 Taracena, B.: Ob. Cit. pág. 22, Lam.
- Melida, J. R. Adquisiciones del Musco Arqueológico Nacional en 1916. Ma drid 1917, pág. 32. Lam. XIII
- Bosch Gimpera, P., Troballes d'Osma, "AIEC", 1921-26, fig. 317.
 - Numero 24506.
- Bosch Gimpera, P.: Ob. Cit., gs. 180-
- Melida, J. R.: Adquisiciones en el Museo Arqueológico Nacional en 1917. Madrid. 1918, pág. 15.
- 119 Cabré Aguilo, J.: Excavaciones en las Cogotas de Cardeñosa..., pag. 105. Lams. LVIII, II y EXXXII. 6.
- 120 Moran, C.: Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco. "JSEA". Mem. 65. 1924. Lam. X. A.
- 121 Maluquer de Motes, J.: Excavaciones arqueológicas en el Castro de las Merchanas (Lumbrales, Salamanca). "Pyrenae". 4. 1968, pag. 117, tig. 5.
- 122 Atrian Jordan, P.: El yacimiento ibérico del Alto Chacon (Teruel). "EAE", 92. 1976, pag. 5. tig. 15. Lams. XX v XXI.
- en Portugal, Mai 1910-Mai, 1912. "Archäologischen Anzeiger", 1912, 3, pag. 410, fig. 3.
- 124 Alvarez Osorio, F.: Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional. Madrid. 1941. pag. 10-11, Lam, CLXIV.
- 125 Recuerdese que en este mismo Conjunto Cerrado apareció una fibula de Nuestro Grupo III. que estudiamos en su apartado correspondiente.

- 126 Almagro Basch, M.: Las necrópolis de Ampurias..., págs. 281-282, fig. 229
- 137 Ibidem.pags. 351-352, fig. 334, 128 Navarro, R.: Ob. Cit., figs. 25 y 26. Rams Brotons. V., Avance a un estudio aproximativo de las fibulas ibericas en la provincia de Valencia, "APLEV", XIV. 1975 Lam. II. 15.
- 18th Mergelina, C.: La necrópolis hispanoromana de Baclo, "SEAEP" VI. 1-2, 1927, pags. 3 ss. lig. 34.11.

 11 Paulsen, R.: Ob. Cit. Lám. 3b. 11.
- .ag. 28.
- Lancel, S.: Tipasitana III: La necropole preromaine occidentale de Tipasa. BAA", III, 1968, pag. 155, fig. 160.
- 1111 Vease un precioso ejemplar de plata reproducido por O. Montelius en su obra La civilisation primitive en Italia. 1.º p. Estocolmo. 1894. Lam. XII, fig. 168.
- 1.1 Gaerte, W.: Urgeschichte östpreussens. Königsberg, 1928, pag. 153, fig. 168.
- " Raddatz. K.: Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel. Berlin. 1969, pags. 142 149, Lam, 79, 5a.
- Alvarez Osorio, F : El tesoro ibérico de plata procedente de la Torre de Juan Abad (Ciudad Real). "AEArq.". XVIII. 1915. pags. 205 y ss.
- * Kunkel, O.: Pommerchen Urgeschichte in Bildern, "Stetting", 1931, Lams, 76, 12 y 16.
- Conwentz, H.; Das Westpreussische Provincial Museum, "Danzing", 1, 1905. Lam. 67.3.
- 11. R. Navarro, en su obra citada, no inciuse ninguna catalana. V. Rams Brotons. en su obra asunismo citada, solo aporta tres ejemplares valencianos, y en los mismos santuarios pennenses, segun l'otografías de Cabre, pueden verse mas fibulas romanas que de La Tene III.
- 13x Rancoule, G.: Une serie d'objets antiques provenant de l'Opidum de Mayne (Bclesta, Ariege). "Cypsela". I. 1976, pags. 119
- Werner, J.: Die Nauheimer fibel. "Jahrbuch der romisch-Germanischen Zentralmuseums". Mair. 1955. 2. pags. 170-
- Courvest. J: La fibule de Nauheim, Rhodania. XXI Congres Vals-Aubenas, 1956, 1957, pags, 11a 13. En la actualidad se tiende a pensar que estas fibulas tienen su origen en el norte de Italia, y que su cronologia se abre a principios del S. I. a. C.
- 14.1 Ramos Folques, A.: Estado actual de las excavaciones de la Alcudia de Elche, VII CAN. Barcelona. 1960. Zaragoza, 1962.
- pág. 275. Lam. IV.
 Garcia v Bellido, A.: El cjército romano en Hispania, "ALArq", 49, 1976, págs.
- 61 y ss.

 142 Kunkel, O.: Ob. Cit. Texto, fig. 30. 13. Bosch Gimpera, P.: Trobaltes d'Osma..., pag. 175. fig. 313.

RESTOS ESCULTORICOS IBERICOS DE LA PROVINCIA DE JAEN

E. Ruano Ruiz

En el intento de catalogar la escultura ibérica de la provincia de Jach, cuya problemática ha sido expuesta en otros trabajos ¹, hemos localizado muchas piezas inéditas y otras de las que se tiene escaso conocimiento, por lo que de algunas de éstas daremos una breve noticia. Hemos agrupado estos restos en dos grupos: escultura exenta y relieves.

Al primer grupo pertenecen: dos estinges acefalas, una procedente de Jodar 2, en el Museo Arqueológico de Jaén, y otra, inédita, localizada en Porcuna y donada al Museo Arqueológico de la ciudad 3 por don Antonio Barranco; una cabeza varonil, donada al M. A. de Porcuna por don Pablo Santiago Morente y don J. Casado Montilla (fot. 1-2); una figura femenina procedente de Forredonjimeno, posiblemente del santuario, que el doctor Jerez sitúa en el Cerro de Benzalá, que corresponde quizá a un exvoto 4.

Pertenecen al segundo grupo los siguientes relieves: el minúsculo de Fuerte del Rey, el encontrado en Baños de la Encina y el procedente de Alcalá la Real.

ESCULTURA EXENTA

JODAR

Esfinge conocida como la Venus de Jandulilla, escultura muy singular de la plástica ibérica, acelala, desnuda, tiene el torso muy desarrollado, con pechos redondos y abultados, está fragmentada a la altura del vientre en sentido diagonal, apreciándose en el lateral derecho el arranque del muslo. La posición de la clavicula denota el brazo derecho más alto que el izquierdo, como sí cogiera algo.

La anatomia del brazo está bien diterenciada, apreciándose un gran



CABEZA VARONIL EN PORCUNA

desarrollo de los músculos. En el lateral derecho, el pelo cae formando una especie de trenza que se estrecha en su terminación y que llega hasta cerca del muslo. Por detrás del brazo flexionado aparece el comienzo de un ala.

Sus medidas son: altura, 66 cm.; ancho. 58 cm., y profundidad, 56 cm. (Museo Arqueológico de Jaén).

PORCUNA

Esfinge acéfala de características muy parecidas a la de Jódar, aunque su tamaño es mas reducido.

La posición de los brazos difíere de la escultura anterior, ya que el brazo doblado es el izquierdo y está algo más elevado. El otro brazo está fragmentado. Las manos acaban en un voluminoso puño, cerrado a modo de garra. Sus medidas son: altura, 35 cm.; ancho, 42 cm., y londo, 34 cm. (Museo Arqueológico de Porcura). Fue donado al Museo por don Antonio Barranco (inédita).

Estas dos essínges no tienen paralelos de momento en la Peninsula, aunque los pechos abultados ponen en relacion a la escultura con figuras semeninas que en su simbología parecen ligadas a la secundidad.⁵.

Cabeza varonil de bulto redondo, con órbitas oculares muy marcadas, nariz recta, boca casi horizontal, con el labio inferior abultado que produce la sensación de un gesto adusto, acentuado por unas líneas oblicuas marcadas en los pómulos. Las orejas destacan del peinado, ejecutado a base de incisiones simétricas de tendencia oblicua que recuerdan el aspecto de algunas esculturas del Cerro de los Santos.

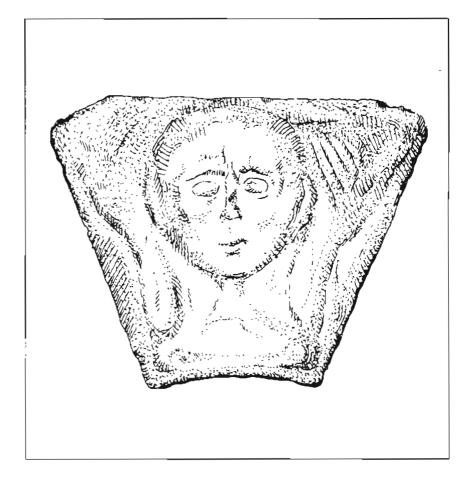
El peinado enmarca la frente despejada. La pieza se encuentra fragmentada, afectando la rotura a la parte inferior de la cara, barbilla y lateral derecho. Lo más insólito de la escultura es el bloque prismático que forma unidad con la cabeza. Este extraño remate a modo de cimacio y cuyo aspecto, afectado por la rotura, no está muy claro, no parece un tocado, sino más bien parece indicar que la cabeza, aunque en bulto redondo, pudo formar parte de un conjunto hoy perdido.

Su aspecto, a primera vista, recuerda los fragmentos de relieves funerarios con representaciones humanas dentro de la hornacina (cipos emeritenses con ketratos en nichos) o, aunque la parte posterior parece contradecir este destino.

Su cronologia podia estar dentro de la discutida etapa ibero-romana (Museo Arqueológico de Porcuna. Inedita).

TORREDONJIMENO

Estatuilla femenina hecha en piedra caliza, bastante bien conservada. Es pieza de esquemática ejecución, en la que sólo se ha tallado la cabeza, reduciéndose el resto a un tronco de cono someramente labrado. En la cabeza se han indicado los principales rasgos anatómicos. Los ojos carecen de pupilas y sólo están marcados los globos oculares, planos y muy oblicuos; los labios están señalados; la nariz es de tendencia aguileña; los pomulos y los parpados, salientes; la faz es poco natural, de forma achatada; el cuello no se



manifiesta, quedando oculto por un tocado formado por tres velos superpuestos en progresión decreciente. Mide 25.5 cm. de altura. Esta escultura pertenece a la colección de Germán Serrano.

Del mismo sitto procede una urna funeraría en piedra caliza con decoración figurada en refieve.

Encontramos cierta semejanza en cuanto a su forma con las tres terracotas pertenecientes a las colecciones Esponella, encontradas en la Cueva Santuario de Es Cuyeram, de Ibiza 8, y con una estatuilla perteneciente al Cerro de los Santos, Albacete 9.

RELIEVES

FUERTE DEL REY

Grupo de danzantes realizado en piedra arenisca. Representa cuatro figuras masculinas y tres femeninas cogidas de la mano. El relieve es de cara plana. Las figuras están obtenidas con un rebaje de chaflán de 11 cm. las centrales y de 8 cm. las externas. Mide 28 cm. por 12 cm. en su mayor altura y 9 cm. en la menor. Tiene un ancho medio de 4 cm.

Está hecho con gran detalle dentro de sus escasas proporciones y de su ingenuidad. Los danzantes caminan hacia la izquierda, van vestidos con túnicas cortas acampanadas, atadas con cinturones de lazadas cortas, mientras las mujeres llevan las mismas túnicas acampanadas que las llegan hasta la mitad de las piernas, cogidas con cinturones de lazadas grandes.

Esta representación no parece corresponder al texto de Estrabón III. 3. 7: "En Bastetanía las mujeres bailaban también mezclándose con los hombres unidos unos y otros por las manos". En este relieve son cuatro hombres los que se unen por las manos a tres mujeres sin alternarse en el baile.

Hay que destacar por su tamaño a una pareja, dentro de esta danza, que no sabemos si obedece a cuestiones de perpectiva o está de acuerdo con la idea de UNION DE LA PAREJA HUMANA, que defiende la doctora Lucas ¹⁰.

Este tipo de danza bisexual la vemos en un kalathos decorado procedente de Liria, Valencia ¹¹, y en la hydria de Analatos, del periodo arcaico griego ¹³.

El relieve puede ser un exvoto.

Bajorrelieve con media ligura de perfil, que lleva en la mano algo que ha sido interpretado como una espiga. La torpe concepción de la figura recuerda el torso de los équipos representados en los relieves de Despotes Hippon procedentes de Mogón (Jaén) y de Villaricos (Almería).

Esta fragmentado y mide 35 cm. de alto y 33 cm. de ancho. Pertenece a la colección de los herederos de don Fernando Montijano, que guarda actualmente don Daniel Jiménez

NOTAS

Esta serio de trabajos esta dirigida por la doctora Rosario Lucas.

Ruano Ruiz, E.: Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Jaén. "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autonoma de Madrid", numero ?.

La escultura fue dada a conocer por González Navarrete en el "Boletin de Estudios Jiennenses". XIII. numero 52, 1967, pág. 25. Teresa Chapa hace alusión a la pieza en Las esfinges en la plástica ibérica. "T.P.", numero 37, 1980, vol. I (incluye dibujo)

Este museo fue inaugurado el 27 de Diciembre de 1980 y su director es don Modesto Ruiz de Quero, que nos atendió con gran amabilidad, dandonos toda clase de facilidades para realizar nuestro trabajo.

⁴ De este posible santuario procede la esplendida colección de exvotos fálicos expuestos en el Museo Arqueológico de Jaen.

Blázquez, J.M.: Diccionario de Religiones Prerromanas de Hispania. Istmo. 1975, pag. 30-38.

⁶ Garcia Bellido, A.: Esculturas romanas, pag. 286, lam. 241 294, pag. 299. número 296. pag. 300.

Garcia Serrano. G.: Dos piezas escultóricas ibéricas de la provincia de Jaén. "Oretania", 28, 1968-69, pag. 230-231.

* Almagro, P.: Corpus de las terracotas de Ibiza, Madrid, 1980, lig. 6 6, lam. CX. Esta terracota mide 13 cm. de altura.

" Historia de España dirigida por Menendez Pidal. T. I. vol. III. pag. 492, fig. 397.

Lucas. R.: Santuarios y relieves en la Baja Epoca Ibérica, Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del 10.º antversario de la A. E. de A. A., 1981, pág. 252.

Corpus vasorum hispanorum, C. S. L.

C., Madrid, 1954, pag. 36.

Perrot, G., y Chipiez, C.: Histoire de l'Art dans l'antiquité, vol. X. Paris, 1914, pág. 61.

Ferron, J., y Aubet, M. E.: Orants de Carthage, Paris, 1974, 2 vol., plancha LVI. Ferron, J., v Aubet, M. E.: Estatuillas de orantes del museo cartaginés, Tipología y cronología, "T.P.", 1974, pag. 253.

Moscati, S.: I fenici e cartagine, Turin, 1972, pag. 550.

Romero de Torres, E.: Antigüedades prehistóricas, bajo relieve iberico y estatuilla griega de Alcalá la Real, B.R.A.H., tomo EXVII. Madrid, 1918, pag. 464. Incluye lo tografía.

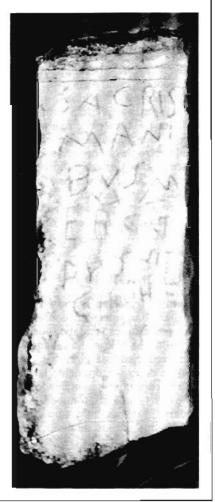
LA ESTELA FUNERARIA DEL CASTRO DEL PONTON DE LA OLIVA (TORRELAGUNA)

En el mes de julio de 1978, revisando el terreno para obtener foto aérea de la estructura del poblado, encontré en la zona baja de este la estela funeraria que a continuación detallo.

Es un bloque de arenisca, de forma prismatica rectangular, ensanchada ligeramente en su tercio inferior. En la cara frontal (mejor trabajada) se han grabado siete lineas de texto y parece probable una octava, de la que apenas se distinguen algunos trazos, paleográficamente, de trazado muy descuidado toda la inscripción.

Tres lineas rectas, grabadas sobre las del texto a modo de friso, que debieron rodear las cuatro caras, o al menos la frontal y las dos laterales. En la cara superior, un recuadro también grabado, que se conserva parcialmente debido a una rotura en la esquina trasera izquierda. La altura total de la pieza es de 69 cm.; la anchura, 22 cm.; el grueso, 20 cm. La altura media de las letras es de 35 mm.

A. de Ayala



LAS CUEVAS DE LA FUENTE REDONDA DE CABALLAR

Tomás Calleja Guijarro

A veintisiete kilómetros de Segovia, entre La Cuesta y Turégano, se encuentra la villa de Caballar, famosa en los contornos por guardar las cabezas de San Valentin y Santa Engracia, dos segovianos del siglo VIII que, junto con su hermano San Frutos, patron de Segovia, sufrieron martirio al ser invadida España por los sarracenos. En Caballar, según la tradición, llevaron vida monástica Engracia y Valentín. (Nosotros creemos tener localizado el emplazamiento del, o de los monasterios correspondientes, a la espera de excavaciones que lo confirmen).

Tiene también sama la villa por sus sértiles huertas y, sobre todo, por sus suentes, dos de las cuales constituyen el auténtico nacimiento de dos arroyuelos caudalosos que, al unirse, forman el arroyo de las Mulas.

En las proximidades de una de estas fuentes. la Redonda, que da nombre al paraje donde se encuentra, estan ubicadas las tres cuevas a que vamos a referirnos en esta sucinta noticia. Una en el valle y las otras dos en la lastra de poniente, uno de los dos largos cerros de calizas cretacicas que delimitan la hondonada.

LA CUEVA DEL VALLE

A unos doscientos metros al sureste de la fuente Redonda (llamada así por la forma del amplio pozo donde, a borbotones, resurgen las aguas) y en el fondo mismo del valle, junto al camino que va de Caballar a la Mata de Rosueros, se abre la ancha boca de esta cueva. Su planta es muy curiosa ya que el techo descansa sobre cuatro columnas enanas y dos columnillas situadas junto a la pared del fondo, en la zona más profunda (Vease el plano).

La boca de la gruta tiene diecinueve metros de longitud por tres y medio de alta; pero pronto empieza a descender el techo y, a la profundidad en que se encuentran las primeras columnas, la altura no llega, por

algunos sitios, ni a los dos metros, continuando paulatinamente el descenso hasta el final mismo, donde la altura no pasa de los setenta centímetros. El paramento del techo es irregular, sin formaciones estalactiticas, y el piso es en su mayor parte rocoso, si bien hay zonas cubiertas de tierra por las que podria ahondarse la cueva e incluso alargarse por alguna galeria soterrada. No se encuentra en él vestigio alguno de la antigüedad sino sólo excrementos de ovejas, por utilizarse como encerradero de rebaños. Debido a esto, el vacimiento prehistórico somero que debio existir un día, a juzgar por los testigos del exterior, desapareció con el sirle para abonar los campos.

La cueva, excepto en la zona más profunda, es bastante clara ya que la parte más alejada de la boca dista sólo unos dieciocho metros de ésta.

Cuando la visité por vez primera, al mismo tiempo que las otras dos a que voy a referirme posteriormente, hace ya casi treinta y ocho años, me di cuenta de que tanto la gruta como un abrigo que prolonga su boca hacia el sureste, que tiene unos veinte metros de longitud y de cuatro a cinco de profundidad, fueron utilizados por los hombres primitivos ya que.

delante de ellos y, al menos, hasta el álveo del arroyo, se extiende un manchón de tierra cenízosa en el que se encuentran pequeños fragmentos cerámicos de vasijas modeladas a mano, a los que después voy a referirme.

En las distintas prospecciones de superficie llevadas a cabo con posterioridad, amén de nuevos trozos de ceramica, he hallado algunas lascas de silex y pequeños fragmentos pertenecientes a cuchillos del mismo material. De este descubrimiento di cuenta en el año 1962 a la entonces Comisaria Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

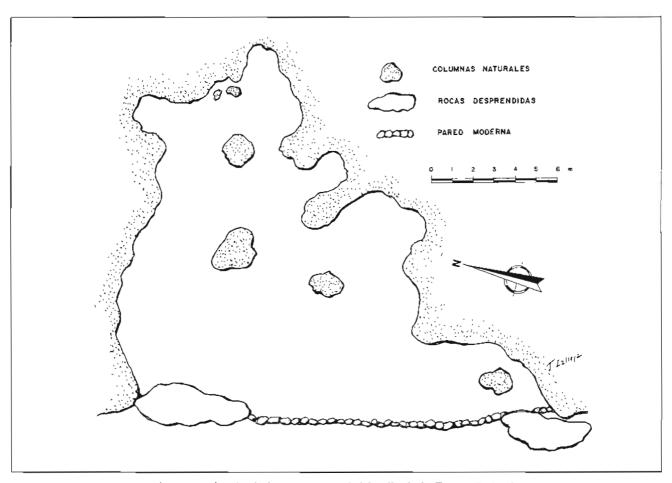
LA CERAMICA

Entre los distintos trozos de cerámica recogidos en el yacimiento, me limitare a describir los que aparecen en el dibujo correspondiente, por representar las distintas variedades encontradas hasta ahora.

1. Fragmento de galbo de cerámica gris oscuro, de pasta grosera, con granos de cuarzo y feldespato, espatulada por el interior y el exterior. Corresponde a una vasija de gran tamaño.



La cueva Valle de la Fuente Redonda, de Caballar (Segovia).



Plano aproximado de la cueva natural del valle de la Fuente Redonda.

- 2. Fragmento de galbo de una vasija de pasta negra y basta. La superficie interior tiene el color del barro y la exterior lleva un engobe pardo, alisado y algo brillante.
- 3. Fragmento de galbo de una vasija de pasta negra y bastante lina, que se acusa tanto en la superficie interior como en la exterior.
- 4. Fragmento de galbo de barro negro con desgrasante de mica. Superficies interior y exterior de color negro y espatuladas. En la parte superior lleva un pequeño mamelón, que se traduce en el interior por una concavidad del mismo tamaño.
- 5. Fragmento de galbo de una vasija de barro basto, gris muy oscuro, con engobe negro por dentro y gris pardusco por el exterior.
- 6. Fragmento de galbo de vasija, de color asalmonado y pasta homogénea. Muy crosionado por el exterior. En la parte interna la superficie es pardo-rojiza, alisada y algo brillante.
- 7. Fragmento del borde de una vasija de pasta grosera, grisnegruzca en el centro del corte y rojiza en las superficies interior y exterior, ambas sin alisar.

8. Fragmento de vasija de pasta grosera, con gruesos granos de arena, de color marrón oscuro, con engobe negro en el interior y marrón negruzco en el exterior.

Como ya dijimos anteriormente, tanto estos como los demás fragmentos hallados pertenecen a vasijas elaboradas a mano y, aunque no permiten recomponer ninguna forma, puede alirmarse que corresponden a la cultura del bronce mediterraneo, al igual que la de otros muchos yacimientos localizados por nosotros en la cuenca del Cega.

LAS CUEVAS TALLADAS

Se encuentran estas dos cuevas cerca de la cima de la lastra, una a la derecha y otra a la izquierda del inicio de una pequeña vaguada que baja en dirección oeste-este, perpendicular al valle, hasta desembocar en el enfrente mismo de la fuente Redonda.

Es fácil que, tanto la una como la otra, fueran en principio simples abrigos y que fueran utilizados para resguardarse por los hombres prehistóricos, aunque no podemos afirmarlo por no haber encontrado en sus alrededores nada que lo atestigüe, excepto algún trozo de cerámica y alguna lasca de silex que incluso han podido llevarse alli desde el yacimiento del valle.

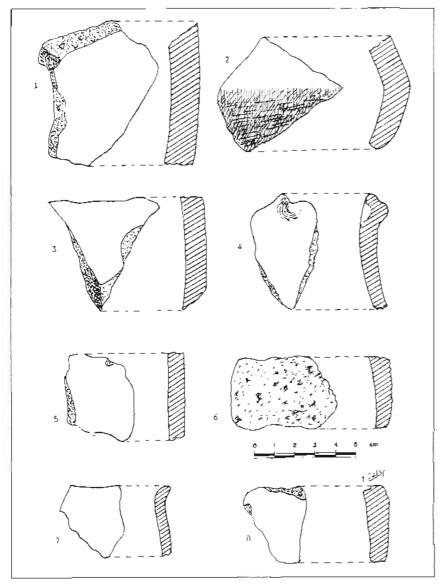
La característica común a ambas es que han sido talladas por la mano del hombre, si bien se diferencian por sus dimensiones y su forma.

a) La cueva de la derecha

Su boca, orientada al norte, se abre a lo largo del sendero que desciende hasta la fuente y tiene unos cuarenta metros de anchura.

En el interior se distinguen tres grandes concavidades de 16, 10 y 9 metros de longitud, respectivamente, y 7, 9 y 7,5 metros de profundidad hasta unos impresionantes derrumbes de lo que fue antiguamente el techo de la boca, que hoy se alinean en el suelo a lo largo de ella. Una de las piedras desprendidas mide 6,40 metros de ancho por más de 15 metros de largo.

La cueva es totalmente clara, sus paredes verticales y el techo hori-



l'rozos de vasijas de la Edad del Bronce.

rontal. Fanto en las paredes como en el techo, bastante lisos, se aprecian muy erosionadas las huellas de las herramientas con que fueron labradas y, en los paramentos verticales, hay salientes esquinados de arriba a abajo que, a nuestro juicio, no son sino el mício de tajos para cortar bloques de la roca. Parte de las paredes están enmohecidas por la humedad. En una de ellas hay grabado un cuadrado de pequeño tamaño, quizá de la misma época en que lue tallada la cueva.

b) La cueva de la izquierda

Es la más interesante de las dos tanto por su tamaño como por las columnas que sostienen su techo; pero, sobre todo, porque una de sus salas está decorada con múltiples grabados. También en esta cueva ha habido grandes derrumbamientos que hacen que algunas de las rocas desprendidas de la visera de su boca esten ocultando parte de la entrada, como grandes mordazas. Estratos desprendidos en el interior han llenado de pedruscos gran parte del piso de la cueva. Unido esto a que los pastores, para encerrar en ella varios rebaños, la dividieron en compartimentos por medio de paredes, hechas igualmente de piedra, hace que sea en cierto modo peligroso el recorrerla.

La longitud de la cueva en el eje norte-sur es de unos cincuenta metros. Las paredes son verticales y el techo plano. Para sostenerle, dejaron, como puede verse en el croquis, varias pilastras adosadas, una columna en el centro y cuatro a lo largo de su dilatada boca, orientada hacia el este, que mide unos cuarenta y tres metros de anchura y de tres a tres y medio metros de alta.

La boca se continua hacia el sur por una solapa también labrada de mas de treinta y ocho metros de larga y tres metros de profundidad maxima.

Al norte, es decir a mano derecha, mirando hacia su tremenda boca, se encuentra una sala a la que se puede acceder desde el interior de la gran tarbea y, directamente, desde el exterior. La comunicación desde la enorme sala de la columna central se hace a través de una puerta arqueada de 1.70 metros de alta y 1.40 metros de ancha.

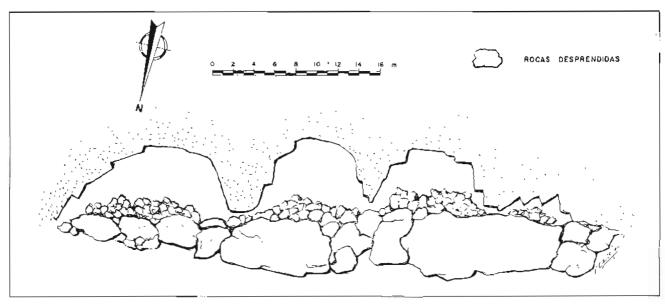
Esta sala, en la que no se ha producido ningun derrumbamiento, se encuentra perfectamente conservada. El piso es de la misma roca, llano al igual que el techo, con algunos entalles rectangulares hechos de exprofeso. Las paredes son verticales. talladas a pico, como el resto de la cueva, y bastante llanas. Debido a la gran porosidad de la roca, parte de sus paredes, lo mismo que sucede con la del fondo de la gran sala, estan humedecidas casi continuamente lo que hace que los pleurococos se desarrollen abundantemente, dando a los mencionados paramentos el color verdoso de estas algas microscopicas.

En la labra de esta sala hay que destacar:

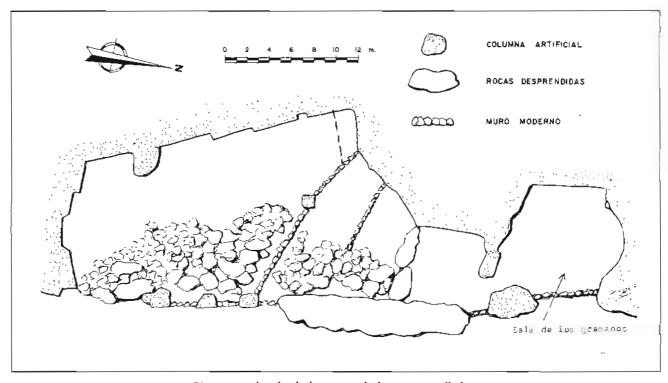
1.º Una hornacina hemistérica de 0.45 metros de diametro, tallada en el ángulo suroeste de la sala, a 1,75 metros de altura sobre el piso, Ignoramos con qué objeto pudo ser utili-

2.º Una extraña comunicación con la gran sala, a través de un agujero oval de unos 10 a 15 cms.. abierto en la pared sur. a unos dos metros de la puerta que une las dos salas. De este orificio desciende, un poco inclinado, un canalillo tallado en la pared hasta desembocar en una entalladura del suelo. En la pared correspondiente de la gran sala, el orificio se enmarca con un arco peraltado que arranca desde el piso. (En la cara noroeste de esta dependencia hay otros dos arquitos parecidos, con su orificio correspondiente).

La finalidad de esta extraña comumicación escapa a nuestros conocimientos e incluso a nuestra imaginación, aunque parece indicar que se abrió para hacer pasar agua por ella y que discurriera por el canalillo hasta el suelo.



Apunte a escala aproximada del plano de la cueva de la derecha.



Plano aproximado de la mayor de las cuevas talladas.

3.º La talla, en las esquinas convexas, de una especie de asientos, vaciando parte de su material desde la altura necesaria para este fin, y haciendo de ese vaciado una especie de respaldo.

Los grabados

Como hemos dicho antes, lo que llena de interés a esta sala son los grabados de sus paredes, algunos de los cuales ofrecemos en los dibujos que acompañan al texto. Quiero hacer notar que solo se han reproducido algunos de los que hemos considerado mas antiguos, ya que dada la utilización de la cueva como encerradero de ovejas, desde que dejó de extraerse piedra, hay otros, hechos por los pastores e incluso, no hace muchos años, por algun visitante que quiso dejar allí las iniciales de su nombre, cuando no algunas palabras o alguna cruz o dibujo, imitando a los que existian con anterioridad.

El apunte que hemos tomado de los grabados y su reproducción no se sujeta a ninguna escala, ni guardan relación comparativa unos con otros, ya que sólo hemos querido dar sus formas. Quiero decir, sin embargo, que el tamaño real medio es de unos 15 cms.

Entre los que hemos considerado más antiguos están los símbolos ¿mágicos? y las cruces, que se prodigan en todas las paredes, adoptando la mas variadas formas: pometeadas, patriarcales, etc.

En la sala mayor las paredes estan sin decorar. Solamente hemos encontrado una cruz en ellas, y es fácil que haya sido grabada con posterioridad.

Tal vez algún día hagamos un estudio detallado de todos y cada uno de los grabados. En este trabajo hemos querido sólo dar una noticia de los mismos.

UTILIZACION Y CRONOLOGIA

Tal y como se nos presentan en la actualidad estas dos cuevas talladas, podemos alirmar que no son sino canteras de la Edad Media.

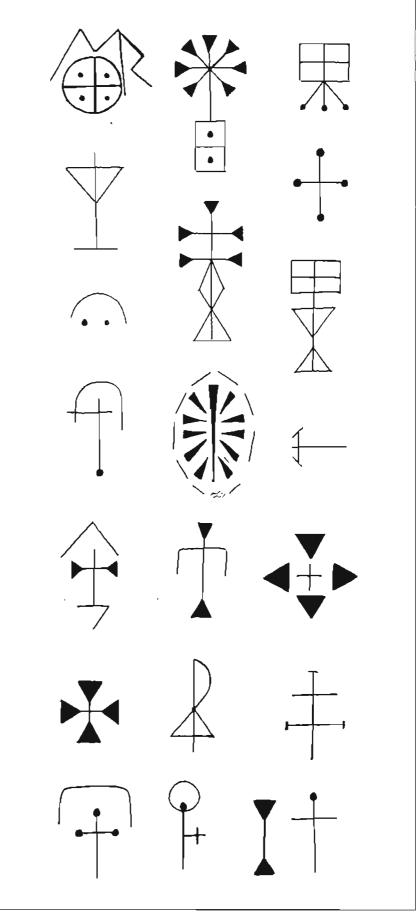
Los sillares, dovelas, columnas, capiteles, pilastras, frisos y canecillos de Jas iglesias de Caballar, La Cuesta. Turegano, Sotosalbos, Pelayos. Tenzuela y otros templos románicos del contorno debieron salir de estas canteras, ya que es este el yacimiento de piedra caliza de sillería que queda más cerca de los expresados monumentos.

La sala de los grabados se presta a varías conjeturas. Quizá, en principio, fue un covacho natural utilizado por los hombres prehistóricos, como ya dejamos apuntado, que posteriormente se ensanchara para ser reutilizada en la Edad Media, bien como santuarío, bien como habitáculo de los canteros, o para ambas cosas.

La tradición de San Valentín y Santa Engracía, que he citado al principio, podria inducirnos a pensar que, ya en época visigoda, pudieron utilizarla los cristianos de Caballar como escondite para librarse de los atropellos de los invasores. En este caso no sería extraño, sino lógico, que algunas cruces pudieran datar de aquella época.

Posteriormente, ya en el siglo XI, pero especialmente en los siglos XII y XIII, tendria lugar la apertura y explotación masiva de las canteras y, entonces, se aprovecharia la sala de los grabados para fines corporativos y/o para la celebración de cultos más o menos heterodoxos. Las cruces pantaculares y los signos mágicos que aparecen en los muros y en la misma entrada, así parecen atestiguarlo.

Como el suelo es parte integrante de la roca, no hay en estas cuevas ningún estrato arqueológico por lo que, de pensar en excavaciones que nos pudieran aclarar el problema, habria que realizarlas en el exterior, aunque lo más probable es que resultasen infructuosas.



Apuntes de algunos de los grabados.

PORTUS ILLICITANUS

Dedicado a la memoria de Iulio Valerio Maioriano, último emperador romano que estuvo en Hispania.

M. Alfonso García P. García Ballester L. Nieto González

Con esta pequeña nota, la joven delegación alicantina de la Asociación Española de Amigos de la Arqueologia hace su presentación, declarando que su objetivo es el de proteger, de expoliadores y de gentes despreocupadas, la vasta biblioteca histórica que en nuestro subsuelo sepultaron los siglos, colaborando con las autoridades del mundo de la Arqueologia. Como testimonio de lo dicho, vamos a dar un breve resumen de la presente obra.

Hemos escogido como campo de estudio un gran emporium a orillas del Mare Nostrum, el gran Portus Illicitanus, situado a las afueras de la ciudad de Santa Pola, famoso en el esplendor de la antigua Roma y citado directa o indirectamente por los grandes historiadores clásicos, como Plinio, Estrabón, Ptolomeo...

Desgraciadamente llegamos tarde y su destrucción ha comenzado facilitada por la indiferencia popular. Esto es debido a un plan irracional de desarrollo urbano sin un previo estudio de la zona a construir, cosa que, a nuestro juicio y al de muchos otros, es el cancer que destruye inexorablemente el libro de la Historia, mata los sistemas ecológicos y fractura los paisajes, cambiándolos por antiestéticos bloques de hierro y hormigon. Asi, esto ha ocurrido en nuestro Portus Illicitanus, de manera que mármoles, trisos, mosaicos y bellas vasijas, y aún los restos de nuestros antepasados que duermen el sueño de la Historia y que algún

día fueron alfareros, orfebres, soldados, panaderos, marinos... fueron arrastrados sus huesos y ajuares revolviéndolos con basura y asfalto.

Pero aun la piqueta ha sido pródiga y nos ha dejado intacta una extensa zona de este magno puerto, que sin embargo sigue amenazada por intereses financieros.

Apelamos a las Autoridades y al Patrimonio Histórico Artistico para que salve nuestra Historia y Cultura, que es el mejor legado que pueden heredar las generaciones futuras.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Esta no deja de ser incompleta e incluso inexacta, ya que en solo contados casos hemos podido consultar transcripciones de los textos originales antiguos. Así en un primer grupo de aptores, del siglo I a. de C. al II d. de C., compuesto por Plinio, Strabón. Pomponio Mela y Ptolomeo. hemos encontrado reseñas que apuntan hacía un puerto de comercio floreciente, más según las más tardias, en donde se intercambiaban cerámicas, esparto, aceite, vino y ostras.

Posteriormente, escritores más tardios, del siglo V d. de C., citan que el emperador Mayoriano (460-462) zarpó con su flota y llegó a la Cartaginense, en donde le fue capturada por la marina vándala. Un

puerto de escala seria el Portus Illicitanus, en donde se han encontrado gran cantidad de monedas de este emperador. De ahí a la afirmación de Francisco Morales Belda y Rafael Ramos, de que la flota romana luese hundida por última vez en Santa Pola en el 460, hay gran distancia y, aunque me gustaria creer esta sugerente idea que no dejo de investigar, no he encontrado nada en los textos que he podido consultar que confirme tal suposición, aunque sin embargo, debia seguir teniendo el Portus Illicitanus gran importancia, ya que ciertamente dio abrigo a la última flota romana que surco el Mediterráneo.

INFORME DE LAS PROSPECCIONES Y TRABAJOS REALIZADOS EN EL PORTUS ILLICITANUS (SANTA POLA), DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DE 1981 Y ENERO DE 1982.

OBJETIVOS

El yacimiento que nos ocupa ahora está en la via de la completa destrucción, ya que por motivos inexplicables se ha ido dejando desaparecer un gran porcentaje de sus ruinas, que han sido destruidas por la expansión urbana. Pero lo más indignante es que, ya en el año 1967, don Vicente Martinez Morella, cronista oficial de Alicante, escribiera

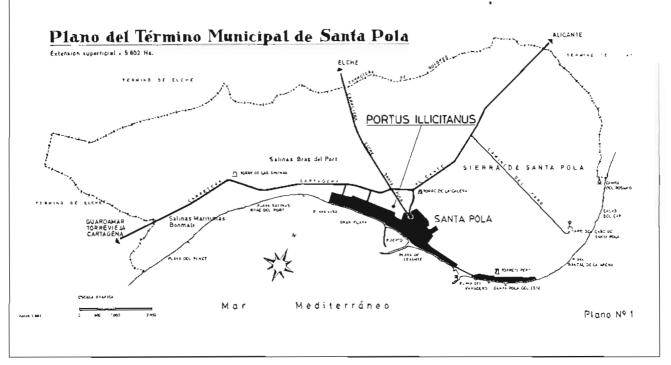


Figura 1.

un articulo publicado por la prensa, en el que podemos leer lo siguiente: "Es, a nuestro juicio, el yacimiento arqueológico de Santa Pola el que requiere rápida excavación para estudiar los hallazgos de tiempo romano, que se observan a flor de tierra, ya que la expansión de la edificación crece rápidamente y ante la posibilidad de dificultades para el futuro...".

Nueve años mas tarde, en 1976, ocurrió lo que auguró en el periódico, el crecimiento de la ciudad atacó seriamente al vacimiento, hecho que fue inmediatamente denunciado por uno de nuestros actuales asociados a la Comisaria de Excavaciones de Madrid, por lo cual se consiguió parar las obras ese mismo día, con lo que durante dos meses se procedió a realizar "rapidas y lamentables excavaciones", según escribió después uno de los arqueólogos que las dirigió. Poco más tarde sue destruida una de las partes del yacimiento, quizá la de mayor interés, a causa de la incomprension entre los hombres.

Recientemente, en una visita por la zona arqueológica, conocimos al Concejal de Cultura de la localidad, señor Piedecausa, el cual nos expresó su profunda preocupación por la suerte que pudiese correr el resto del Portus Illicitanus en el futuro, debido a la expansión urbanistica que se está produciendo.

A partir de aquel momento nos pusimos a trabajar en el presente informe, para lo que hemos procedido al estudio y valoración de este yacimiento, con el fin de que pueda ser juzgado como digno de protección, excavación y restauración, bien por medio de su declaración de "zona no construible", o bien, de una más directa y contundente como es la de "zona arqueológica" de los terrenos aún intactos, en los que se asentó en la Antigüedad el renombrado Portus Illicitanus.

RESULTADO DE LAS PROSPECCIONES

A pesar de las dos únicas excavaciones que se realizaron en diferentes sectores, primero durante la campaña de diciembre de 1976 y parte de enero de 1977 y posteriormente en la de linales de 1978 y principios de 1979, es prematura cualquier conclusión en los estudios que se han realizado hasta el momento. Ahora bien, en este yacimiento tenemos que distinguir dos culturas bien diferenciadas y una serie de lactores importantes, con muchas incógnitas aún sin resolver. Así tenemos:

POBLADO IBERICO

Del poblado ibérico, por las excavaciones realizadas, sólo conocemos una pequeña parte de muralla, en cuyo extremo podría encontrarse la entrada principal, protegida por lo que al parecer serian los deteriorados restos de una torre, desmontada en parte para la implantación de viviendas romanas, y algunos muros sobre los que también se alzaron construcciones posteriores.

En cuanto a los hallazgos de este nivel arqueológico, cabe decir que son cerámicas similares a las de los estratos ibéricos aparecidos en la Alcudia, destacando por su gran tamaño y calidad una magnifica cratera griega, que apareció fragmentada y que se puede hoy admirar en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

En cuanto a la necrópolis, no conocemos absolutamente nada hasta el momento.

PORTUS ILLICITANUS

Sobre el citado poblado ibérico se construyo posteriormente la acrópolis romana, rompiendo parte de la antigua estructura del mismo. Podemos considerar que hasta el momento, por las catas alli realizadas no podemos sacar grandes conclusiones, si no fuese por los textos de antaño que de Plinio, Ptolomeo y otros conocemos. De todas formas, si observamos las cuatro canteras sitas al Norte y Noroeste de la misma y ha-

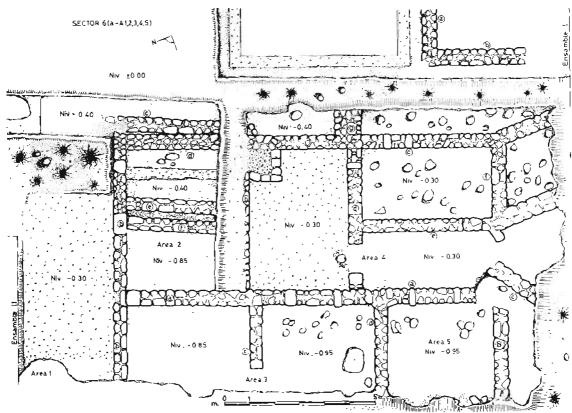
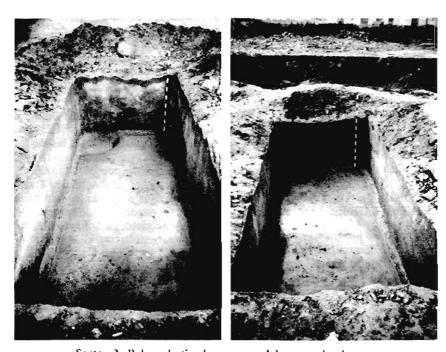


Figura 3.



Sector 3. Balsas destinadas a agua dulce para los barcos.

cemos una rapida operación mental sobre el volumen de piedra de allí extraido y trasladado al Portus por las respectivas calzadas halladas, podemos hacernos una idea de la importancia que pudo tener este enclave en la provincia romana, aún suponiendo que no conociesemos dichos textos.

En puntos estratégicos de la zona, muy cerca de las canteras, existen dos grandes aljibes actualmente cubiertos, con material de relleno uno de ellos, siendo el otro aprovechado por una casa de campo para sus necesidades rurales, también éste cubierto y sobre el cual se ha construido un pozo posteriormente. Los

mismos servirian para el abastecimiento de aguas a la ciudad, mediante sus vias de distribución correspondientes. Además de estos datos observados, podemos mencionar la calzada que enlazaba con la Alcudia de Elche, existente todavía en gran parte a poniente de Santa Pola. coincidiendo con lo que actualmente se denomina "Camino de las casas juntas" y que facilmente nos revela cual seria la orientación básica de los ejes principales del Emporio, pudiendo poner al descubierto toda la anatomia básica del mismo si se realizaran nucvas excavaciones, ya que en las ultimas fue puesta al descubierto una pileta cuya red de evacuación de aguas usadas, tapada esta por tegulas, se dirige hacia una calle adjunta, posteriormente descubierta en nuestras prospecciones y que seguramente transcurriria bajo las losas que cubren la misma.

Por lo que se retiere al puerto como tal, actualmente no existe ningun rastro visible del mismo, pero por los datos que nos aporta el señor Ramos Folqués en su libro "Historia de San Pola" se puede asegurar su emplazamiento por una cita, en la que se lee el siguiente texto: "Otra referencia a este puerto nos la da Escolano, que dice: "Descubrese hoy en dia (hacia el año

1611), aquel puerto a tiro de arcabuz del castillo de Santa Pola, un grande aljibe (de quien tomó nombre el cabo o promontorio que se carea con la isla) donde estaba sita la ciudad. Y cerca del aljibe, al Poniente, muchos rastros del muelle del puerto en seco, más de quinientos pasos la tierra adentro por haberse retirado el mar, como cada dia lo experimentamos en la costa". Seguidamente el señor Ramos nos indica la existencia de estos rastros hasta hace unos años, en que cubiertos con materiales de relleno, desaparecieron bajo éstos. De todas formas, en las excavaciones realizadas en la zona 3 (ver mapa arqueológico) aparecieron almacenes pertenecientes al muelle y dos balsas dedicadas al abastecimiento de agua dulce a las embarcaciones, según referencia dada por el señor González Prats, lo que acredita la cercania a los mismos de este muelle. Además de estos datos podemos mencionar las fotografias aéreas hechas por una firma comercial dedicada a estudiar terrenos, entre los cuales se encuentran unas parcelas de Santa Pola, que muestran unas manchas muy claras que seguramente corresponderán al Portus Illicitanus.

Finalmente queremos reterirnos a la necrópolis romana, de la cual aparecieron restos hace unos años, situada, como era costumbre en ellas, en la ladera de una calzada exterior al enclave urbano, sita ésta en las cercanías del sector número 4 (ver plano arqueológico). Este sector también ha sido considerado como zona de la necrópolis por el señor Román Lanjarin (que dirigió las excavaciones del sector número 3, conjuntamente con el señor González Prats, a las órdenes de don Enri-

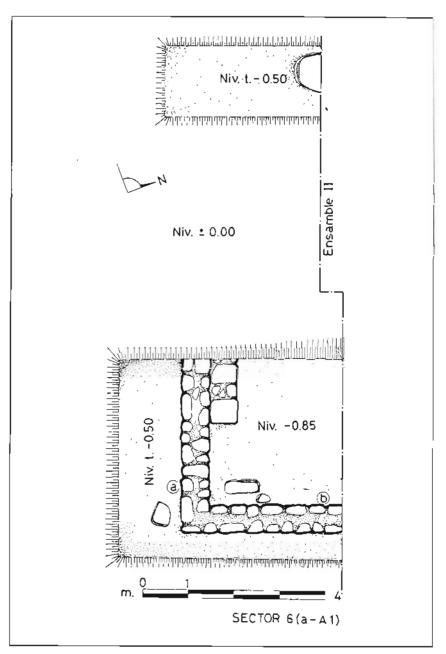


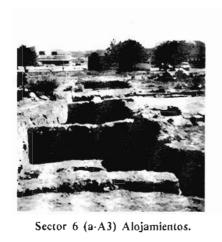
Figura 4.



Sector 3. Almacén.



Sector 3. Pozo proveedor de agua dulce.





Sector 6 (a-A4) Pileta junto al muro (f).



Sector 6 (a-A4) Entrada a un alojamiento.





Sector 6 (a-A7). Torre ibérica.



Sector 3. Lucerna época imperial.

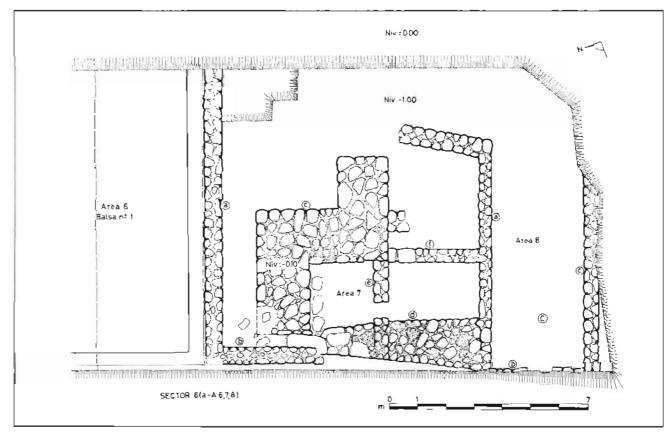


Figura 5.

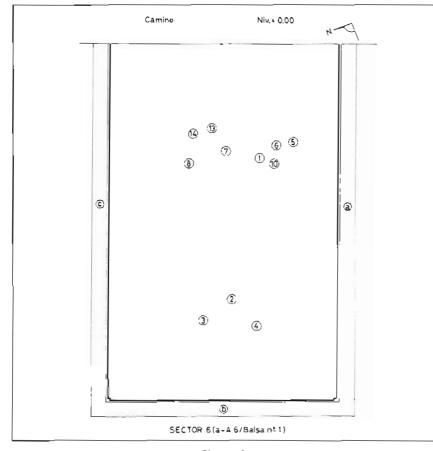


Figura 6.

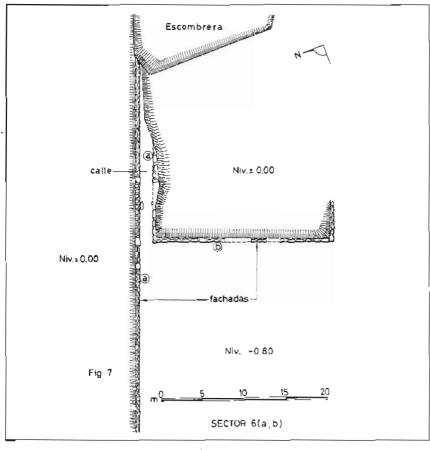


Figura 7.

que Llobregat Conesa). Del tipo de enterramientos aparecidos en aquellas fechas, podemos citar dos o tres de incineración en ánforas y alguno mas de inhumación, con la cabeza orientada hacia el Oeste y cubierto éste con tejas en hilera, formando un tejadillo hacia ambos costados. Este tipo de enterramiento carecía de ajuar.

No nos queda otra cuestión que mencionar la zona número 4, la cual es muy rica en cerámicas finas y sigillatas, siendo nuestro principal propósito recomendar su pronta y urgente excavación, por el peligro que corre esta zona de ser pasto de una pronta construcción de viviendas, anunciada ya en su dia, y por formar parte del terreno urbanizable del casco exterior de Santa Pola.

RELACION DE MATERIALES RECOGIDOS EN EL SECTOR 6 DEL PORTUS

En el presente trabajo hemos clasilicado algunas cerámicas finas comunes, recogidas en el sector 6 (Arca 6), donde existe una balsa que sirvio como vertedero posteriormente. Más tarde fue cubierto por una capa de yeso, apareciendo por encima de la misma fragmentos de ceramicas posteriores al siglo VI, y por debajo, se encuentra quemada casi en su totalidad, una vez estas fueron partidas. A continuación pasamos a relacionar algunas de ellas.

LUCERNAS

Fig. 1.—Fragmento de lucerna, cuya pasta de marrón claro tiene restos de barniz más oscuros. Su parte interior está quemada como casi todas las aquí expuestas. Este fragmento comprende parte de la base, donde lleva incisas tres letras, de las cuales solo se distingue una N mayuscula.

Medidas: 5.7 x 4 cms. Procedencia: Balsa 1.

Fig. 2.—Lucerna casí completa, faltándole sólo el mechero y una pequeña parte del disco. Pasta de color claro amarillento, desprovista del barniz. La orla es redonda y està decorada con una rama serpenteante que la recorre, de la que salen otras secundarias que se enroscan en si mismas. El collar del disco es de dis-

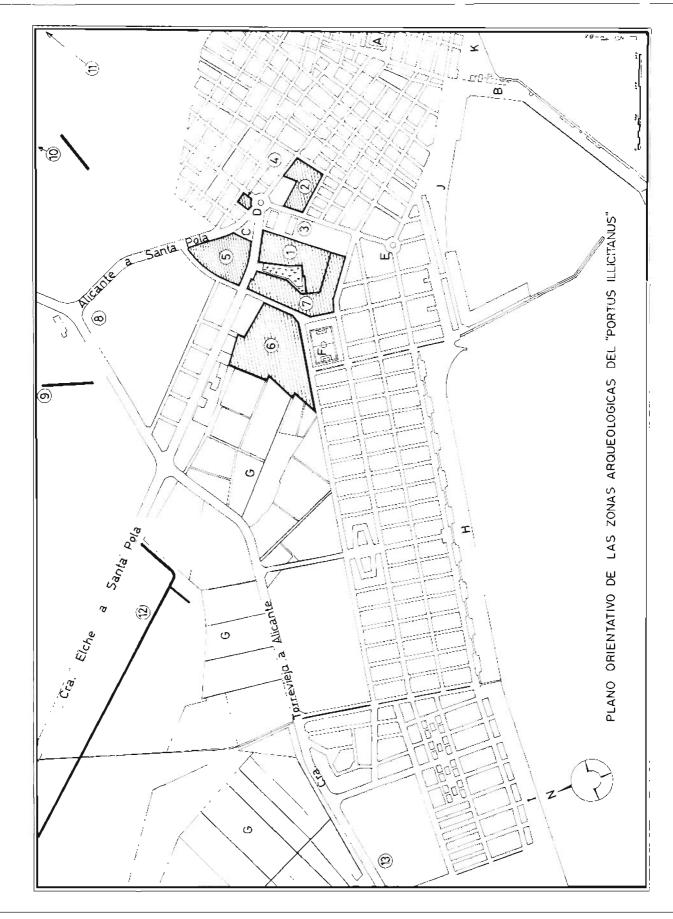


Figura 2.

LUGARES DE INTERES

A. El Castell (Castillo) Exemo. Ayuntamiento de Santa Pola.—B. Puerto de Santa Pola.—C. Comandancia de la Guardía Civil.—D. Plaza de la Diputación.—E. Plaza Fleming.—F. Campo de fútbol.—G. Salinas de Santa Pola.—H. Gran playa.—I. Playa Lisa.—J. Paseo del puerto.—K. Playa de Levante.

ZONAS ARQUEOLOGICAS:

1. Viguetas Santa Pola (fábrica de materiales para la construcción). Bajo su suelo existen todavia intocables gran parte de las ruinas del Portus.-2. Palmeral y finca La Semia. La balsa de uso actual en la finca, es realmente una balsa perteneciente al Portus Illicitanus. En el suelo afloran todavía grandes sillares y la finca fue construida sobre parte de las ruinas romanas, aún intactas. En el palmeral aparecen grandes zonas con cerámica,-3. Zona excavada con urgencia en diciembre de 1976 y enero del 77. En ella se hallaban almacenes y dos grandes balsas del Portus. Actualmente se encuentra ocupada por dos edificios destinados a viviendas.-4. Zona pertenceiente a la necrópolis romana. Aparecen, además, gran cantidad de cerámicas finas y Sigillatas. Urge en ella rápida excavación, por pertenecer esta a la zona urbanistica.-5. Zona perteneciente a la necrópolis romana (intacta).-6. Zona perteneciente al poblado iberico y posterior emplazamiento romano. Se realizaron excavaciones en una pequeña parte, apareciendo un mosaico a cinco eolores y una gran cratera griega de colores muy vivos.-7. Zona tambien ésta perteneciente al poblado ibérico y posteriormente al emporio romano (intacta). En su zona Sur posiblemente se eneuentren restos del puerto.-8. Zona de canteras romanas.-9. Lona de canteras romanas, con restos de una calzada y un aljibe sepultado.-10. Zona de canteras con restos de una calzada.-11. Zona de canteras (las de mayor volumen y extensión),-12. Restos de calzada, la cual unia con la Alcudia de Elche (Illice Augusta) y otras subdivisiones (Camino de las Casas Juntas).-13. Zona de escombros pertenecientes a la va destruida zona 3.

ble incisión. Su estado de conservacion es malo.

Medidas: 8.2 × 6,8 cm. Procedencia: Balsa 1.

Fig. 3.—Fragmento de lucerna que comprende parte del asa, orla y disco. Es de pasta amarillenta clara, muy porosa. La orla está decorada con doble hilera de glóbulos. De características símilares al fragmento catalogado por Alíredo González Prats, en su clasificación de lucernas.

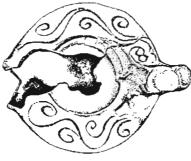
Medidas: 7.2×4.8 cm. Procedencia: Balsa 1.

Fig. 4.—Fragmento de lucerna, que comprende solamente el asa y una pequeña parte de la orla. Es de pasta roja anaranjada con barniz rojo claro. La orla está decorada con palmas o espinas de pescado. Muy parecida también a la catalogada con el número 29 por Alfredo Gonzalez.

Medidas: 3.8 × 3.8 cm. Procedencia: Balsa 1.

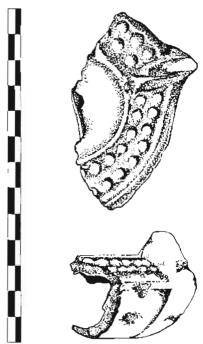


Sector 6(a - A6/balsa1)





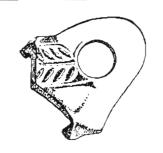
Sector 6(a-A6/balsa1) Figura 2.



Sector 6(a-A6/balsa1)

Figura 3.





Sector 6(a-A6/balsa1)

Figura 4.

CERAMICAS SIGILLATAS

Fig. 5.—Plato decorado con cuatro bandas de color ocre oscuro. Pasta roja y cocción sólida, barnizada en su interior y con dos acanaladuras incisas concentricas.

Diametro del cuello: 28,4 cm.

Altura: 4.5 cm.

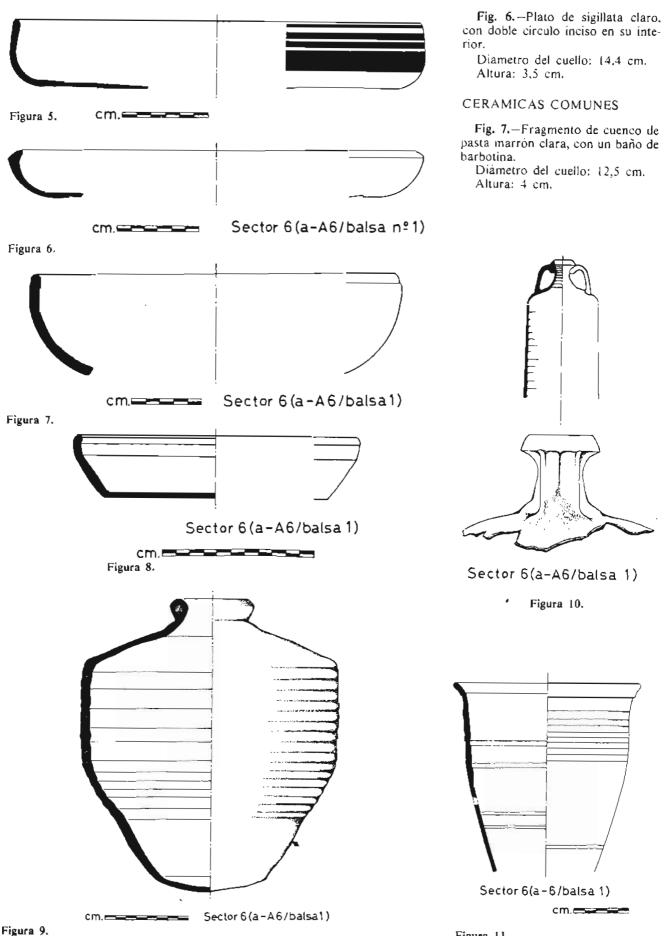


Figura 11.

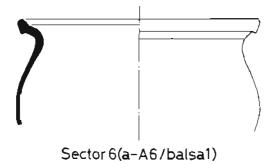
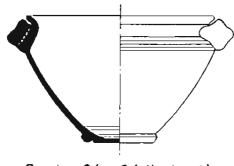


Figura 12.



Sector 6(a-6A/balsa1)

Figura 13.

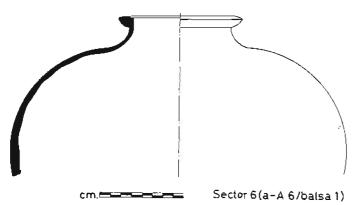


Figura 14.

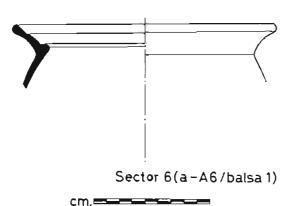


Figura 15.

Fig. 8.—Plato sopero de color siena oscuro, de pasta mala, sin barniz. Toda la parte exterior aparece quemada.

Diámetro del cuello: 20 cm. Altura: 5,8 cm.

Fig. 9.—Vasija de pasta gris verdosa, sin barniz y con estrias. Su perfil es de época pre-romana, probablemente oriental. Contiene restos de incrustaciones calcareas en su interior.

Diámetro del cuello: 8 cm. Diámetro de la panza: 24,4 cm. Altura: 28 cm.

Fig. 10.—Anfora de pasta color anaranjado, con restos de barniz color marrón en el cuello. Falta la parte inferior, desde la panza hasta el pomo. Cerámica con muy mala cocción.

Diámetro exterior del cuello: 5,5 cm.

Diámetro interior de la boca: 4 cm.

Diámetro de la panza: 30,8 cm. Altura: 58,3 cm.

Fig. 11.—Fragmentos de un cuenco de pasta roja, sin barniz y con estrias paralelas; su cocción es buena.

Diàmetro del cuello: 16,6 cm. Altura: 17 cm.

Fig. 12.—Urna funeraria, de pasta color gris y cocción buena. El cuello tiene dos estrías paralelas.

Diametro del cuello: 17 cm. Diametro de la panza: 17 cm. Altura: 8 cm.

Fig. 13.—Cuenco sopero, de pasta marrón claro, sin restos de barniz. La cocción es buena. Su cuello es de perfil redondo y en la parte de la panza hacia el cuello tiene cinco estrias paralelas. Sus dos asas son horizontales, muy pegadas en la parte superior del cuenco, entre el cuello y la panza.

Diàmetro del cuello: 25,2 cm. Diàmetro de la panza: 25,2 cm. Altura: 16,8 cm.

Fig. 14.—Cuenco de pasta muy fina, color anaranjado por fuera, y gris verdoso por dentro. Le falta la base.

Diametro del cuello: 11,8 cm. Diametro de la panza: 32 cm. Altura: 15,2 cm.

Fig. 15.—Urna funeraria, de pasta color gris oscuro y cocción buena. El cuello tiene tres estrías paralelas.

Diámetro del cuello: 20,6 cm. Diámetro de la boca: 15,8 cm.

ESCULTURA SEDENTE ENCONTRADA EN DENIA (Alicante)

M. Castelo Fernández

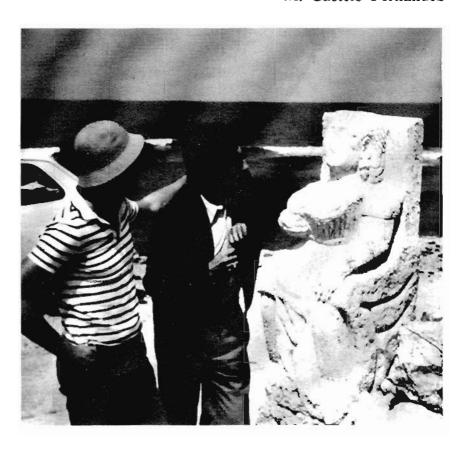
Durante unas jornadas arqueológicas celebradas en Gandia, fuimos informados por don Felipe G. Perlés de la existencia de dos extrañas esculturas que se encontraban en el Museo Arqueológico Municipal de Denia. Vimos una fotografia sacada años atrás por G. Perlés de una de estas piezas, que correspondia a una dama sedente, colocada en la entrada de una finca particular, en la playa de Denia. (Fot. 1). Nuestra curiosidad nos llevo al Museo de Denia. enclavado en el castillo de la ciudad, y, como resultado de esta visita, comprobamos la existencia de dos esculturas sedentes, una masculina y otra femenina.

Pronto nos despreocupamos de la figura del varón, puesto que nos pareció de "muy mal arte", y nos fijamos detenidamente en la dama, que describimos:

La escultura pertenece a una dama sedente, esculpida en alto relieve en un bloque de piedra que, según el ingeniero don Ignacio Morilla que la examinó, corresponde a un conglomerado calizo bioclástico muy erosionable. Efectivamente, la parte del costado derecho, expuesto a la brisa del mar, se encuentra muy desgastada. (Fot. 2).

La dama está peinada con raya en medio y lleva cínco ondas que parten de la frente. Adorna la cabeza una especie de cofia con cuatro plícgues que le sujeta el pelo. y de donde salen tres rizos de pelo ensortijado que le caen por detrás de la oreja y recuerdan, muy de lejos, los de la Dama de Baza. (Fot. 43).

Viste dos túnicas, una de manga corta de amplio escote por el que se aprecia un voluminoso busto, ajustado por un corpiño en forma de cestito, que nos traslada a evocar los trajes de las mujeres cretenses. Esta túnica se ajusta a la cintura por un cinturón de 2,5 cm. Los pliegues se



ven interrumpidos a la altura de la mano izquierda que apoya en las rodillas, y cae en torma de banda larga por delante, hasta el tobillo, permitiendo ver la túnica de abajo que, en el borde, se ve rematada a base de pequeños triángulos. Con la mano derecha se coge el pecho del mismo lado.

La dama se encuentra sentada en un sillon muy simple de gusto griego. (Fot. 4).

Nos parecio ver restos de policromia, estuco bermellón, en el brazo derecho flexionado y en los labios.

Como adornos lleva un pendiente formado por dos esferas, una en forma de colgante, y un collar hecho a base de cuentas, de las que pudimos



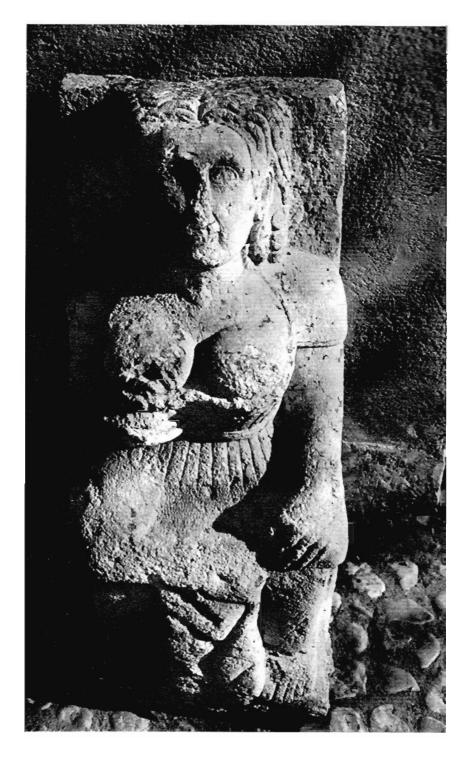
contar siete al lado izquierdo, rematadas en el centro por una pieza acorazonada.

Se aprecia en el rostro una leve sonrisa.

Nuestro afán de poder documentar la escultura nos llevó a ponernos en contacto con el director del Musco Arqueológico Municipal de Denia, señor Carrasco Ferrer, para recabar informacion. Con gran rapidez y gentileza hemos recibido todo lo que el señor Carrasco sabia al respecto, en carta que transcribimos a continuación, dado el interés de su contenido.

"...en relación a las dos esculturas "varón y hembra", que parece has tenido ocasión de ver detenidamente, y que están, de momento, en el portal de lo que hoy es "Torre del Concejo" y primera Sala de nuestro Museo Arqueológico Municipal. Me encanta que se preocupen por ella. A mí me ocurrió otro tanto, por muchas razones. Te complazco, en todo, y aún en todo lo que sé y lo que no sé.

- 1.º Desde hace unos cinco años, poco más o menos, las dos piezas fueron recuperadas por mi, ya que, valgan lo que valgan, su sitio siempre es donde todos las puedan ver. Es decir, protegidas.
- 2.º Hace unos cincuenta años, dichas esculturas, se han conocido situadas, como remate final de la entrada a una finca en el paraje de "Las Rotas", y a una distancia de diez-quince metros de la lengua de la orilla del mar.
- 3.º La propiedad fue últimamente del ilustrisimo señor don Francisco Alcayde Vilar, decano que fue de la Universidad Literaria de Valencia, persona normalmente entendida en todo lo que nos ocupa, y que, normalmente, tuvo que ver, en caso de existir, el posible extraordinario valor de las piezas. A su fallecimiento, y ante las noticias de venta de la propiedad a diversos adquirentes, se efectuaron urgentes trámites cerca de las señoras viuda e hija del señor Alcayde, que dieron como resultado la donación del material al Museo Arqueológico Municipal.
- 4.º Desde entonces, por diversas personas entendidas, entre ellas el ilustrísimo señor don Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial y Delegado



provincial de Bellas Artes y Excavaciones Arqueológicas, se ha llegado, al menos por el momento, a la conclusión de que las susodichas piezas, desgraciadamente, no atesoran el valor deseado.

- 5.º Como detalle, te puedo indicar lo que sígue:
- a. Todos coinciden que entre una y otra obra, en el caso de haber
- sido ejecutada por la misma mano, existe un lapso de 20 a 30 años (diferencia de volúmenes, conceptos, etc.).
- b. El material utilizado, aunque muy parecido, no es el mismo, ni de la misma época. Se trata de un conglomerado pétreo, no corriente, ni mucho menos en todo el Reino valenciano.

 Es decir, que no es de aquí. Para



mayor abundamiento, está el detalle índiscutible de que, las dos piezas que han estado el mismo tiempo a la intemperie, y expuestas a la misma acción del azote marino, salitre, etc., no han sido dañadas en la misma intensidad, ya que, mientras la hembra se ha erosionado notablemente por su lateral derecho, especialmente, su faz, el varón, no ha sufrido deterioro apreciable en su lateral

- izquierdo (ya que estaban mirándose frente a frente), ni tampoco en otra parte, como consecuencia de dicha acción marina.
- c. La impresión, hasta el momento, es de que la obra fue efectuada por persona de gran afición, dominante en la mecánica de la escultura, con gran imaginación (de ella son prueba, el sinfín de detalles en ambas piezas,) y des-

- de luego sin ánimo de exposición, ni lucro alguno.
- d. El que suscribe, unicamente ha podido efectuar la siguiente comprobación. Aprovechando la estancia en Denia, de un petrólogo de solera, como es el señor Martel, que se interesó por las esculturas, permitió que, en ambas piezas y en su parte posterior, se efectuaran sendos cortes o catas, que por lo frágil del conglomerado hubo que hacerlas con cortadora eléctrica, ya que se rompía el material, a golpe de cincel, con el fin de conseguir, en laboratorio un análisis conducente a la determinación de las características y posible origen del material.—Se hace constar que, hasta el momento presente no se ha recibido noticias del informe en cuestión.
- e. Por el que suscribe, y ante las noticias de que las piezas en cuestión, fueron encontradas en la finca que ya se indica al principio, como consecuencia de una arada profunda, se ha interesado, incluso registralmente, en conseguir detalles eficientes de la titulación de propiedad del predio, sin haber podido llegar a una conclusión formal, sobre la noticia.

Es todo cuanto, por el momento, puedo informarte sobre tu petición, señalándote que sobre todo ello, puedes hacer el uso que tengas por conveniente.

Recibe un saludo afectuoso de

José Carrasco Ferrer

Director. Creador. Musco Arqueologico Municipal y Presidente Grupo Local Asociación Española Amigos de los Castillos.

Hay varios puntos poco claros: ¿Qué modelo inspiró la escultura? ¿Por qué estaba enterrada? ¿Qué funcionalidad tuvo? ¿Por qué le buscaron a la dama tan singular pareja de varon, que nada tiene que ver artisticamente con ella?

Solo hemos pretendido, con estas lineas, exponer las sugerencias que la contemplación de esta escultura puede suscitar.

Hemos de reiterar nuestro agradecimiento al cronista oficial de Gandia, señor G. Perlés, y al director del Musco Arqueológico Municipal de Denia, señor Carrasco Ferrer.

FOTOGRAFIA AEREA ARQUEOLOGICA Y SU INTERPRETACION ELEMENTAL

El estado actual de perfección en los aviones, cámaras, materiales fotograficos sensibles y aparatos auxiliares, así como el entrenamiento de los especialistas ocupados en su explotación, permite a la fotografia aérea clasificarse como uno de los más eficaces medios de ayuda en diferentes campos de investigación y de trabajo. Entre estos podriamos destacar de la Cartografía, Geologia, Agricultura, Urbanismo, Ecologia y, también, de la Arqueología.

Para llegar a ello ha habido un largo camino que recorrer desde que en 1858 el fotógrafo "Nadar" tomó la primera fotografia aérea desde un globo sobre París. Habrian de pasar más de cincuenta años, en los que este tipo de fotografias se tomaba raramente (en 1906 se fotografia por primera vez Stonehenge desde un globo militar), o como simples curiosidades, y la triste experiencia de la guerra europea, para que se iniciara y generalizara la práctica de la fotografia aérea desde aeroplanos.

Precisamente, la aplicación de la misma a la Arqueologia se remonta al final de este conflicto armado, teniendo como precedente el dia en que una escuadrilla de aeroplanos aliados había tomado algunas fotografias durante un reconocimiento sobre unas baterias turcas en la costa asiática de los Dardanelos. Además de conseguir los objetivos militares propuestos, dichas fotografias evidenciaron unas manchas oscuras en el terreno, geométricamente dispuestas, que, cuando se pudo tener acceso al mismo, permitieron comprobar la existencia en aquel lugar de los restos enterrados de una localidad de los tiempos homéricos. Posteriormente, en 1921, se obtuvo la primera fotografia aérea de un sitio arqueológico de los Estados Unidos

(Cahokia Mound, Illinois) también por aviadores militares. Desde entonces, la contribución de la fotografia aérea al descubrimiento de nuevos yacimientos, o a la valoración y estudio de los ya conocidos, sue en aumento hasta el momento actual en que, sobre todo en algunos países, no se concibe la ejecución de un proyecto de investigación arqueológica de cierta amplitud sin el cubrimiento aerofotográfico previo del terreno o, por lo menos, sin la utilización de fotografias aéreas que, aun habiendo sido tomadas para otros fines, agricolas, geológicos, etc., puedan ser aplicadas a ese tra-

FOTOGRAFIAS AEREAS

No creemos oportuno, ni necesario, extendernos en explicaciones sobre la forma de obtención de las fotografias aéreas, sino muy ligeramente, al efecto de familiarizar al lector con los diferentes tipos de ellas y la conveniencia de la aplicación de cada uno de dichos tipos a los distintos aspectos del tema que nos ocupa.

En esta que podriamos llamar una ligera revision de la bibliografia a nuestro alcance, dedicaremos nuestra atención, preserentemente, a la forma de explotación elemental de este material, tratando de iniciarle en el manejo y estudio de dichas fotografías y de algunas normas para la interpretación de los diferentes tipos de suelos, así como de las marcas e indicios que puedan conducir a la identificación de objetos arqueológicos. Consideramos importante la explicación, aunque sea elemental, de los principios de la visión en relieve y de las técnicas de montaje de estereogramas partiendo de las

Antonio Higueras Martínez

fotografías aéreas, ya que copias de tales fotografías se encuentran al alcance de cualquiera y, convenientemente preparadas, pueden ampliarnos su información al añadir la tercera dimensión al campo de nuestras observaciones.

Renunciamos a abordar las técnicas del infrarrojo, falso color, termografía y "digitalización" de datos fotogramétricos, por ser temas que rebasan el marco de este artículo.

Clasificación

Prescindiendo de otros grupos de los que no nos ocuparemos, las fotografias obtenidas desde un avión en vuelo se clasifican en verticales y oblicuas, atendiendo a la dirección que sigue el eje óptico de la cámara en el momento de la toma.

Fotografías oblicuas

En el caso de las fotografías oblicuas representado esquemáticamente en la figural, obtenemos una visión panorámica del terreno cuya perspectiva depende del grado de inclinación del eje óptico a, o, A. Esta perspectiva presenta los objetos de una forma familiar aun para los profanos, facilitando su lectura. Tienen el inconveniente de que no se suelen distinguir bien los últimos términos y carecen de uniformidad de escala, ya que ésta varia, de menor a mayor, desde el horizonte hasta los primeros términos en lineas paralelas al mismo. Consideramos más adecuado su empleo para el estudio de excavaciones o restos arqueológicos va conocidos que para la búsqueda de nuevos sitios. También se emplean como complemento de las imprescindibles aerolotografias verticales.

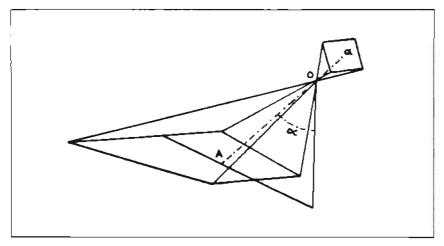


Figura 1.

Fotografias verticales

Fotografías verticales son las obtenidas con el eje óptico a, o, A, vertical, lígura 2. Pero como, normalmente, es difícil mantener el avión siempre horizontal, se admiten como fotos verticales las ejecutadas con inclinaciones de hasta siete grados, siendo de cinco el máximo admisible en los trabajos destinados a la restitución fotogramétrica.

Pueden tomarse aisladamente, cuando la zona de terreno es limitada y suceptible de ser reproducida en una sola fotografia; en itinerarios, que son una sucesión de ellas, obtenidas a intervalos regulares durante la marcha, de modo que las superlicies cubiertas por cada una de las mismas queden solapadas, o en mosaicos, cuando se trata de cubrir un extenso poligono con varios itinerarios, en pasadas efectuadas una al costado de otra y con un recubrimiento lateral común. Son las más adecuadas para el reconocimiento y prospección arqueológica de grandes zonas. Para su obtención se emplean camaras fotográficas especiales capaces de admitir rollos de pelicula de hasta 150 m. de largo por 24 cm. de ancho, impresionando, de forma ininterrumpida, hasta 600 fotogramas de 23x23 cm. con una franja entre ellos, destinada a la impresión de los instrumentos de registro de numeración, distancia focal de la cámara, altura de vuelo y nivel para orientación en el momento del disparo. Como puede verse en la figura 2, estos se producen a intervalos regulares, predeterminados en función de la altura y velocidad del avión, foco, etc., de modo que las fotograhas monten una sobre otra con un solape o recubrimiento de un 60 por 100. Esto permite que, utilizandolas

por parejas, puedan emplearse en aparatos fotogramétricos para el levantamiento de planos de gran precision con trazado de curvas de nível, planos que, obtenidos por este procedimiento o mediante trabajos topograficos de campo, son imprescindibles, como sabemos, antes del comienzo de toda excavación.

El procedimiento fotogrametrico tiene, además, la ventaja de hacer posible la reconstrucción del modelo en relieve del terreno a excavar, conservando su aspecto previo una vez consumada la excavación y haciendo posible incluso, la reconstrucción en una maqueta, si ello fuera necesario. Partiendo de dichos planos puede también estimarse, con cierta aproximacion, el volumen de materiales que habran de ser removidos. dándonos una idea del costo y tiempo necesario para esta tarea. Los pares de fotografias, montados en la forma que explicaremos más adelantc. al ser examinados con estereoscopios, permiten, incluso durante el trabajo en el campo, el examen en relieve del terreno fotografiado, constituvendo asi mismo el material básico de estudio por el fotointerpretador.

INTERPRETACION DE FOTOGRAFIAS AEREAS

La interpretación de fotografias acreas facilita el descubrimiento de cosas y hechos oscuros u ocultos del mundo fisico en que vivimos, mediante el análisis de las imágenes fotográficas. Esto es posible gracias a la concurrencia, entre otros, de los siguientes factores que pasamos a considerar:

1.º El avión constituye un observatorio ideal en el que el campo de

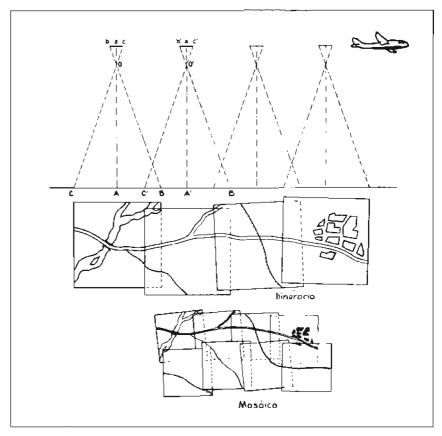


Figura 2.

visión se incrementa grandemente.

- 2.º Una l'otografia obtenida con los modernos sistemas fotográficos tiene un poder resolutivo de varios centenares de líneas por milimetro, con lo que pueden registrarse pequeños objetos que para el ojo humano, con un poder de resolución de 4 a 5 líneas por milimetro, resultarian inapreciables. (Resolución espacial es la capacidad que alcanza la combinación objetivo de la camara-pelicula-filtro para reproducir los más pequeños objetos o detalles. Se mide y expresa en lineas por milímetro).
- 3.º El espectro fotográfico (350 a 1500 milimicras) es el doble de amplio que la zona espectral visible para el ojo humano (400 a 700 milimicras).
- 4.º El momento del disparo registra y perpetúa gran cantidad de datos, que pueden ser posteriormente estudiados.
- Al contrario que los mapas, las fotografías no exclusivizan la información ni la seleccionan.

Para llevar a cabo con éxito la interpretación de fotografias aéreas, hay que seguir unos pasos lógicos, en un orden sistemàtico que iremos viendo a continuación. Sin embargo, hemos de llamar la atención sobre el hecho de que en fotointerpretación. normalmente, se efectúa la investigación (levantamiento o reconocimiento) de una región completa o el estudio de unos rasgos caracteristicos específicos, seleccionados y conocidos de antemano, mientras que en Arqueologia el caso es distinto, ya que el objeto es descubrir cosas de las que, generalmente, no se conoce su existencia. Por tanto, en cualquier momento, durante la observación en vuelo o el análisis de las imagenes, pueden aparecer rasgos desconocidos hasta entonces. No es posible, en nuestro caso, el empleo de claves, herramientas habituales de trabajo en forma de libros, con colecciones de fotografías como "material de referencia, destinado a l'acilitar la identificación y determinación rápida y segura del significado de objetos por el fotointérprete", según delinición del Manual de la American Society of Photogrametry, 1960. Si bien la costumbre de ver imágenes de restos arqueológicos desde el aire ayudará en la identificación de estos, no es de esperar que la cantidad ni uniformidad de los mismos permitan confeccionar

patrones que estandaricen su análisis y estudio.

Mediciones

Las mediciones en fotografía aérea pertenecen al campo de la fotometría, "ciencía o arte de obtener medidas correctas a partir de la fotografía".

El conocimiento del tamaño de estructuras u objetos puede ser una clave para su identificación, siendo importante saber el modo de medir las imágenes y calcular su tamaño real. Veamos, aunque sea muy someramente, los métodos para hallar la escala de una fotografía aérea y llevar a cabo en ella medidas horizontales (x, y) y de áreas, ya que las medidas verticales (z) o de alturas requieren el empleo de instrumentos y aparatos ópticos especiales cuya descripción no es posible aquí.

Orientación de una fotografía vertical

El primer paso para la medición de direcciones es buscar el Norte de la fotografía, trazando en ella una linea o flecha a la cual poder referirnos. Como trabajo de gabinete, puede hacerse por comparación con un mapa topográfico, seleccionando dos puntos que puedan identificarse,

tanto en el plano como en la fotografia. Unanse estos puntos con una línea recta y, utilizando un transportador, encuéntrese en el plano la orientación (azimut) de dicha linea. Trasladar el ángulo formado en el plano a la fotografía y dibujar una flecha en esta dirección, que indicará el Norte.

Determinación de la escala

En el caso de las fotografías aéreas verticales existe siempre una relación entre el tamaño de los objetos o distancias en el terreno y sus correspondientes imagenes, que es, para todos los fines prácticos, directamente proporcional a la razón entre la altura de vuelo o distancia de la cámara al objeto y la distancia focal del objetivo de dicha cámara. A esta relación se le llama escala.

De la figura 3 podemos establecer que $\frac{a b}{B A} = \frac{O a}{A o}$ siendo a b = distancia en la fotografía, <math>B A = distancia en el terreno, O a = foco de la cámara y <math>A O = altura de vuelo.

De donde podemos deducir uno cualquiera de los datos si conocemos los otros tres. Esta relación entre distancias en la imagen y terreno es igual a $\frac{1}{E}$, de donde $\frac{a}{B}\frac{b}{A}$.

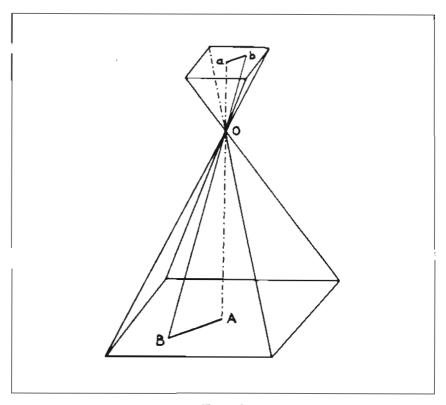


Figura 3.

Expresando las distancias en las mismas unidades, obtenemos que. por ejemplo, para una focal de 150 mm. y una altura sobre el terreno de 1.500 m. la escala será de 1: 10.000. Igualmente, a una distancia de 150 mm. en la sotografia de escala 1: 10.000, corresponden en el terreno 1.500 m. Ahora bien, esto solamente se cumple con exactitud cuando la sotografia es completamente vertical y el terreno llano, lo cual no ocurre casi nunca y, al dejar de existir la semejanza de triángulos que hemos establecido (figura 3), debido a diferencias de nivel en el terreno (figura 4), la escala variará a lo largo del formato de la fotografía. No obstante, en la práctica, los triángulos son considerados semejantes y, al hablar de escalas, se dice "escala aproximada".

Por comparación con un mapa topográfico, puede conseguirse un cálculo más exacto de la escala mediante la medición de la distancia entre dos puntos característicos identificados, tanto en el plano, como en la fotografía de la cual queremos hallar la escala. Para ello podemos valernos de la siguiente proporción:

siendo D M = distancia en el mapa, d f = distancia en la fotografia, E F = = escala en la fotografia y E M = escala en el mapa, podemos deducir que:

$$E f = \frac{D M \times E M}{d f}$$

Partiendo de este procedimiento pueden escogerse tres puntos que delimiten un triángulo y, una vez halladas las escalas de lo que serian sus lados, mediante la medida de sus distancias respectivas, buscar la media aritmética de las mismas, con lo que se obtiene una escala media aproximada de la fotografia.

A partir de esto, y una vez conocidas las dimensiones de los lados de cualquier estructura poligonal, puede calcularse el área de la misma por medio de las fórmulas de la Geometria.

Los objetos y su identificación

Al tratar de interpretar fotografias aéreas, hemos de amoldamos a nuevos hábitos de observación, ya que éstas presentan el terreno y los objetos de diferente forma a como estamos acostumbrados a verlos

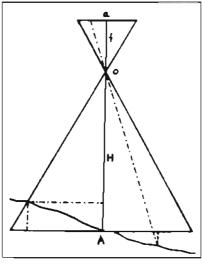


figura 4.

desde el suelo, aparte del tamaño, que en ocaciones, cuando se trata de lotografias de pequeña y mediana escala, puede ser muy pequeño.

Los criterios a seguir en la clasificación y estudio de los objetos fotografiados pueden ser directos, cuando se analizan sus propios caracteres de forma, tamaño, color, etc., e indirectos, cuando se estudian las características del medio que los rodea con el fin de obtener conclusiones lógicas.

Respecto a los primeros y en lo referente a dimensiones horizontales, están directamente relacionados con la escala de la fotografía, que hay que conocer hallándola por los métodos descritos anteriormente.

La identificación de un detalle cualquiera depende, en principio, del contraste que presenta con respecto al fondo que le rodea y de su dimension en la l'otografia. Esta dimension ha de rebasar el limite bajo el cual un sujeto normal no es capaz de apreciarlo o diferenciarlo y que conocemos como umbral de detectabilidad; éste, aunque es variable, según la agudeza visual del individuo y el poder de resolución del conjunto película-objetivo, podemos establecerlo en 1/3 de mm.; aunque para reconocer una forma sea preciso que tenga por lo menos cuatro veces esta medida. De aquí la necesidad de fotografías de escala 1: 10,000 o aun mayor, aunque el aumento en la escala este en relación directa con el aumento en el costo del vuelo.

El criterio de forma horizontal también se encuentra intimamente ligado a la escala, ya que cualquier detalle adquiere mayor importancia con el aumento de la misma, mientras que, en el caso contrario, las formas tienden a unificarse hasta llegar al limite de percepción en que se aprecian como simples puntos. El aspecto de los objetos, vistos desde arriba, es el del contorno de sus techos o parte superior y coincide con su proyección ortogonal en el centro o nadir de la fotografía. En la periferia de la misma y debido al desplazamiento radial de las imágenes, dichos objetos ofrecen una perspectiva oblicua tanto más acentuada cuanto más se alejen de dicho cen-

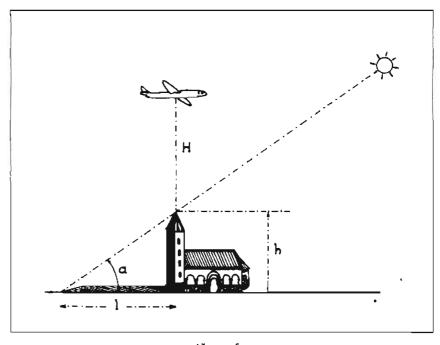


Figura 5.

El medio habitual para el estudio de la forma y altura de los objetos es el aprovechamiento del efecto estereoscópico mediante estereogramas, el cual tiene la ventaja, además de proporcionar la visión en relieve, de dar una imagen más potente de los mismos por el aumento lógico de los binoculares.

Tratándose de grandes escalas, puede también identificarse la forma de un objeto por la sombra arrojada por el mismo, particularmente si está situado en la parte central de la fotografía, donde, como ya hemos dicho, sólo podemos ver el contorno de su parte superior. La medida de esta sombra (fig. 5), (1), habida cuenta de la hora de obtención de la fotografia, latitud del lugar, altitud solar (a) en dicho día (ver tabla para latitud 40° Norte válida prácticamente para estos cálculos en la Península Ibérica), foco de la camara y altura de vuelo (H), podrá darnos con bastante aproximación, la altura real del objeto (h), mediante la fór-

$$H = \frac{(H) (I) (tg. de la altitud solar)}{dist. focal}$$

siempre que el terreno sea llano o la pendiente no muy pronunciada, ya que, de serlo, este método puede inducir a errores al alargarse las sombras proyectadas en terreno pendiente hacia abajo, o acortarse en el caso contrario.

El colorido de los objetos depende, en gran parte, de la luz que los ilumina, y su percepción, tanto en imagenes en color como en blanco y negro, puede resultar más ostensible si ofrece un buen contraste con su fondo.

El tono que el terreno y objetos en el mismo presentan en la fotografia, sobre todo en blanco y negro, está en relación con la luz difusa que rellejan, siendo dicho porcentaje de reflexión (albedo), para algunos de ellos, el siguiente, según tabla de J. Carre y E. L. Krinov:

	%_
Nieve	60
Arena blanca	50
Camino seco	25
Carretera asfaltada	20
Terreno recién arado	15
Pradera segada	10
Tierra negra	8
	0'3 a 2

Caso aparte es el de la reflexión del agua, que, a pesar de ser un medio transparente, resulta variable, según esté agitada, formando los diferentes planos de su superficie ángulos variables de reflexión, o en calma, produciendose entonces el reflejo de la imagen del sol, que aparecerá en la misma fotografía con el efecto perturbador consiguiente.

APLICACION DE LA FOTOINTERPRETACION A LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA

Los vuelos fotográficos de prospección deben ser realizados en lo que podríamos llamar "zonas arqueológicamente calientes" y, por supuesto, seria conveniente que el análisis de los resultados fuera llevado a cabo por personas acostumbradas a ver los efectos que se producen en las imágenes lotográficas del suelo, con las distintas combinaciones de películas y filtros empleados en la toma de las mismas, a la vez que poseedoras de un nivel de conocimientos geográficos, históricos y

arqueológicos que les permitan descubrir el significado de rasgos que, normalmente, para otra persona pasarian desapercibidos.

Al observar las tierras, aparecen distintas coloraciones que pueden atribuirse a la clase, permeabilidad o textura del terreno, avenamientos u otras causas, siendo preciso distinguir las diferencias de tono que puedan ser debidas a la existencia de restos arqueológicos. Este efecto es conocido con el término de "soil marks", ya que los ingleses empezaron a manejarlo incluyéndolo en su bibliografia y nosotros podríamos traducirlo por "diferencias de coloración en el terreno". Juntamente con los efectos de "shadow marks" (diferencias de luz y sombras) y "crop marks" (diferencia en el crecimiento de las plantas), son los tres principales recursos de los que podemos valernos en este tipo de análisis.

Diferencias de coloración en el terreno

El ejercicio de la agricultura, con el laboreo frecuente y a veces profundo de las tierras, ha ido produciendo a lo largo del tiempo una nivelación progresiva hasta hacer que muchos restos antiguos lleguen a desaparecer por completo, impidiendo el que puedan manifestarse al observador de campo. Aun asi, en las fotografias aéreas pueden ser detectados al presentar un diseño caracteristico en la tierra recién labrada. La mayor concentración de humedad en zanjas, pozos, fosos, etc., a pesar de estar rellenos, puede producir un destacado contraste de tono al presentar la tierra más oscura que la de su alrededor. Lo mismo puede ocurrir al apreciarse, en tono más claro,

LATITUD 40°	■ NORTE	0500, 1900	0530, 1830	0600, 1800	0630, 1730		0730, 1630	_	0830, 1530	0900, 1500	_	1000, 1400	1030, 1330	1100, 1300	_	1200
21 diciembre	A							6	10	14	17	21	23	25	26	27
5 encro-5 diciembre	В							6	10	14	18	22	24	27	27	28
20 enero-20 noviembre	C							8	12	16	20	24	26	29	29	30
5 lebrero-4 noviembre	D						5	11	16	20	23	27	30	32	33	34
20 febrero-20 octubre	E					4	9	14	19	24	28	32	35	37	38	39
7 marzo-5 octubre	۶					8	13	18	23	28	33	37	40	43	44	45
22 marzo-20 septiembre	G				6	12	17	23	28	33	38	42	45	48	49	50
6 abril-5 septiembre	н			4	10	15	21	27	32	37	42	47	50	54	55	56
22 abril-20 agosto				7	13	19	25	30	36	42	47	51	55	59	61	62
7 mayo-5 agosto	J		4	10	16	22	28	33	39	45	50	55	59	63	65	67
22 mayo-21 julio	ĸ	2	7	13	18	24	30	36	41	47	5 2	58	62	67	68	70
6 junio-6 julio	L	4	9	14	20	26	32	37	43	48	54	59	64	88	70	72
21 junio	М	4	10	15	21	26	32	38	44	49	_55	60	65	69	71	73

dispersión de argamasa y piedras de construcción en un suelo arcilloso mas oscuro. (Figura 6, 6-a).

Diserencias de luz y sombras

El empleo de este recurso es aplicable, principalmente, al descubrimiento de estructuras tales como túmulos, muros, tumbas, etc., cuya presencia puede producir ligeras elevaciones o formas de relieve en el terreno, principalmente cuando este no ha sido cultivado o, de serlo, no ha sufrido una intensa nivelación. En esta tecnica es necesario escoger. cuidadosamente, la época del año y condiciones de luz al obtener las fotografias. En la primavera o el otoño, épocas en que el sol está bajo, a primeras horas de la mañana o al atardecer, es cuando la luz, al incidir oblicuamente, puede destacar pequeñas variaciones en la superficie, sobre todo si, como es de uso corriente, el análisis de las imágenes se hace mediante estereoscopios, sobre pares de sotograssas, en los que es posible realzar el efecto tridimensional al aumentar la base estereoscópica o separación de los puntos de toma de los fotogramas. (Figura 6b, y 6c).

Aunque se trata de unas condiciones muy especiales de temperatura y luz, las fotografias obtenidas con el terreno cubierto de escarcha pueden resultar también muy reveladoras. Al ir calentándose lentamente el terreno, el manto blanco va desapareciendo, pero no uniformemente. En las partes en sombra, la escarcha tarda más tiempo en derretirse, presentando durante un tiempo, generalmente corto, un patrón o diseño que puede revelar la existencia soterrada de restos de muros, calles u otras edificaciones.

Diferencia en el crecimiento de las plantas

Esta técnica se basa en el registro de las variaciones en el crecimiento de las plantas, causado por la diferencia en el suelo que hay bajo ellas. Debido a la profundidad en los huecos, fosos, agujeros de postes y zanjas, que suelen estar rellenos de humus o residuos y por lo tanto más fertilizados, puede producirse un crecimiento de la siembra más alto y denso de lo normal. Por el contrario, sobre paredes, cimentaciones, pavimentos o firmes de las calzadas, donde el agua penetra con mayor dificultad, ofreciendo al mismo tiempo

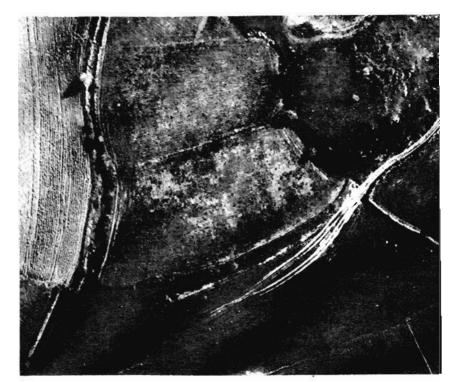


Figura 6. Vestigios de estructuras semidispersas en tono mas claro.



Figura 6a. Centuriaciones en Zara, Yogoslavía.

más oposición a la penetración de las raices, se producen crecimientos más pobres y raquíticos. Los resultados dependen, en gran parte, de las condiciones meteorológicas habidas durante el período de crecimiento, siendo el momento mas adecuado para la toma de las fotografías durante la segunda mitad del mismo. Tambien son factores importantes la naturaleza del suelo y el tipo de vegetación, obteniendose los re-

sultados mas notables en tiempo seco y con una siembra de cereal de largas raices, como el trigo, la avena o la cebada (Figura 6-d).

En este caso, la pelicula sensible al infrarrojo, de "falso color", proporciona un contraste muy destacado en los tonos de la vegetación, ya que las plantas más jóvenes y sanas reflejan más cantidad de energia I.R. (traducida en rojos brillantes) que las más maduras con su color



Figura 6b. Cerro Cabeza de Griego

verde oscuro (traducido en tonos púrpura o azulados).

Cuando la cosecha se agosta, puede apreciarse aún la diferencia en el crecimiento, incluso en fotografías en colores normales, al aparecer parches verdes destacándose sobre el amarillo de las plantas doradas.

La figura 6-e muestra la forma de una villa romana en la que el efecto producido por la siembra queda realzado por la luz oblicua incidente debida al sol muy bajo.

Hay que resaltar que el reconocimiento aéreo repetido es esencial si se quieren obtener los mejores resultados. En primer lugar, por la indudable ventaja de la comparación de imágenes del mismo sitio obtenidas en diferentes épocas del año o, incluso, en distintas horas del dia y tambien porque un yacimiento que ha permanecido invisible durante años, al ser observado bajo una afortunada combinación de factores de tiempo de crecimiento, siembra y condiciones particulares del suelo, puede revelar una imagen detallada de las construcciones enterradas.

VISION ESTEREA NATURAL Y VISION ESTEREOSCOPICA ARTIFICIAL

La percepción del relieve mediante la visión binocular es posible al fundirse en el cerebro, en una imagen superpuesta y única, las imágenes que, con distinto aspecto, ofrece un mismo objeto al ojo derecho y al ojo izquierdo.

Los centros de las pupilas (figura 7) tienen una separación (b) que es variable y que, en sujetos adultos

normales, se puede tomar como media de 65 mm. Al observar con esta separación o base estereoscópica cada uno de los puntos de un objeto, se produce una convergencia de las dos visuales determinándose un ángulo de "paralaje estereoscópica" B, que es tanto menor cuanto mas aleiado se encuentra el punto observado. Del aumento o disminución relativa de la paralaje angular y de la estimación conjunta de los esfuerzos de acomodación y convergencia en la vision, se obtiene la idea de distancia D y D' a que se encuentran dichos puntos.

Si en lugar de la observación de un objeto corpóreo ofrecemos a cada ojo una imagen fotográfica o



Figura 6c. Mota altomedieval.

dibujo (figura 9) del mismo objeto obtenida desde distinto punto de vista y, por lo tanto, con diferentes paralajes (caso de dos aerofotos sucesivas), se producirán en la retina los mismos fenómenos que cuando se voia el objeto real, reconstruyéndose la forma plástica del cuerpo tal como se mostraba en la visión directa del mismo.

Por lo tanto, para conseguir la visión artificial en relieve, han de cumplirse cuatro condiciones que pasamos a enumerar:

 Presentar a cada ojo una imagen obtenida desde un punto distinto, aparentemente iguales pero con paralajes horizontales propias (ligura 9).



Figura 6d. Campamento romano en Glenlochar, Inglaterra.



Figura 6e.

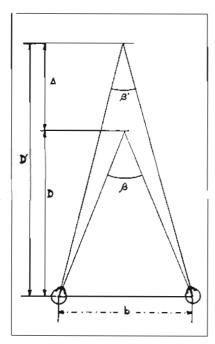


Figura 8.

- 2.º Situar estas imagenes, para su examen, en un plano paralelo a la línea de los ojos y a una distancia aproximada a la del límite de la visión distinta. (Este límite se encuentra a 20 o 25 cm.)
- 3.º Las rectas determinadas por cada par de puntos homólogos de ambas imágenes deben ser paralelas a la base estereoscópica (distancia entre los dos ojos).
- 4.º La separación entre los pares de puntos homólogos no debe exceder de la interpupilar (65 mm.) para la observación sin estereoscopio o con estereoscopios de refracción. Esta condición puede omitirse en el caso de la observación mediante estereoscopios de reflexión o en la confección de anaglifos.

Cuando un par de dibujos o fotografias cumplen estas condiciones, se les llama estereogramas.

Montaje de estereogramas con fotografías aéreas verticales

1.º Se disponen las aerofotografias según el orden de obtención, asegurándonos de que pertenecen a la misma pasada, son contiguas y solapan más del 50 por 100. El número y datos precisos para ello aparecen al margen de las mismas (figura, 8-1).

- 2.º Se señalan, pinchándolos con una aguja lína, los puntos principales de cada una de las fotografias. Estos puntos son localizados en la intersección de las líneas que unen las marcas fiduciarias opuestas que aparecen en la parte central de sus lados o, lo que es más frecuente, en los cuatro ángulos de las mismas (figura 8-1).
- 3.º Se transfieren, señalándolos también mediante un pinchazo, cada punto principal al lugar que le corresponda en la otra fotografía. Es decir, se identificará y señalará el punto A2' en la fotografía I y A1' en la fotografía 2 (figura. 8-2). Cada punto principal y su homólogo definen la línea

- de base de la fotografía y la dirección de la linea de vuelo.
- 4.º Se colocan ambas lotogralias, una al lado de la otra, con la parte común contigua y las sombras dirigidas hacia el observador.
- 5.º Orientar las dos fotografias de modo que los dos puntos principales formen una linea recta con sus respectivos conjugados (figura 8-3) y desplazarlas a lo largo de dicha linea, hasta que la distancia entre cualquier punto principal y su conjugado (puntos homólogos) sea igual a la base estereoscópica (figura 8-3), (65 mm.) en el caso de estereoscopios de lentes o de bolsillo). Cuando los estereogramas estén destinados a ser

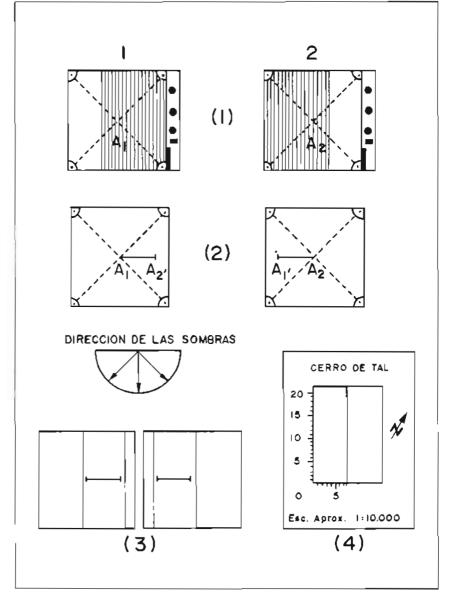


Figura 7.

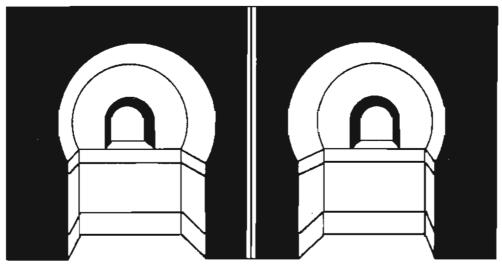


Figura 9.

observados mediante estereóscopos de reflexión o de espejos, la separación entre puntos homólogos deberá ser igual a la distancia entre centros de los espejos que suele oscilar entre 250 y 290 mm.

6.º Para estereogramas destinados a estereoscopios de refracción, se delimita en la fotografia I un rectangulo que incluye el área que interesa, la cual, segun la norma o condición primera, deberá formar parte de la zona común en los dos fotogramas. La anchura de este rectángulo no debe ser mayor de 65 mm, mientras que su longitud puede ser la de la propia fotografia. En esta delimitación, los lados mayores del rectangulo deben ser sensiblemente perpendiculares a la recta que une los puntos principales y sus homólogos (figura 8-3) para que se pueda cumplir con la 2.ª y 3,ª condición del proceso estereoscópico enumeradas más arriba. En la práctica puede efectuarse esta operación superponiendo a la fotografía una plantilla, o recuadro, de la anchura indicada anteriormente, señalando el contorno con lápiz graso. A continuación se delimita en la sotografia 2 la zona homologa siguiendo el mismo procedimiento. Se recortan por la zona marcada, sujetándolas con cinta adhesiva en una cartulina, pero teniendo presente que la zona recortada de la l'otografia I, deberà estar a la izquierda de la zona

homologa recortada de la fotografía 2, y que las líneas que unen los puntos principales han de seguir la misma dirección.

7.º Colocar el estereoscopio sobre las fotografías, de forma que la recta determinada por los centros ópticos de las lentes u oculares sea paralela a la linea de base o de vuelo.

Sí se han seguido escrupulosamente estos pasos, al mirar a través del aparato se observará el relieve, pudiendo, caso de no ser así, efectuar aun ciertos ajustes consistentes en modificar ligeramente la separación de las fotografías mediante leves giros de las mismas o del estereoscopio, o por combinación de ambas cosas, observando al mismo tiempo el efecto producido. No olvidarse de ajustar la separación de las lentes u oculares a la distancia interpupilar del observador.

Al quedar el par correctamente ajustado, se experimentará una sensación agradable consiguiendose una comoda visión en relieve. Es el momento de fijar definitivamente, con un adhesivo, los lotogramas en la cartulina (figura 8-4).

La rotulación del nombre del lugar, escala aproximada, Norte del par e incluso una escala numerada en centimetros y milimetros para situar puntos mediante coordenadas rectangulares en el primer cuadrante, completará la confección del estereograma.

Volvemos a referirnos a las normas 4.ª y 6.ª del montaje de estereogramas para hacer notar que si, en estos pasos, los fotogramas se giran 180° o se invierte su posición, ofreciendo a cada ojo la fotografía que

debiera examinar el otro, el relieve aparecera invertido. Este efecto pseudoscópico no está exento de interés, ya que, incluso, puede resultar conveniente en algunos casos, como en el de la visión de hoyos o pozos que, al convertirse en elevaciones, son mas fáciles de identificar y recontar. El efecto pseudoscópico puede presentarse también al examinar acrofotogramas aislados, cuando las sombras no están dirigidas hacia el observador.

Los estereogramas también pueden ser observados a simple vista y ello es conveniente para individuos que han de manejarlos con frecuencia y en cualquier lugar. Para conseguir la fusión de las imágenes en estas condiciones, hay que alcanzar, con práctica y paciencia, la destreza precisa para conseguir la necesaria disociación de los esfuerzos de convergencia y acomodación. La práctica de mantener la mirada al infinito, procurando al mismo tiempo acomodar la visión a la distancia del estereograma y el empleo de un carton de tamaño adecuado como tabique de separación, con el sin de independizar la observación de cada ojo al l'otograma correspondiente. (Ver figura 9).

BIBLIOGRAFIA

The uses of air photography, J. K. S St. Joseph.

Historia gráfica de la fotografía, H. y A. Gernsheim.

Introducción a la Arqueología, F. Perinetti. Arqueólogos en acción, George T. Schwartz.

Lectura de las fotografias aéreas, Jean Carre.

Manual of remote sensing, American Society of Photogrametry.

Manual de fotografía aérea, Carl H. Strandberg.

Apuntes de fotogrametria, F. Montesinos.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

NUEVA DELEGACION

Una nueva Delegación de nuestra Asociacion ha sido recientemente creada, esta vez en Alicante. Con este motivo, el pasado dia 12 de febrero se desplazó un grupo de asociados para participar en los actos que con tal motivo se celebraron en la ciudad levantina, entre los que destacó la conferencia maugural que, sobre el tema "La Arqueología como pasión", pronunció nuestro Presidente el sábado, dia 13, en la Casa de la Cultura de aquella Capital.

Previamente, en la mañana de ese día, los expedicionarios, acompañados por los componentes de la Delegacion local, visitamos la isleta de Campello, donde el profesor Llobregat nos explico con todo detalle las excavaciones que alli esta realizando, entre las que destaca lo que el supone un templo ibérico. Posteriormente, nos mostró el Tosal de Manises y seguidamente se celebró una comida de hermandad, a cuyos postres dirigieron la palabra a los asistentes el profesor Llobregat, el presidente de la delegación, Fernando Ortiz y el vicepresidente de la Asociación, Sr. Ortego.

Por la tarde, la expedición visitó la Alcudia de Elche, donde, tras la detenida contemplación de las piezas contenidas en el museo, con amplias y documentadas explicaciones del señor Ramos, hijo, recorrió las excavaciones realizadas en aquel interesante recinto, de tanta importancia para conocer el desarrollo de la cultura ibérica. A continuación, de

vuelta en Alicante, tuvo lugar la conferencia, ya mencionada, de nuestro Presidente.

Al dia siguiente, domingo 14, los miembros de la delegación alicantina nos llevaron a visitar los restos del Portus Illicitanus —sobre el que, en otro lugar de este Boletin, se publica un trabajo elaborado por nuestros compañeros alicantinos— y los



Palabras del profesor Llobregat.



Palabras de Fernando Ortiz.

locales del castillo de Santa Pola que se están preparando para instalar en ellos el nuevo Museo municipal de aquella localidad, desde la cual y tras la comida, la expedición regresó a Madrid.

CONFERENCIAS

Con el ritmo de costumbre —los martes, a las siete y media de la tar-de—, continúa celebrandose el ciclo de conferencias que nuestra Asociación viene dedicando en este curso a la Cultura Griega.

A partir de princípios del presente año, estas conferencias tienen lugar en la espléndida Sala de Actos que para ello nos ha cedido, en la calle del Conde Peñalver, 19, la Subdirección de Obras de la Dirección General de Correos.

NOTICIARIO

Recopilado por Dario V. Mora.

ARQUEOLOGIA

ESPAÑA

ALAVA

Vitoria.—La Diputación Foral de Alava ha aprobado un proyecto para la construcción de un museo arqueológico en el poblado prehistórico de "La Hoya", en los alrededores de Laguardia, datado en el siglo XIII a. C. y uno de los más importantes yacimientos del Pais Vasco. Este museo, que será la perfecta reconstrucción de una de las antiguas casas del poblado, tendrá unos ochenta metros cuadrados, con paredes de madera y adobe y techo vegetal.

ALICANTE

Villena.—José Maria Soler Garcia, arqueólogo, musicólogo e historiador, recibió en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid, el Premio Internacional Montaigne de Cultura 1982, que le ha concedido la FVS de Hamburgo por su valiosa investigación en el campo de la Arqueología prehistórica y en especial por el descubrimiento y estudio del

llamado Tesoro de Villena. El trabaio de investigación arqueológica e histórica de José Maria Soler, director y fundador del musco que lleva su nombre, se ha circunscrito esencialmente a su comarca natal, en la que descubrió el l'amoso tesoro, que consta de sesenta piezas de oro con un peso total de más de nueve kilogramos. Otros de sus valiosos descubrimientos han sido los yacimientos de llanura de Casa de Lara y del Arenal de la Virgen o el samoso Tesorillo del Cabezo Redondo, uno de los mas importantes de la Edad del Bronce peninsular.

BADAJOZ

Mérida.—Se ha producido un doble haliazgo de gran valor arqueológico: el de la puerta oeste, que daba acceso a la primitiva colonia romana de Augusta Emérita, y el de un monumental capitel de mármol de estilo corintio. Se supone que la puerta daba acceso al "Decumanus Maximus" y recuerda mucho el emblema que aparece en las monedas acuñadas en Emérita. El capitel es el de mayor tamaño hallado hasta ahora en esta ciudad y puede datar del siglo 1.



Piezas del Museo de Puig de Molins.

Ibiza.—Ha sido inaugurado el Museo Punico de Puig des Molins, situado en la milenaria necrópolis y considerado unico por la calidad de sus cerámicas cartaginesas, por sus motivos egipcios y asiáticos, por sus riquisimos ajuares y por su colección de numismática. Guarda, entre otros tesoros, cerámica campaniense, la diosa Tanit, la representación del dios Bes y una mascara barbuda del más puro estilo cartaginés.

CASTELLON

Albocacer. – Un abrigo con importantes pinturas rupestres ha sido descubierto en este termino.

CIUDAD REAL

Ciudad Real.—Ha sido inaugurado el Museo Provincial, que consta de dos plantas dedicadas a Bellas Artes y otras dos a Arqueologia. Sus londos arqueológicos proceden, en su mayoria, de las excavaciones electuadas en la provincia a partir de 1974: destacan los objetos procedentes de las motillas de Azner y Los Palacios, los del poblado del Cerro de la Encantada, los materiales de la villa romana de Puente de la Olmilla y los de la necrópolis visigoda de Puertollano.

GRANADA

Almunécar.—En el lugar llamado "Cueva de Siete Palacios", se ha descubierto la ciudad feniciopúnica de Sexi, buscada durante muchos años. Esta ciudad, que puede fecharse entre los siglos VII y VIII a. C., fue muy importante en la antigüedad; de ahi que hubiera verdadero interés por descubrir su emplazamiento.

Baza.—Se ha celebrado el Primer Encuentro de Escultura Ibérica, organizado por la Comisaria de Cultura de la Junta de Andalucia con la colaboración de la Diputación de Granada y el Ayuntamiento bastetano. Con este motivo fue inaugurada la Exposición de Arte Ibérico en la Casa de la Cultura, con una gran muestra de este arte, cedida por el Museo Arqueológico Provincial de Granada, en la que figura una reproducción de la Dama de Baza. Asi-

mismo se celebro un ciclo de conterencias sobre temas ibéricos.

Iznalloz.—A tres kilómetros de esta localidad, en el cortijo denominado "Periate", ha sido hallada una estatua de bronce, al parecer romana, de 1.60 m, de altura y 150 kg, de peso, que se estima un hallazgo de valor considerable. Le falta el brazo derecho, es hueca y representa a un hombre barbado con toga y con dos antllos en la mano izquierda. Está de pie, con una rodilla flexionada hacia adelante con unos pernos en los pies.

LEON

León.—En esta Universidad se han celebrado unas jornadas sobre el Bimilenario de la Conquista Romana del Norte de España, organizadas por el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Facultad de Filosofia y Letras, con la colaboración del Ministerio de Cultura la Diputación y el Ayuntamiento de esta capital.

MADRID

Madrid.—Ha sido reorganizado el Patronato del Museo Arqueológico Nacional. Como presidente del mismo ha sido designado el doctor don Martin Almagro Basch, que. hasta su jubilación el pasado año, fue Director del Museo. Entre otros destacados nombres de las Artes, de la Arqueologia y de la Historia, han sido designados vocales de este Patronato nuestro Presidente, don Emeterio Cuadrado, y los catedráticos don Antonio Beltran, de Zaragoza, v don Manuel Bendala, de la Autonoma de Madrid, miembros de nuestra Asociación.

Como ya anunciábamos en nuestro numero anterior, para cubrir la vacante producida por la jubilación del profesor Almagro Basch, fue designado Director del Museo Arqueológico Nacional el doctor don Eduardo Rípoll Perelló. El doctor Ripoll cerrará nuestro ciclo de conferencias del presente curso hablando sobre "Personajes y temas de la investigación de la Pintura rupestro".

Los Reyes de España inauguraron en la Sala de exposiciones del Banco de Bilbao la muestra "Oro y ceramica precolombinos", selección del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia, compuesta por trescientas piezas de orfebreria en oro y cincuenta de cerámica de las zonas arqueológicas de Tairona, Sinu, Miusca, Quimbaya, Calima, Toluna y Nariño.

Durante el mes de Febrero ha estado instalada en el Museo Arqueológico Nacional la exposición de Ceramica Popular Andaluza, que recogia numerosas piezas de cerámica popular actual, representativas de los allares más importantes de Andalucia y que constituyen una muestra de la riqueza que aun conserva nuestro patrimonio cultural de caracter mas tradicional. Durante la exposición, un alfarero de Lebrija elaboraba, a la vista de los visitantes, jarras y vasijas tipicas de su provincia.

En el mismo Museo se exhibió, durante el mes de Marzo, la muestra itinerante del Museo del Oro del Peru, cuya inauguración fue presidida por S.M. la Reina Doña Sofia. En las tres salas en que fue instalada se exponían 312 piezas de oro pertenecientes a las diversas culturas precolombinas del Perú.

En 19 de Abril lue inaugurada, también en el Museo Arqueológico Nacional, la exposición "El Templo Mayor de Méjico", organizada dentro del Acuerdo Cultural entre Méjico y España. En ella se exhiben, no solo los resultados de las excavaciones realizadas en el templo de Teotibuacán, sino también muestras de otros distintos lugares del Méjico prehispanico.

Don Alfredo Pérez de Armiñán y de la Serna, que venía desempeñando el cargo de Secretario General Técnico del Ministerio de Cultura, ha sido designado nuevo Director General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, en sustitución de don Javier Tusell, que ha cesado en ese puesto.

MURCIA

Lorea.—Un mosaico romano de cuatro metros cuadrados, con motivos decorativos de figuras geometricas en rojo, azul y blanco, que se supone pertenezca a una villa del siglo I, ha sido descubierto en las cercanias de esta localidad, en una zona donde ya en 1876 aparecieron otros mosaicos que se han perdido. Se proyectan nuevas excavaciones que pongan al descubierto lo que aún se conserve en el subsuelo de este lugar.

Cartagena.—Del 27 de Marzo al 3 de Abril se ha celebrado el VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, que ha reunido a 207 espe-

cialistas de 13 países que han presentado 87 comunicaciones. Dentro de los actos programados, el Director General de Bellas Artes inauguró el Museo Nacional de Arqueología Submarina, el primero del mundo en su género, instalado junto al Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas y que dirige nuestro buen amigo don Julio Mas.

PONTEVEDRA

Puenteareas.—La recuperación de viviendas de tipo castreño, el desenterramiento de parte de la muralla y el hallazgo de abundante material arqueológico son el resultado de la primera fase de excavaciones realizadas en el castro de Toña. Además de la recuperación de vasijas, ánforas y cerámica, fibulas, hebillas o anillos de hierro y de bronce, molinos de mano, etc., se han consolidado numerosas viviendas castreñas.

RIOJA

Calahorra.—Se ha celebrado el bimilenario de esta ciudad, la antigua Calagurris, destacada población durante la época romana en la Peninsula, como lo demuestran los restos conservados en la ciudad y sus inmediaciones. Se ha celebrado una exposición sobre obras públicas de la Hispania romana, en la que se expusieron restos arqueológicos procedentes de las excavaciones de Calahorra y su comarca.

SANTANDER

Santillana.—Después de más de cuatro años de haber sido cerradas, el pasado 15 de Febrero han sido de nuevo abiertas al público las Cuevas de Altamira, si bien con un número limitado de visitantes que en los primeros dias fue de cinco diarios, que pasó al de diez y posteriormente subio al de quince diarios, a partir del 22 de marzo. Al parecer, está en estudio la construcción de una réplica de las cuevas, que desviaría en gran parte la afluencia de visitas que no tengan carácter exclusivamente científico.

Santander.—Han adquirido últimamente gran notoriedad los hallazgos que se han producido en la cueva de El Juyo, en el lugar de Igollo, a seis kilómetros de la capital, considerada como el santuario más antiguo de la Humanidad, si bien estos hallazgos se vienen produciendo desde hace ya varios años. Entre ellos, el más destacado, a la vez que el más controvertido, es el de la gran máscara, de doble carácter, humano y animal.

Un interesante hallazgo arqueológico, correspondiente al período megalítico, ha tenido lugar en el valle de Poblaciones. Se trata de un menhir de 2.75 metros de altura y unas tres toneladas de peso, cuya antigüedad se calcula en 2.000 años a. C.; a su alrededor se encuentran otros cuatro menhires, formando un cromlech.

SORIA

Caracena.—Han sido descubiertos, en unas excavaciones que se realizan en el paraje de Los Tolmos, restos de dos cabañas que fueron habitadas en la Edad del Bronce, con más de tres mil años de antigüedad; su suelo está formado por una capa de tierra apisonada y alisada y se aprecian restos de postes de sustentación.

ZARAGOZA

Zaragoza.—La Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos, Museos y Bibliotecas y el Ayuntamiento de esta capital han suscrito un convenio para la realización de excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de la ciudad, cuyos gastos estarán a cargo, por partes iguales, del Ministerio de Cultura y el Municipio local.

OTROS PAISES

Salónica (Grecia).—Una muralla de más de 1.500 metros, que rodeaba la ciudad en la que vivió el rey Filipo II de Macedonía, ha sido sacada a la luz en la ciudad griega de Verghina. La muralla consta de dos torres y dos puertas y tiene un sistema de suministro de agua para atender las necesidades de la población. Asimismo, continua los trabajos en la tumba del citado rey macedónico, recientemente descubierta.

El Cairo (Egipto).—El deterioro progresivo que viene padeciendo la estinge de Gizeh hace temer por su definitiva destrucción. La continua sedimentación de depósitos salinos, la contaminación ambiental, la erosión del viento y la arena del desierto minan este monumento, ya bastante dañado por la acción de los saqueadores. Carece de parte de una mandíbula, que se encuentra en el

Museo Británico, y de la nariz, que se supone en algún lugar de Francia.

PALEONTOLOGIA

Salamanca.—En una cantera de Villamayor, cerea de esta capital, ha sido encontrado el fósil de un animal que los especialistas han identificado como un joven cocodrilo de la especie Diplocynodon gracílis y que se calcula tiene treinta y cinco millones de años. Fue hallado entero y podria haber sido de una gran utilidad científica si no se hubiera troceado al sacarle.

OTRAS NOTICIAS

Madrid.-Han sido declarados monumentos histórico-artisticos, entre otros, los siguientes: la iglesia de San Juan Bautista, de Mombeltrán (Avila); la Casa del Bailio, de Córdoba; el Palacio de la Cuesta de los Gomeres, de Granada; el Monasterio de la Inmaculada Concepción, de Loeches (Madrid); la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, de Bullas (Murcia); el Palacio de Aguirre, de Cartagena (Murcia); la iglesia parroquial de Santa Eulalia del Campo (Teruel); la iglesia de la Asunción, de Villamor de los Escuderos (Zamora); el conjunto de la villa de Alquezar (Huesca); la iglesia parroquial de la Asunción, de Lezuza (Albacete); el Palacio de Viveda. de Barreda (Cantabria); la iglesia de la Vera Cruz, de Aguilar de la Frontera (Cordoba); la iglesia parroquial de Santa Maria de Agoncillo (Rioja); el puente romano de Cihuri (Rioja): la iglesia de Santa Maria de Vizbayo, de Otero de Ponferrada (León); la iglesia parroquial de Santiago, de Meilán (Lugo); la iglesia parroquial de Meco (Madrid); la Iglesia de Santo Domingo, capilla del Rosario y arco de Santo Domingo, de Murcia; el ex-convento de Santo Domingo, de Játiva (Valencia); la casa natal de Goya, en Fuendetodos (Zaragoza); la iglesia de la Santa Cruz, de Zaragoza; el convento de Clarisas de Santa Cruz, de Santander; la Biblioteca y la Casa Museo de Menéndez Pelayo, en Santander; la iglesia parroquial de Vélez de Benaudalla (Granada); la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, de Palencia, y la Casa de los Torrero en la plaza de Santa Cruz. de Zaragoza.



